

**Universidad Politécnica Salesiana**

**Unidad de estudios de Posgrado**

**Maestría en Antropología y Cultura**

**Tesis previa a la obtención del título de:**

**Magíster en Antropología y Cultura**

**El vuelo del águila y el cóndor**

**Historia de un yachak**

**Elaborado por:**

**Patricia Noriega Rivera**

**Dirigido por:**

**Mtra. Amparo Eguiguren**

**Quito, octubre de 2010**

## **DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD**

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, Octubre – 20 – 2010

(f) \_\_\_\_\_

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco con mi corazón a Hatun Pachakamak Pachakutik, por permitirme estar aquí y ahora, transitando el camino del Kapak Ñañ; a tayta Alberto Taxo, por su alegría, por su palabra, por su vida; a mis padres, por haber sido la puerta para que yo estuviera en este Pacha; a mis hermanos biológicos, por ser mi luz; a mis hermanos del camino, quienes se eternizan en esta Historia de vida; a las maestras Amparo Eguiguren y Alexandra Martínez, por guiar mis pasos en el presente trabajo investigativo; y al jaguar blanco que nunca abandona a mi espíritu.

**Me atraparon,  
me arrancaron la ropa,  
cortaron los dedos,  
me derrumbaron en la horca,  
mi espíritu goteó de las roturas,  
soy libre**

**El vuelo del águila y el cóndor**

**Historia de un yachak**

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	8
Antecedentes.....	8
La aproximación al yachak.....	11
Planteamiento del problema.....	15
Pregunta de la investigación.....	16
Objetivos de la investigación.....	17
Hipótesis.....	17
Metodología: Historia de Vida.....	18
CAPÍTULO I: EXOTISMO Y CHAMANISMO.....	21
1.1. Chamanismo.....	21
1.2. Chamanismo Shuar.....	22
1.3. Chamanismo Andino.....	25
1.4. Características del pensamiento occidental y desconocimiento de las sabidurías ancestrales.....	28
CAPÍTULO II: LA FORMACIÓN DE UN YACHAK ANDINO.....	32
2.1. Encuentro Para Saber Ser.....	57
CAPÍTULO III: PRÁCTICAS RITUALES COTIDIANAS.....	93
3.1. Kuyuri.....	97
3.2. Mañay.....	100
3.3. Pichana.....	104
CAPÍTULO IV: PENSAMIENTO Y ENSEÑANZAS DE DON ALBERTO.....	112
4.1. Sobre el bien y el mal.....	118
4.2. La cultura no es estática.....	119
4.3. Las disputas entre religiones e ideologías.....	120
4.4. El águila y el cóndor.....	121
4.4.1. El poder del cóndor, el poder de sentir.....	121
4.5. El valor de lo espiritual.....	123

4.6. Gratitud.....	124
4.7. Contacto íntimo con los elementos.....	125
4.8. Construyendo hábitos de conexión.....	127
4.8.1. Ritual.....	128
4.8.2. Conectándose con la tierra.....	129
4.8.3. Conectándose con el aire.....	130
4.8.4. Conectándose con el agua.....	131
4.8.5. Conectándose con el fuego.....	133
4.9. Déjate ir sin equipaje.....	134
4.10. Recibiendo regalos.....	135
4.11. Cada momento, cada lugar es una oportunidad.....	137
4.12. Cuyanimi, te amo.....	138
4.13. La sabiduría.....	139
CONCLUSIONES.....	141
BIBLIOGRAFÍA.....	146

## INTRODUCCIÓN

### ANTECEDENTES

Por aquel entonces, cuando mi cuerpo apenas cumplía dieciocho años, ya mi espíritu se miraba inquieto en un espejo brumoso cuya neblina no dejaba mirarme a mí misma, peor aún el otro lado de las cosas. Apenas recuerdo agradecida, que fue un poco más tarde, quizá en Airón o Tulabug, regiones sagradas cercanas a Licto, parroquia rural de Riobamba, provincia de Chimborazo, que acarició mi nacimiento, que me topé manos a boca con la abuelita Aguacolla<sup>1</sup>, o San Pedrito, como quieran llamarle con tal que el nombre contenga ternura y reverencia. Aguacolla, bebida sagrada que, bien conducida, deja mirar lo invisible de las cosas.

El guía en esa época fue Luis Bayas Tatal, un aprendiz de brujo, hombre mestizo cuyo lugar de origen coincidía con el mío. Recuerdo sus ojos, las últimas brazas encendidas esa noche, su rostro nítido y brillante como esas piedras permanentemente acariciadas por el río. Encuentro mágico el nuestro, como de piedra y agua. Arriba y afuera del círculo, la gran noche nos cubría, siempre nuestros encuentros estaban atravesados por la luna, el frío y el miedo, pero protegidos por el fuego sagrado y la bondad de la medicina andina (Bayas siempre decía que el San Pedrito, esa pócima densa, ese brebaje amargo, virulento, tan áspero que incita devolverlo de inmediato, fue entregado a la tierra, por el Gran Espíritu de la Vida, no como el cáliz amargo de la religión de occidente, sino como expresión, esencia, hálito, hallazgo de todo lo que nos circunda, de lo que somos y seremos por siempre).

Mi espíritu recibía la bebida sagrada como una verdadera comunión con la naturaleza, con mis hermanos que participaban en la ceremonia y con las

---

<sup>1</sup> El Aguacolla, cuyo nombre científico es *Tricereus Pachanoi*, es una planta que posee alto contenido de alcaloides, como la mezcalina. Es una planta columnar arbustiva o matorral de más de tres metros de altura, puede tener 5,6, 7 u 8 lados. Para las ceremonias indígenas en los Andes, se utiliza la de 7 lados.

divinidades. Nuestros cuerpos delgados flaqueaban aún más debido a los ayunos prolongados que, como preámbulo, aceptábamos con entereza y a los trabajos fuertes como cargar piedras o leña, durante todo el trayecto antes de llegar al círculo, en montañas o lagunas sagradas.

Estremecimiento, vómito, escalofrío enfurecido de la boca a los pies, que por momentos se concentraba en la espina dorsal. Los jugos gástricos revoloteando dentro del estómago y la garganta, hacían crujir nuestros dientes; a veces también un dolor agudo en el vientre u otra parte del cuerpo, donde, a decir del guía, la medicina curaba. Al principio reinaba el miedo, la purga, la limpieza de nuestro cuerpo y luego del alma; una tormenta que nos hacía descender al mundo oscuro, al inframundo (*Uku Pacha*), para luego de ese primer asombro, coronar el éxtasis, la contemplación y la aprehensión de las cosas de afuera y adentro, ese encuentro con la sabiduría que emerge del ser, que se abre como un baúl ante los ojos. La serenidad como lobo bueno se recostaba a los pies de cada uno de los amigos que, por aquel entonces buscábamos el éxtasis, la magia, el salto del corazón, cualquier cosa que nos arrancara de la materialidad, que nos permitiera armarnos como nuevos guerreros, para ir decididos tras el fantasma de la espiritualidad.

Esa inquietud me ha acompañado siempre. Y ya en la Universidad, cuando me preparaba para conocer un poco de casi nada, cuando creía que la Comunicación me permitiría tender esos puentes invisibles con lo que mi interior buscaba, apareció un profesor que, motivado por mi tema de investigación vinculado con un ritual chamánico (comunicación singular) me sugirió que podría enriquecerlo con la sabiduría de un *Yachak* (vocablo *kichwa* que significa conocedor, sabio, el que sabe y está dotado de poderes) misterioso, lleno de poder cósmico y de sabiduría cuyo nombre se deslizaba en el viento: Luis Alberto Taxo<sup>2</sup>.

Sin embargo, su afán de compartir el conocimiento con los demás, lo llevaba por caminos lejanos, aquí y allá era requerido para una charla, para una sanación o un

---

<sup>2</sup> Su apellido es Taco, sin embargo Taxo es el nombre que le dan sus maestros espirituales, pues miran en él la cualidad de la planta que responde a este apelativo. Desde hace mucho tiempo lo conocen como Alberto Taxo y para referirme a él, lo haré del mismo modo.

seminario y en su casa de Quilajaló, en Salcedo, estaba y no estaba, aparecía y desaparecía, con la misma liviandad de la pluma, con el mismo frescor del aire, con la sagacidad del puma.

Pensé en la imposibilidad de dar con su paradero. Entonces emprendí viaje a Ilumán, provincia de Imbabura, para conocer a otros indígenas poderosos que practicaban más que todo la curación a través de limpiezas con trago, cuy y hierbas. No era lo que buscaba, mi espíritu insistía en encontrar el canal de la sabiduría de nuestros antepasados. Entonces, en 1998, los dioses tutelares me condujeron hacia Peguche, a la Hostería *Aya Uma* (cabeza de espíritu) donde, para celebrar y agradecer el solsticio de verano, se realizaría un ritual al fuego y un concierto de instrumentos ancestrales con el grupo *Pakarinka Sisari* (Floreciendo en el amanecer). Me senté en el suelo para escuchar esa música que era más que música y una energía poderosa llenó mi cuerpo, sentí al ambiente cargado de resonancias, las notas vibraban, no fuera, sino dentro de mi corazón. Sin saber, estaba en el momento y lugar precisos, la vida se encargó de colocarme ahí, ese mismo día, a la hora adecuada.

Lo distinguí de los demás. Su cabello blanco fulguraba con esa placidez que tiene la ceniza reposada, y sus ojos atravesaban el aire con un sonido de papel celofán. Más tarde, esperando que atendiera a la gente agradecida por sus favores, me acerqué. Sí era don Alberto Taxo, el hombre que buscaba trascender los sistemas de la racionalidad de occidente.

Desde entonces, son más de diez años de conocer a este sabio, de seguirlo y aprender de él. Se ha convertido en mi maestro y guía y continuamos, junto a otro grupo de indígenas y mestizos, el camino del corazón. Mi aproximación con la Antropología se debe a esta experiencia de vida. Mi carrera de maestría se concretó gracias a la intención y curiosidad de conocer más sobre nuestra cultura andina, de aproximarme a los lineamientos de occidente y comprenderla. Por este motivo, es de este hombre singular, marcado por el resplandor del conocimiento, de quien escribo una Historia de Vida, a pesar de que su vida, conejo del bosque, es inatrapable en su totalidad,

porque su historia no contiene sólo un pasado, sino un presente y un futuro permanentemente atrapado y dinámico en la espiral del tiempo.

### **La aproximación al yachak**

Aquel día, muy temprano, antes de ir a la hostería *Aya Huma* (cabeza de espíritu), el agua de la cascada de Peguche me acarició todo el cuerpo. Mi mente había, para entonces, abandonado la posibilidad de encontrar a don Alberto, tratando de negar lo innegable, de desconocer los laberintos que la vida propicia, para estar en el lugar que debemos estar, justo en el momento que necesitamos.

El salón estaba repleto de gente. No había espacio donde sentarse, entonces me deslicé en el suelo, para dejar que la *allpa mama* (madre tierra) me abrace. Mientras la música dibujaba formas y colores en el ambiente, con cada nota interpretada en instrumentos aerófonos y membranófonos, una energía se posaba en todo el lugar. De repente se acerca al centro del escenario, donde yacía una mesa de rituales, un hombre de gran estatura, y piel tostada por el sol. Escondía su cuerpo delgado bajo su camisa blanca y pantalón beige. Sus pies se visualizaban a través de los intersticios libres de unas sandalias de cuero café claro. Su rostro brillante y afilado, enmarcado por una cabellera entrecana que le caía sobre la espalda y los hombros, parecía estar cincelado por el viento y el agua. Sus ojos se desplazaban a toda prisa, escrutando cada detalle del lugar. Su fuerza parecía provenir de las entrañas de la tierra. Revelaba soberanía, desapego y paz, al mismo tiempo que felicidad y buen humor. Este ser oficiaría un *mañay* (petición, solicitud), con cantos y oraciones en los que invocaba a los elementos de la naturaleza (agua, tierra, aire, fuego y esencia), así como a los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste).

En el ritual utilizaba objetos como plumas de águila y cóndor (que representan a la madre aire o *waira mama*), plantas amargas, como la ruda, molle, marco, chilca, santa maría, y dulces, como la manzanilla, cedrón, hierba luisa, menta, además de

frutas, piedras y flores (que representan a la madre tierra o *allpa mama*). En el centro se encontraba el fuego, en el que se quemaba palo santo e inciensos (que representa a la madre fuego o *nina mama*), así como recipientes que contenían al elemento agua (*yaku mama* o madre agua), y aceites esenciales (que representan al elemento esencia o *mama ushay* y es el encuentro y síntesis de los anteriores, es el que mueve a la vida). Mientras cantaba, con su mano derecha sostenía y movía las plantas y las plumas, para realizar una *pichana* (limpia o sanación natural) a todos los asistentes. La energía aumentaba a medida que el ritual avanzaba, mi cuerpo parecía flotar, y desde el centro de mi estómago se prolongaba una especie de mareo, que me llegó a la cabeza y después a las extremidades. Empezó a hablar luego de tomar las plantas dulces y soplar sobre ellas agua pura:

Estamos ahora en el Décimo Pachakutik, hemos ya empezado una edad de luz y renacimiento del runa, de nuestra cultura Andina. Esto afloró en 1990. El Décimo marca el final de una edad de oscuridad cultural. El Noveno Pachakutik que empezó en 1490 quedó atrás, han pasado 500 años desde entonces. Se ha terminado la opresión física, política y cultural de las culturas dominantes. Ha llegado la luz a los Andes y debemos recibir esa luz en nuestro corazón y en nuestra vida diaria. (Grabación 1)

Sus palabras me conmovieron, estaba diciendo lo que yo quería escuchar, me llenaba de esperanza y regocijo. No sabía aún que aquel hombre que tocaba mi corazón era don Alberto. Pero recordé lo que alguna vez leí sobre eso de que los *yachak* y otros sabios del Tahuantinsuyo guardaban el conocimiento religioso y cultural, pasándolo de generación en generación, esperando el comienzo de la próxima edad: el Décimo *Pachakutik*, en el que regresará la luz, para un beneficio portentoso en la humanidad. Sabía que, con este renacimiento de la sabiduría andina, la cultura mundial no estaría dominada únicamente por la cultura del norte, la cultura del águila, pues empezaría un intercambio entre ésta y la cultura del cóndor. Ese día comprendí que la sabiduría del cóndor estaba comprimida en la región ecuatoriana de América del Sur.

Ese mismo día, don Alberto habló de una profecía Andina que ha sido señalada de manera constante: “ha llegado el momento en que las culturas del águila y el cóndor vuelen juntas en el mismo cielo, el águila y el cóndor llevarán al mundo a un plano más alto de prosperidad y salud espiritual”. (Grabación 1). Esta profecía está llena de

simbolismo y promete un mejor futuro. El conocimiento de occidente y la sabiduría e intuición de los andes se compenetrarán y volarán dentro de cada ser humano. Según don Alberto, también llamado *yachak* (sabio) o *tayta yachak* (padre sabio), el chamán de los andes y experto en la cosmovisión andina, debemos retomar una vivencia que fue absorbida por el tiempo de la oscuridad e imitar la vivencia de los antepasados Incas y pre-Incas, que gozaban de las características del Buen Vivir.

Luego del concierto, muchas personas se acercaban a este hombre. Yo, sigilosamente, me deslicé entre las palabras y comprendí que lo agradecían por favores recibidos. Su mirada brillaba y producía sosiego y su sonrisa siempre se delineaba en el rostro. Un momento quedó por fin solo, y pude acercarme a él. Luego de presentarme, me pidió que saliéramos y buscáramos un lugar agradable para conversar, y ese lugar fue una piedra envuelta de hierba, él se sentó ahí, no sin antes elevar su vista hacia el azul que ofrecía el cielo, cerrar los ojos con un aspecto de hondura y comunión, respirar profundo y tocarse la cabeza, para acariciar su cabello y luego recoger sus manos en el lado del corazón. Se sentó con las piernas cruzadas y empezó a hablar.

Ese primer encuentro ha sido definitivo en mi vida. Luego de poco tiempo estuve en su casa en Quilajaló (Salcedo-Cotopaxi), donde me quedé durante varios días. Este lugar tenía una energía particular, estaba acariciado por vertientes, montañas sagradas y plantas de poder. Era destinado no sólo a la vivienda de don Alberto, sino que servía como hostería donde recibía a gente que necesitaba atención para relajarse, curarse o quienes querían conocer de esta sabiduría. Hubo mucha gente que colaboraba con don Alberto: Florentina Cañar, don Pedro Casiguano y su esposa doña Pastora y sus hijos, Ramiro, Susana, Inés y Ernesto. Estas personas estaban ahí casi todo el tiempo, debido a los viajes que hacía don Alberto a otros países, sobre todo Estados Unidos, con la finalidad de llevar el mensaje del cóndor.

De igual modo, tuve la suerte de conocer Rosaspamba un lugar mágico ubicado al noroccidente de Pichincha, un lugar virgen, montañoso, que tenía la presencia natural de plantas de poder como el floripondio, la ruda, la artemisa y animales como lobos,

osos, águilas, serpientes, conejos de monte, diversidad de aves. Creo que este sitio es uno de los más bellos que he conocido, no sólo por los elementos que lo componen, sino por una energía especial que lo contiene, porque ese fue el espacio buscado durante mucho tiempo por don Alberto para erigir un centro, una especie de escuela donde acudirían los seres que tengan que formarse como *yachak*, era un lugar sagrado, limpio, mágico, maravilloso, donde sólo las estrellas y el fuego sagrado, que siempre estaba encendido en el centro de la cabaña, eran los responsables del resplandor de la noche. En este lugar permanecí semanas, por varias ocasiones. En aquel tiempo mi vida atravesaba por momentos dolorosos, pero fue ahí donde comprendí que la felicidad está muy cercana y que debemos agradecer por todo, incluso por estos períodos de sufrimiento. Regresaba a Quito feliz, llena de fuerza, de vida.

Desde entonces camino bajo las enseñanzas de este *yachak*, aprendiendo del camino maravilloso del guerrero, pero desde otra perspectiva, distinta a la que viví en los montes de Riobamba. Aprendí que la vida no es dolor, ni tristeza, comprendí que la búsqueda de la felicidad, a través de la práctica diaria nos permite vivir como nuestros antepasados. Una manera en la que no sólo percibía con la ayuda de las plantas sagradas, sino un despertar constante, donde el estar consciente es un estado permanente y nada se realiza de manera mecánica, sino sintiendo, estando aquí y ahora.

Una de las misiones de este *tayta* es el renacimiento cultural en los andes, pero esto no implica una práctica alejada, una vez por semana o sólo cuando el calendario religioso indígena u occidental lo requiera. Él plantea recuperar la forma de vida de nuestros abuelos antepasados, propone que la vida sea un ritual permanente, en la que estemos despiertos en cada momento, que seamos conscientes y agradecidos. Por este motivo realiza en la actualidad talleres o encuentros vivenciales, denominados **Encuentros para Saber Ser**, de ocho días o fines de semana con personas indígenas, mestizas y extranjeras que estamos en el *Kapak Ñan* (camino del poder) y que a decir de don Alberto, tenemos la misión, en el futuro, de llevar este ejemplo de vida de los Andes, recuperando las costumbres de vida sana, armoniosa y auténtica.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En estos años he escuchado, de don Alberto, una historia poética que gusta repetirla en sus charlas, una profecía andina que dice: “llegará un día en que el águila y el cóndor volarán juntos en un mismo cielo”. Se refiere simbólicamente a los dos tipos de conocimiento: el águila como la lógica de Occidente; el cóndor, la sabiduría e intuición de los andes, y el mismo cielo, que significa el espíritu y la mente del runa, del ser humano. Muchas de estas charlas cargadas de espiritualidad, de una sabiduría nueva y serena, me han mantenido de asombro en asombro, y quizá a las puertas de un conocimiento **otro** que considero fundamental.

Para explicar esto, Taxo habla de los hemisferios cerebrales: el derecho es el que comanda la intuición del ser humano y el izquierdo, la lógica. La idea del nuevo hombre es que estos dos hemisferios alcancen su desarrollo de manera equitativa y consigan estas dos potencias importantes: la del águila de occidente y la del cóndor de los andes. Sólo así, el ser humano logrará ser íntegro. Esta es la propuesta de Taxo para entregarnos su conocimiento. Es la idea de poder conjugar estos dos polos aparentemente opuestos, pero complementarios.

Esta convicción es la que hace que el *yachak* Taxo no sólo tenga en su bagaje intelectual la parte que lo vincula con la sabiduría andina aprehendida de sus maestros, con la intuición y sus experiencias de vida; más bien lo coloca en un sitio en que la razón y la influencia de otros pensamientos occidentales y orientales, forman la red intrincada de su formación como chamán.

Mucho se ha hablado del chamanismo como una práctica netamente indígena, que ha concluido en la exotización del mismo, como en el caso de chamanismo shuar, donde lo mágico y lo sobrenatural son sus mayores componentes; sin embargo, las culturas por su propia dinámica, cambian y adoptan otras manifestaciones. Este es el problema que convoca mi interés investigativo: La idea de que tanto los chamanes,

como las culturas que los alimentan son atemporales y no han sufrido cambios, ni influencias de otras filosofías y religiosidades, como la occidental.

Mi consideración frente a este tema rompe el enfoque de varios antropólogos, como Michael Harner, quien en su libro “Shuar: el pueblo de las cascadas sagradas”, tiene la perspectiva de que el chamanismo shuar está encerrado en un hecho, en cuyas prácticas mágicas y extraordinarias se vislumbra una especie de perennidad, que lo convierte en un proceso atemporal, estático y puro, que no es atravesado por ningún otro proceso cultural que no sea el de sus tradiciones indígenas.

Para ello, me propongo utilizar los instrumentos aprendidos a lo largo de mi carrera, a fin de enriquecer mi tesis de Maestría en Antropología y Cultura, sin hacer una disertación netamente teórica, sino más bien, de la mano de este *yachak* analizaré la historia personal de su sensibilidad y su sabiduría, que enriquecida por una búsqueda filosófica permanente, de varias ideologías, corrientes de pensamiento y religiones, ha ido transitando el duro y maravilloso camino del conocimiento, que le ha dotado de un poder singular y le ha permitido transmitir luego a todas las personas que se han acercado a su palabra. Sabiduría Andina de compleja y practicable cosmovisión y que pretende establecer el Buen Vivir, como sinónimo de libertad, solidaridad y dicha.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

Luego de caminar más de diez años, como aprendiz de Taxo, se me han presentado incógnitas, respecto de su manejo de otras corrientes y pensamientos filosóficos. Entonces, me pregunto: ¿Es Alberto Taxo un chamán andino que tiene influencias de otras filosofías y religiosidades?

## OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Desentrañar teóricamente al fenómeno chamanismo, así como el exotismo en las culturas indígenas y una contraposición entre conocimiento y sabiduría local.
- Indagar si Alberto Taxo tiene influencia de otras filosofías y religiosidades, en su formación como *yachak*. Esto lo conseguiré abordando temáticas como la formación de un chamán, culturas híbridas y una dilucidación de lo que es para mí un chamán híbrido.
- Describir las prácticas y rituales que realiza don Alberto, mediante el acercamiento conceptual con ciertos teóricos del tema.
- Describir un encuentro de los denominados “Para saber ser”, que mantiene don Alberto, con varios aprendices indígenas mestizos y extranjeros, donde imparte sus conocimientos.
- Averiguar si el discurso de don Alberto está atravesado por la hibridación cultural, por medio de sus pensamientos y enseñanzas.

## HIPÓTESIS

El bagaje teórico y cultural de Alberto Taxo no es un hecho intuitivo, relacionado únicamente con la sabiduría aprendida de sus maestros chamanes indígenas. Su experiencia personal como aprendiz de chamán y su convivencia con otras filosofías, religiosidades y ritos construye su identidad como *yachak* andino.

## **METODOLOGÍA: HISTORIA DE VIDA**

Con un enfoque de carácter positivista y humanista, la historia de vida, es el método biográfico que “revaloriza al actor social (individual y colectivo), no reducible a la condición de dato o variable (...), sino caracterizado como sujeto de configuración compleja y como protagonista de las aproximaciones que desde las ciencias sociales se quiere hacer de la realidad social”. (Pujadas 127, 2000). La historia de vida permite profundizar lo que las personas o los grupos hacen, saben, piensan, sienten y dicen “con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad, a partir, de la subjetividad individual y grupal, más que a través de sofisticadas y deshumanizadoras reglas metodológicas que, a menudo, instrumentalizan la realidad social para dar salida a una realidad autoconstruida y cientista”. (Pujadas 127, 2000)

La importancia de las historias de vida a mi parecer radica en la oportunidad de captar el valor testimonial, de las personas, cuya voz es la principal herramienta, para desentrañar un problema social o antropológico. “La voz de los sin voz”, como manifestaría Pujadas, citando a Thompson, es decir “la voz de las personas subalternas por criterios de raza, religión, sexo o clase”. (Pujadas 129, 2000)

En el caso de la historia de vida de un *yachak*, me parece válida esta aproximación, pues la cultura indígena es oral y la manera de transmitir su sabiduría es a través de la palabra. En el caso específico de Alberto Taxo, considero la mejor opción, pues es un hombre con una versatilidad estupenda y un don de palabra sorprendente.

Gracias a este método de investigación cualitativa, he logrado comprender cómo uno de los *yachak* más representativos del país, tanto por su participación política, desde 1990, como por su filosofía y sabiduría reconocida en el país y fuera de él, crea y refleja el mundo social que lo rodea, además conseguí entender su proceso de formación como chamán y las influencias ideológicas que recibe durante su vida, tanto de oriente como de occidente y su reafirmación como *yachak* andino.

En esta historia de vida o autobiografía sociológica, logré desentrañar las experiencias destacadas de la vida de don Alberto, y las definiciones que él aplica a

tales experiencias. Este trabajo presenta la visión de su vida, en sus propias palabras, en gran medida como una autobiografía, sistematizada y analizada, luego, desde perspectivas antropológicas.

Una de las historias de vida que impulsó que mi trabajo esté enmarcado en este género, es la realizada en el año 2002, por Steve Rubenstein, en el oriente ecuatoriano, con un chamán shuar (*uwishin*). Su estudio se titula: “Alejandro Tsakimp a Shuar healer in the margins of history”, donde narra la vida de un chamán, oriundo de la provincia de Morona Santiago. En la historia de vida, lo describe como un sabio y maestro, pletórico de poder, sin embargo le otorga las características de hombre como cualquier otro y destruye el mito de la magia, la sobrenaturalidad, el exotismo y la atemporalidad en el que encasillan otros antropólogos clásicos, respecto del proceso cultural del chamanismo shuar.

El contenido de la tesis está organizado en seis partes:

- La primera parte está compuesta de dos segmentos narrativos en el que comparto la experiencia de mi aproximación con el chamanismo y cómo posteriormente fue mi acercamiento a Don Alberto Taxo.
- En seguida, presento el primer capítulo, dedicado al **Marco Teórico**, donde se definen diversos fundamentos teóricos sobre la temática desde la cual se encuadra este trabajo. Describo conceptualmente el fenómeno chamanismo, así como el exotismo en las culturas indígenas y por último una contraposición entre conocimiento y sabiduría local.

- Luego propongo el segundo capítulo: **La formación de un *yachak* andino**. En este capítulo analizo la historia de vida de Don Alberto, con sus narraciones que permiten desentrañar el objetivo de esta tesis. Abordo temáticas como la formación de un chamán, de igual modo realizo un acercamiento al planteamiento de García Canclini, sobre las culturas híbridas y una dilucidación de lo que es para mí un chamán híbrido. Como complemento de este análisis, narro un Encuentro de los denominados “Para saber ser”, que mantiene Don Alberto, con varios aprendices indígenas, mestizos y extranjeros.
- El tercer capítulo refiere a las **Prácticas rituales cotidianas**, que Don Alberto y sus aprendices desarrollan durante los encuentros Para saber ser. Analizo conceptualmente, desde perspectivas teóricas, para demostrar la influencia o no de otras filosofías y religiosidades en las prácticas rituales de Alberto Taxo.
- El cuarto capítulo contiene una síntesis del pensamiento y las enseñanzas de Don Alberto, que será introducido con un concepto de identidad, partiendo de la idea de territorialidad.
- Finalmente expongo, a manera de síntesis, las conclusiones del estudio realizado.

## CAPÍTULO I. EXOTISMO Y CHAMANISMO

### 1.1. Chamanismo

El chamanismo en principio es un fenómeno caracterizado por las “técnicas del éxtasis” (Eliade: 1960, 22), que permite entrar en contacto con las divinidades de la naturaleza y con las almas de los muertos. Está presente en todo el mundo, desde las frías estepas siberianas, pasando por la Jungla Amazónica, hasta las altas montañas de la sierra en Ecuador y casi en todas las latitudes restantes.

Según la definición de Eliade, el chamán es una persona a quien “se le atribuye poderes para curar a los enfermos y comunicarse con el más allá” (Eliade 1960, 24). Su actividad está orientada a ayudar en el autodescubrimiento personal, restaurar la salud, limpiar, purificar, reparar, mejorar las relaciones del individuo con su grupo y la naturaleza y dar sentido a lo que ocurre.

Según Marvin Harris,

(...) los chamanes son individuos a quienes socialmente se les reconoce capacidades especiales para entrar en contacto con seres espirituales y controlar las fuerzas sobrenaturales (...) La forma más frecuente del trance chamánico es la posesión, la invasión del cuerpo humano por un dios o espíritu. El chamán entra en trance fumando tabaco, ingiriendo drogas, golpeando el tambor, danzando de forma monótona o simplemente cerrando los ojos y concentrándose. (Harris 1998, 355)

Según el antropólogo catalán José María Fericgla,

(...) el chamán es un individuo visionario e inspirado, entrenado en decodificar su imaginería mental y en entenderla (...). El chamán puede entrar en un profundo estado modificado de su mente sin perder la conciencia despierta de lo que está viviendo (...) Es habitual que el chamán consuma sustancias enteógenas o mantenga rituales percusivos para inducirse la disociación mental, el trance que lo caracteriza (Fericgla 1998, 40)

En la cosmovisión de las culturas chamánicas, todo elemento de la realidad material e inmaterial se considera interrelacionado e interdependiente (personas, animales, vegetales, piedras, y montañas, elementos meteorológicos, espíritus...) y es este sistema complejo y encerrado en sí mismo lo que le complementa y da sentido a los aspectos fenomenológicos del mundo: cada ser está dotado de algún poder o espíritu que lo hace ser eficaz en un sentido u otro. (Fericgla 1998, 36)

El chamanismo, a la luz de varios investigadores, es la cuna de todos los ritos, religiones y prácticas que existen hasta hoy. Coexiste con la magia, religión, espíritu, fe y otras formas de energía. Para el chamán, el mundo y todo lo que existe es un conjunto de campos energéticos, esta visión del mundo le permite interactuar con todos los seres vivientes, orgánicos e inorgánicos para viajar, aprender y saber lo que ocurre en su entorno. El chamán posee la inteligencia de los misterios de la vida y la muerte, sabe y recuerda. Reconoce las fuerzas e influencias naturales y sobrenaturales para intentar usarlas en beneficio de su comunidad y el suyo propio.

## **1.2. Chamanismo Shuar**

Según Michael Harner, para el chamanismo Shuar,

(...) los determinantes de la vida y de la muerte son normalmente fuerzas invisibles que pueden ser vistas y utilizadas sólo con la ayuda de drogas alucinógenas. La vida ordinaria, del despierto, es considerada explícitamente como “falsa” o “una mentira” y que la verdad (...) hay que encontrarla entrando en el mundo sobrenatural. (Harner 1978, 125)

Harner considera que gracias al consumo de hojas de tabaco sumergido en agua fría, por ejemplo, los Shuar pueden hacer contacto con el espíritu Arutam o “espíritu del fantasma ancestral”. De igual modo, se observa el consumo del jugo de malkiwa (*Datura arborea*, cuyo principio activo es la hiosciamina, atropina y escopolamina), sin embargo su efecto es muy potente, que incluso el practicante puede perder el

control y le puede llevar al suicidio o a la locura. En cambio, el natem es más usado porque su efecto no es incontrolable, como el de la malkuiwa, por este motivo,

(...) los brujos prefieren usar natem, comúnmente llamada yagé o yajé en Colombia, ayahuasca (bejuco de los muertos) en Ecuador y Perú y caapi en Brasil (...), que contiene los fuertes alucinógenos alcaloides armalina, armiña, d-tetrahidroarmina (...). Estos componentes tienen estructuras químicas y efectos parecidos, pero no idénticos al LSD, mescalina del cactus peyote y psicolina del hongo psicotrópico mejicano. (Harner 1978, 143)

Según el estudio de Harner hubo varias personas que luego de consumir estas plantas sagradas, quedaron perturbadas, debido a su alto nivel de psicotrópicos.

El espíritu Arutam emerge desde el interior de la selva, generalmente con formas de un par de jaguares gigantes que luchan el uno contra el otro, o como dos anacondas también en guerra, o simplemente una cabeza descomunal de humano separada del cuerpo o una pelota de fuego. Una vez encontrado este espíritu, el practicante lo toca y ese ente al instante estalla y desaparece. Por la noche, nuevamente se encuentra con el espíritu en su visión, pero en esta ocasión lo ve con la fisonomía de un anciano Shuar, quien le dice “Yo soy tu antepasado. Como yo he vivido mucho, lo mismo harás tú. Como yo he matado muchas veces, así lo harás tú” (Harner 1978, 129)

Para los Shuar, cuando llega el espíritu de Arutam, según el autor, generalmente les invade un tremendo deseo de matar. De aquí, que esta forma de chamanismo está obligatoriamente atravesada por la muerte y la brujería. “Los brujos siempre poseen espíritus Arutam. Los que se especializan en brujerías intentan robar el espíritu Arutam de su víctima designada antes de intentar matarlo por medio de la brujería” (Harner 1978, 143)

Se puede observar que los Shuar están tan preocupados por matar en la vida física, que parece que la única cosa que tiene consistencia es ésta: que sus dos espíritus más apreciados, el mésak (espíritu vengador) y el

arútam son sólo pretextos sobrenaturales, respectivamente, para matar o para evitar ser matados. (Harner 1978, 142)

Según la propuesta de Harner, el chamanismo Shuar es analizado desde la atemporalidad y sobrenaturalidad, con una visión absolutamente etnocentrista y prejuiciada, como si se tratara de un grupo de bárbaros, cuya finalidad única es matar y consumir plantas de poder para “ver” y transgredir un mundo de mentira y entrar al mundo verdadero, en un estado de absoluta inconsciencia.

Las culturas no son estáticas y las prácticas chamánicas tampoco. Mientras que Harner plantea al chamanismo Shuar como un hecho puro, intocado por otras culturas, hay contraposición con la vida de varios chamanes Shuar, conocidos entre ellos como *uwishín* (hombre medicina – espiritual o líder espiritual). Ellos han recibido también una formación escolar, media y universitaria; es decir, han tenido acceso y de alguna manera influencia de otras corrientes de pensamiento, distintas a la suya.

Hilario Chiriap, nacido en 1965, en Asaú, Ecuador, afirma:

Somos Shuar. Los Salesianos empezaron a trabajar con nuestra gente en los años 60 y yo fui uno de los elegidos de mi pueblo para estudiar. Fui enviado a misiones y luego llegué a la universidad en Quito, pero no quise quedarme allí. (...) a los dos años de universidad me di cuenta que mis chamanes tenían tanto que enseñarme como la universidad. Volví a mi casa y empecé a estudiar con mi madre, que sabe todos los ritos tradicionales, luego estuve con los chamanes de otras naciones indias que todavía no hablaban español y al fin con Jimpikit, mi maestro. (Chiriap 2003, 44)

La exotización se encuentra implícita en el estudio de Harner, en el cual, los Shuar son representados como si vivieran en otro mundo, pero el pueblo Shuar ha sufrido un proceso de contacto con el pensamiento occidental y sobre todo con la influencia salesiana. Todas las culturas sufren procesos de cambio, más aún cuando ha existido convivencia entre dos formas distintas de cultura.

Las culturas son contextos cambiantes y no tienen que ser concebidas bajo medidas reduccionistas, que las delimitan a sus estructuras ancestrales. No tienen que mitificarse, ni entenderse como parámetros absolutos e inalterables. Es importante identificar las dinámicas que establecen con la sociedad y con los intercambios culturales. Si no se hace este proceso, podemos caer en un tipo de visión antropológica que persigue lo exótico, lo ancestral, sin darse cuenta de que lo realmente interesa es la correlación que se establece con el Otro.

Las culturas entran en una dinámica de constante cambio y redefinición. Los procesos de cambio y mezcla se observan en todas las manifestaciones culturales, y en este caso particular, en el chamanismo Shuar y como veremos, a continuación, en el chamanismo andino.

### **1.3. Chamanismo andino**

En los pueblos indígenas, aparece la figura del chamán con funciones, técnicas y atributos bastante parecidos. Este ser humano visionario tiene la posibilidad de establecer contacto con el mundo sobrenatural, además de lograr influir en la cura de enfermedades, tener dones de adivino, conseguir buenos resultados en las cosechas, evitar catástrofes naturales, officiar ceremonias y ayudar a la trascendencia.

El *yachak* (palabra *kichwa* que significa sabio, es decir, el *yachak* es el chamán andino) es el sabio, considerado como médico sacerdotal o especialista religioso dotado de capacidad para establecer una comunicación efectiva y real entre este y otros mundos. Es el dueño de una sabiduría secular, la cual proporciona los elementos suficientes para hacer frente a los problemas de la vida. Realiza su diagnóstico elemental, intuitivo o vivencial a través de las plantas, el cuy, del huevo o de cualquier recurso que afiance la fe del enfermo hacia su curador, es parte del ritual tradicional.

Posee una coherente visión metafísica del mundo, de sí mismo y de la divinidad, contenida en los símbolos sagrados de su universo mítico – religioso. El *yachak*

(...) puede hacer una gran aportación a la cultura universal contemporánea, mostrando la eficaz función de los mitos como elemento de cohesión social y fuente de sabiduría (...) es una especie de sacerdote, conoce los secretos del universo conceptual en que sus pacientes se mueven. Interpreta sabiamente el “espanto”, llamado al espíritu que ha dejado su cuerpo; el “mal de aire” con hierbas y rituales incorporados a la tradición y que permiten alejar a los malos espíritus; la “envidia” con los rituales y plantas que, mediante la fe, logran anularlos. Sabio del pueblo indígena, aparentemente lejos de la lógica cimentada por los conocimientos científicos, posee una lógica propia, expresada en el mismo idioma de sus enfermos. (Moya 1981, 34)

El *yachak* se convierte en un hombre (o mujer) consciente. Su trabajo se extiende silenciosamente más allá de la simple memoria humana. Apela también a la memoria profunda de la tierra, de las plantas, del agua, de los lagos y de los ríos, de las montañas y de los bosques, de todo el cuerpo vivo de la naturaleza.

Sin embargo, el chamanismo andino actual también se halla penetrado por los conceptos y enseñanzas recibidos de otras corrientes filosóficas y religiosidades, especialmente de la iglesia católica. Se ha producido una hibridación en esta cultura, pues la cultura, como menciono anteriormente, no es estática, ni pura.

Desde el advenimiento de los españoles, algunos elementos originales han sido sustituidos por símbolos católicos, tales como las cruces y botellitas. Esto se explica debido a que durante el largo período colonial, en que la vida cultural estuvo bajo los Padres de la Iglesia, y la sociedad criolla tomó como modelo las sociedades feudales de Europa, la resistencia cultural indígena asumió formas miméticas a fin de encubrir los ritos aborígenes con el ropaje de la liturgia católica para de este modo perpetuar sus ceremonias (Rodríguez y Taxo 1998, 18)

Este fenómeno se repite en todas las manifestaciones culturales, no sólo en las prácticas chamánicas, no sólo se crea una “nueva cultura” en el colonizado, sino también en el colonizador.

Por ejemplo, desde la perspectiva de Marco Vinicio Rueda, se produce un catolicismo popular, cuyo principio “es la forma cómo se expresa religiosamente el pueblo latinoamericano o las grandes masas que tienen escaso cultivo religioso por falta de una mayor atención de la iglesia institucional o porque dichas masas no buscan un cultivo mayor” (Rueda 2010 [1982], 24). No se puede hablar de un cristianismo puro, según Rueda, pues es imposible ignorar el proceso de estructuración de todas las religiones, incluso de las que se confieren un poder especial o sobrenatural. El catolicismo, por ejemplo, adopta de las religiosidades andinas, el culto a imágenes y las peregrinaciones a santuarios.

Rueda se sustenta, para hacer esta afirmación, en la teoría de Marzal, cuando manifiesta que

(...) una verdadera cultura (...) se transmite sobre todo por el proceso de socialización, y se expresa por un conjunto de creencias, rituales y formas de organización. Se ha constituido gracias a un doble proceso: de “selección de formas religiosas peculiares” y de “reinterpretación de las formas religiosas oficiales”. (Rueda 2010 [1982], 24)

Las prácticas chamánicas también dependen del contexto cultural y social. Es por ello que tantas manifestaciones particulares, procedentes de un núcleo cognitivo común, como son las filosofías orientales, las ramas místicas de todas las religiones, la psicodelia, las prácticas chamánicas nativas, las medicinas alternativas, parecen entremezclarse en un mestizaje que algunos estudiosos han denominado “Nueva Era”.

Según lo manifestado, me identifico con lo que sostiene Marco Vinicio Rueda sobre el proceso de construcción social y cultural, pues considera que éste es clave en una cultura. Para él, no solamente se produce una hibridación, sino que la socialización es imprescindible en la formación del núcleo en una cultura. Esto permite que las culturas se diferencien unas de otras.

En los diversos chamanismos, se produce lo que varios autores llaman chamanismo mestizo o neochamanismo. Yo, desde la perspectiva antropológica, me he permitido denominarle *chamanismo híbrido*, adoptando el concepto de hibridación de García Canclini, que en los próximos capítulos analizaré, gracias al caso particular de Alberto Taxo y su historia de vida.

#### **1.4. Características del pensamiento occidental y desconocimiento de sabidurías ancestrales.**

La racionalidad que impera en Occidente fue construida por los griegos y es considerada como única. El pensamiento griego ha ejercido una influencia grande en toda la cultura occidental, la misma que se fundamenta en la razón y en la lógica. A este pensamiento se le considera racional, lógico y científico.

El pensamiento lógico arranca al hombre del mundo instintivo y emocional, del imaginativo y de la fantasía, para sustituirlo por el mundo pensado, que siempre lleva a la abstracción. De ahí que el pensamiento de la era mental sea un pensamiento poseído de un dualismo insuperable. La abstracción y cuantificación van acentuándose de tal manera que se acaba estimando y valorando únicamente lo que se puede medir y pensar (Serrano 1995, 14)

El pensamiento socrático, ilustrado por Platón, otorgó una dirección para el mundo de occidente. La razón queda erigida como la única vía posible de conocimiento, se convierte en autosuficiente para conocer todo lo existente, la única posibilidad de acceso a lo real.

La cultura occidental, con el afán de convertirse en una cultura universalizada, como fue el sueño de los griegos, pretende negar y discriminar otros tipos de conocimiento y prácticas de resistencia, como el chamanismo. Occidente pretende legitimarse a través de estas formas, realizando un proceso de reciclaje de las prácticas chamánicas y finalmente las convierte en productos mercantiles o netamente folklóricos, dejando de lado su verdadera esencia y su sabiduría primigenia.

Para la cultura dominante este antiquísimo conocimiento es considerado como brujería y sólo como una forma primitiva de saber médico y psicológico. Occidente ha dejado de lado otras formas de conocimiento que se basan principalmente en la intuición, las experiencias místicas, el sentir, las relaciones comunitarias. Lo mítico es lo mágico, lo afectivo, lo religioso, lo sagrado, lo fantástico, es decir es inferior a los logros. De esta manera, la racionalidad con su rigor científico considera a los saberes ancestrales de los pueblos míticos, como ilógicos, fragmentarios, e incoherentes.

La conciencia mental de occidente se impuso sobre la cosmovisión andina y sobre las otras formas del conocimiento del mundo, que aportaron considerablemente a la interpretación de la naturaleza y a las formas de convivencia armónicas con ella.

La ritualidad chamánica constituye un conjunto de significaciones que reafirman mitos y creencias.

Con el propósito de desacreditar a este tipo de prácticas y mantener a sus creyentes dentro de los estatutos de sus instituciones eclesiásticas, el cristianismo ha menospreciado a los chamanes calificándoles como magos, brujos, hechiceros, negándose a verles como hombres visionarios, sabios y médicos. (Moya 1981, 39)

El pensamiento de occidente, por creerse portador de lo universal, menosprecia a otras formas culturales, distorsiona el verdadero significado de su sabiduría. A inicio del siglo XXI, el papel de los pueblos indígenas aporta un conocimiento tanto de la naturaleza, como del alma, lo que obliga al hombre a reflexionar sobre el papel que cumple en la sociedad actual. Entonces, se remonta al pasado a la búsqueda de sabidurías ancestrales, incluyendo la valoración del chamán en su papel de intermediario entre el mundo natural y sobrenatural.

Mucho antes que los científicos descubrieran que energía, espacio, tiempo constituyen la unidad superior que se conoce con el nombre de cosmos, las civilizaciones más antiguas aceptaban esta realidad por sabida.

Antes de que Charles Darwin descubriera que tanto los hombres como los animales tienen un mismo origen evolutivo, el chamán ya consideraba a todos los seres vivos: hombres, animales, plantas, como iguales. (Fromer 1993, 63)

El pensamiento racional occidental se sorprende al constatar que los remedios más antiguos del mundo, como las infusiones de plantas son efectivas en la cura de enfermedades. Sin embargo, durante siglos, la actitud intolerante, ignorante y dogmática de nuestra sociedad ha perseguido al chamanismo y a las ciencias de la naturaleza. E incluso hoy en día son muchos los médicos y científicos que creen que los principios del chamanismo son la fantasía, el trance, la inconsistencia.

A decir de Atawalpa Macarios Oviedo,

(...) la base de la estructura del pensamiento amerindio fue la observación sistemática. El descubrir y entender el funcionamiento de los fenómenos celestes le permitió desarrollar una organización social que mantenía una reciprocidad con el ser cósmico. El mundo celeste significó el sustento para una acepción más alta en el proceso del pensamiento creador del hombre evolucionado, del filósofo, del artista y del científico. A partir de ella, realizaron sus prospecciones en la astronomía, matemática, arquitectura, ingeniería, medicina, agricultura, literatura, religión, arte; sin que ninguna de ellas haya estado separadas una de otra, sino por el contrario en conjunción armónica y unificadora. (Oviedo 1999, 78)

A decir de Alberto Taxo, desde la década de los noventa, se inicia el Décimo *Pachakutik*, y es desde entonces que se despierta una edad de luz, donde el runa (ser humano) renace, así como la cultura y sabiduría andinas. Según él, ha llegado el tiempo para que la sabiduría ancestral salga a la luz. El Décimo *Pachakutik*, entonces, marca el final de una edad de oscuridad cultural, porque se ha terminado la opresión física, política y cultural de las culturas dominantes.

Desde la perspectiva de Taxo, las dos fuentes de conocimiento, la lógica (de occidente) y la intuición (de Los Andes), son importantes y complementarias en el universo cognitivo del ser humano. No existe en su reflexión la negación de ninguna,

sino por el contrario, la búsqueda de un conocimiento totalizador que procure el cumplimiento de la profecía de que *Un día volarán el águila y el cóndor en un mismo cielo.*

## CAPÍTULO II: LA FORMACIÓN DE UN YACHAK ANDINO

En este capítulo analizo la historia de vida de Don Alberto Taxo. Mi objetivo principal es mostrar la influencia de otras filosofías y religiosidades que tiene el *yachak*, en su formación como chamán andino.

Autores como Eliade, manifiestan ciertas rigurosidades en la formación como chamán:

El chamán, cuya vocación es señalada por alguna circunstancia extraña (un sueño, una enfermedad, un rayo) inicia su difícil aprendizaje que puede durar muchos años y que se caracteriza por la experiencia iniciática de sufrimiento, muerte y resurrección ritual, vivida particularmente a través de rigores como el ayuno, dietas estrictas, veladas interminables, abstinencia sexual, dominio de la caza, la pesca y las artes cotidianas, conocimiento de las plantas medicinales y consumo de plantas psicotrópicas. En este tiempo, el iniciado aprende cantos, bailes, rezos, mitos, y en general, la cosmogonía y la historia de su pueblo (Eliade 1960, 31)

La iniciación de don Alberto es muy especial, pues él no era candidato de *yachak*. Era un ayudante de su padre y abuelo, era “el que hacía los mandados, para traer yerbas, agua de las vertientes, leña, para cuidar que el fuego no se apague” (Entrevista 2). Lo que el entonces joven no sabía es que sus maestros lo estaban colocando ya en un lugar específico de aprendizaje. “Yo nunca me imaginé que algún día tendría esa responsabilidad” (Entrevista 2). Aunque él no sabía que se convertiría en un *yachak*, su vida estaba guiada por directrices del modo de vida de los hombres y mujeres de conocimiento de los andes, por ejemplo el ayuno, la abstinencia sexual, el conocimiento de las plantas medicinales, la ejercitación física, eran prácticas establecidas en su modo de vida.

A partir de la formación de don Alberto como Yachak, me pregunto ¿Cómo se forma un *yachak* en los andes? Pero antes de realizar este análisis, es importante conocer quién es Don Alberto. Sobre su origen él dice:

Oficialmente soy Luis Alberto Taco Chicaiza, consta que nací el 20 de marzo de 1954. Mis padres Tránsito Chicaiza Malliquinga, mi padre José Taco Conterón. Ambos de Salcedo de las comunidades de Quilajaló mi madre y de Salache mi padre. Mi nombre de practicante de la medicina tradicional andina, Taxo, que lo recibí, por los años 89, en alusión a la planta que conocemos, del fruto del mismo nombre. Según los taytas y mamas que me dieron ese nombre, es porque tengo cualidades características de esta planta.

Dicen que esta planta solamente necesita un punto o lugares o un árbol o cualquier elemento que le permita subir y establecerse y que casi todo el año da flores y frutos y continúa y continúa expandiéndose, dando flores y frutos. Es por la característica que desarrollé en mi camino de preparación, entonces, desde ahí soy Taxo. Públicamente fui conocido como Taxo en el levantamiento indígena en 1991.

Mi madre ha venido para Quito, porque eran practicantes de nuestras tradiciones, tanto mi padre, como mi madre. En esa época fueron perseguidos especialmente por cierta corriente de la iglesia católica que creía que eran brujos o practicantes de cosas negativas, entonces, mi abuelo fue perseguido, mi padre igual, y en una de esas persecuciones mi mamá ya había estado embarazada. Quito era un centro, en cuyo perímetro había muchas comunidades indígenas, entonces yo nací en la comunidad de Pambachupa que existe al noroccidente de Quito, a continuación de la avenida La Gasca, por la Occidental.

Esas persecuciones duraban poco tiempo, creo que de tres a seis meses, luego de poco tiempo ya sabíamos estar donde mis abuelos. Al comienzo salíamos por la noche y llegábamos a la madrugada, pero después ya nos quedábamos hasta que mi padre ya no fue perseguido. (Entrevista 2)

Los chamanes son individuos que se preparan para el conocimiento durante la mayor parte de su vida. Depositarios de técnicas antiquísimas capaces de elevar la conciencia a estados de éxtasis desconocidos por el hombre corriente, y de relacionarse con otras realidades y dimensiones.

Su aprendizaje incluye un conocimiento profundo de los poderes medicinales de plantas, cristales, piedras y otros elementos de la naturaleza. La dieta, los rituales de iniciación con plantas sagradas y total abstinencia sexual, son asimismo, parte del proceso cuyo principal objetivo es llegar a tener un vasto conocimiento de los secretos curativos de los vegetales y minerales que se encuentran afuera y adentro del cuerpo humano. En el trasfondo se halla la cosmogonía de la totalidad: vida – muerte – infinito – naturaleza – individuo – sociedad. “El proceso de aprendizaje a ser chamán implica prioritariamente una iniciación vivencial; atravesar un cúmulo de experiencias de las que debe extraer su propio aprendizaje” (Fericgla 1998, 38)

La persona a iniciarse debe poseer cualidades específicas, como buena memoria para recitar, buena voz para cantar, interés en los mitos, y una intuición desarrollada. Posteriormente, la búsqueda se refleja en la pureza del alma, en la fuerza de una luz interior que hace visible todo lo oculto. Por tanto:

(...) su visión no debe ser borrosa, su oído debe ser agudo, es decir, que tiene que distinguir con claridad las imágenes que aparecen en su mente cuando está en trance. Y comprender las voces sobrenaturales que le hablan. Gran parte de esta capacidad sin duda, se adquiere a través de los años, en los cuales desarrolla su propia clave de interpretaciones, pero se dice que parte de eso ya es discutible en una edad temprana. Las personas mayores están observando cualquier signo que dé un joven y ellos discutirán aquello con un chamán experimentado. (Dolmatof 1978, 83)

El chamanismo puede ser transmitido hereditariamente, lo cual le da cierta jerarquía al aspirante. Según Fericgla,

“la vocación puede manifestarse espontáneamente por la llamada de algún espíritu o ante la experiencia extática de un miembro de la comunidad. Una vez elegido o aceptado el candidato, empieza el aprendizaje para llamar a los espíritus. El chamán comienza su nueva vida por una separación de la sociedad, por una crisis espiritual muy particular, dentro del grupo de seres místicos cuyos “estados en trance” producen “curas milagrosas”, o sirven de mediadores entre los creyentes y sus divinidades”. (Fericgla 1998, 38)

De acuerdo a la narración de don Alberto Taxo, su designación como *yachak* es por tradición de herencia; sin embargo, como veremos más adelante, también tiene experiencias místicas, desde que es niño:

Según recuerdo, mi abuelo me contaba que su abuelo tenía esta responsabilidad y desde que tengo uso de razón mi abuelo fue un *tayta yachak*, así como mi padre. Y éste, antes de dejar su cuerpo me dijo que yo debía continuar con esta responsabilidad.

Al inicio, yo no tenía racionalizado encontrarme un día dentro de este camino. Simplemente hacía cosas que veía que hacía mi abuelo y luego de más grandecito, en la pubertad, lo que hacía mi padre. Tanto a mi abuelo como mi padre, les gustaba llevarme y yo feliz de que me lleven por los caminos que ellos transiten. Un lugar que era favorito de mi abuelo es una vertiente sagrada que queda en la comunidad de Quilajaló, junto al río Cutuche. Él me llevaba regularmente a este lugar. Por otro lado, mi padre hizo algo más especial en mi camino, él me llevaba a lugares fuera de la comunidad, a Otavalo, a la Amazonía, a la Costa. Tanto mis abuelos, como mis padres son *yachak*. Mi madre que vive hasta ahora es una *mama yachak*.

Entonces, como decía, yo no tenía racionalizado que este era un camino de Sabiduría Andina, simplemente yo copiaba, hacía lo que veía de mis abuelos, de mi padre, de mi madre y luego ya más joven, me encontraba como ayudante, pero eso tampoco yo lo pedí, pero yo dejaba de comer, de jugar, cuando era *wawa* (niño), para estar con ellos mientras atendían a sus pacientes o en sus reuniones. Yo decía, abuelo o papa, le traigo las plantas y salía corriendo a traer las plantas para la limpieza o el huevo.

Uno de los recuerdos favoritos míos, porque en primer lugar el agua es uno de los elementos con el que más me conecto y compenetro, en una visita que hice con mi abuelo a esta vertiente sagrada de Quilajaló. Un lindo lugar. Él me solía coger con su poncho en su regazo, seguramente tenía 7 u 8 años, recuerdo me solía acariciar el cabello, desde la frente hacia atrás, era tan delicioso, yo entraba en un letargo, es decir no estaba ni dormido ni despierto, me encantaba sentir eso, porque veía a otros niños que aparecían a mi alrededor y yo jugaba con ellos en la vertiente. Eso se me hacía común, porque le pedía a mi abuelo que me llevara a la vertiente porque quería jugar con esos niños, que eran mis únicos amigos, eran los únicos *wambras* (muchachos) con los que yo me relacionaba. A veces me llevaba, a veces me decía mañana, u otro día. Esa vez hizo lo mismo, y yo ya estaba jugando. Yo sentía que una parte de mi cuerpo estaba dormido en el regazo de mi abuelo y otra parte estaba jugando con los niños. Era una sensación muy bonita. Después de eso resulta de que esa vez entramos al agua y no solamente jugamos chapuzando en el agua, sino, que no

sumergimos completamente en el agua, y nos fuimos metiendo hasta el ojo, de donde sale el agua y ahí no racionalicé el por qué no nos ocurrió nada, por qué no nos ahogamos después de tanto tiempo de estar sumergidos. Después racionalicé, después de años. Esa vez simplemente disfrute muchísimo tiempo dentro del agua. (Entrevista 2)

Se puede observar que don Alberto tiene desde niño experiencias místicas. Esto es muy frecuente en los seres humanos, cuya misión de vida es convertirse en *yachak*. Según estudios realizados por investigadores como José María Poveda, “en la fase de antecedentes, pueden recogerse la aparición de experiencias inusuales o signos físicos extraños que dan la singularidad a un individuo”. (Poveda 2002, 42)

Por influencia de sus maestros espirituales (abuelo y padre), don Alberto ingresa a la edad de 9 años a la escuela Domingo Faustino Sarmiento, en la ciudad de Quito. Luego, ingresa al colegio Monseñor Leonidas Proaño, en Quilajaló-Salcedo, del que se gradúa como bachiller en el año 2000. Posteriormente estudia en la Universidad Winona, en los Estados Unidos, de la que obtiene la licenciatura en Saberes Ancestrales. En el año 2008 ingresa a la Universidad Andina, de la que obtiene un diplomado superior en Terapias Integrativas. Y en la actualidad se encuentra cursando otro diplomados superiores en la Escuela Superior Politécnica del Ejército, en Investigación Científica, y es postulante de maestría de la Universidad Winona, en Sabiduría Andina.

Mi abuelo materno y con más énfasis mi padre fisiológico, me insistieron en que entrara a la escuela, cuando tuve 9 años. Después de unos meses me fui bravo, llorando, diciendo a mi padre que ahí no voy a aprender nada, que ellos ¿qué me van a enseñar? Pero mi padre me dijo que ahí aprenderé a leer, después fui donde mi abuelo materno, para decirle que no quería ir, entonces muy dulcemente me abrazó y me dijo: “Pacha chayangami chaipimi kikinya rikungui imagu alli kanka yachaykuna” (el tiempo llegará en que tú vas a ver que esto es útil, es necesario, es bueno). Entonces ahí ya no protesté, terminé la escuela.

Deliberadamente a las preguntas que me hacían tanto en los exámenes o en el aula yo respondía lo que para mí era la verdad, aunque ya sabía que ellos me iban a decir que está mal o me ponían cero. Por ejemplo decían que la planta no tiene vida, que los minerales no tienen vida, que el agua no tiene vida, yo decía que todos estos elementos tienen vida. Y también

decían que el agua es inodora, incolora, insabora, yo decía no, el agua tiene sabor y cada vertiente tiene un sabor diferente. Entonces se molestaban mucho y a veces me mandaban sacando del aula, pero yo aguantaba.

Yo pensaba que el tipo de la educación que recibí era natural para todo el mundo, pero cuando conocí gente de la ciudad, me di cuenta que no era así. Ellos no sienten al agua, ni a la tierra. Piensan que ni el agua ni la tierra, ni el viento, ni el fuego tienen vida, entonces, para ellos es imposible poder comunicarse con ellos. Allí es cuando entendí que fui bendecido cuando recibí esta educación. (Entrevista 2)

Esta es la primera aproximación de don Alberto con la instrucción educativa, sin embargo no es la última. Al igual de otros *yachak* de Los Andes y Amazonía ecuatoriana, como Ilario Chiriap, mencionado en páginas anteriores, se educa en la escuela, colegio y universidad. Aunque en su relato parece no estar de acuerdo con la instrucción occidental, continúa, empero no deja de lado su formación como *yachak*, pues sigue las directrices de sus maestros que a decir suyo, son muchos, tanto en Ecuador, como en otros países.

He tenido muchísimos tayas o mamas. Yo llamo tayas o mamas no sólo a mis padres biológicos y a mis abuelos fisiológicos, sino a todo ser que ha estado presente en mi vida y de quienes he aprendido o compartido sabiduría. He tenido muchísimos, tanto del Ecuador, de todas las regiones de la costa, sierra y oriente, como también de Colombia, Perú, Bolivia y de México en Teotihuacán.

En otros países existen las mismas plantas y las mismas cosas que en nuestra cultura, solo con otros nombres, pero utilizadas para el mismo fin. Lo mismo ocurre con los símbolos que se utilizan, dependen del lugar, del clima por ejemplo, en la Amazonía utilizan plantas que son de la zona, plumas de aves que sólo hay allá y cantos y rezos, al aire libre. En cambio, en la sierra no siempre se suele hacer afuera, sino hay que buscar un cuarto apropiado, con condiciones idóneas para hacer el ritual o la curación. Todas estas cosas varían dependiendo del lugar, pero solo en la parte formal. En esencia es lo mismo. (Entrevista 2)

Cuando cumple los 24 años de edad, asiste como ayudante, junto con su padre y abuelo a una gran reunión de ancianos, donde iniciarían como *yachak* a varios indígenas, en Colombia, en el año de 1977. Respecto de su iniciación, comenta:

Fue muy interesante para mí, porque yo no estuve entre los que serían escogidos ese día, yo sólo fui, con mi abuelo y mi padre como acompañante a esa Hatun Tandanakuy, una gran reunión de ancianos en la que iniciarían a varios *yachak* y tomarían decisiones importantes para nuestra cultura. Fue en la Sierra Nevada de Cucuy, en Colombia, era una reunión no pública donde se reunían los abuelos con los candidatos, dentro de los círculos de distintos lugares de los andes. Entonces yo fui como ayudante, yo había ya participado antes en encuentros como estos, pero sólo de ayudante. A mí me encanta hasta ahora ser ayudante de algún *tayta* o abuelo. Entonces, yo fascinado en ese gran ritual que duró como un mes, donde estaban más de cien candidatos de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Centro América, había más mujeres que hombres, entonces al pasar los días, las semanas, muchos tomaron la responsabilidad y muchos no la tomaron. Como yo no estaba de candidato, yo estaba feliz, tranquilo, no quería esta responsabilidad. Entonces el Hatun Tayta Yachak (gran padre sabio) que estaba dirigiendo el *uray*, el ritual, de pronto me coge de los pelos y me lleva al centro del círculo donde se estaban haciendo los rituales, y en ese momentito yo con todo el respeto quise decirle, “Tayta, usted se equivocó, yo no soy candidato”, pero no me dio tiempo, porque yo, jalado de los pelos, en el centro y enseguida empezó a cantar y los demás acompañando en el ritual. Yo simplemente me quedé quieto, y comencé a sentir algo hermoso, al principio una sensación como de calor en mi cuerpo que empezó en la coronilla, luego en el ombligo, luego en el pecho, en la planta de los pies, luego detrás de las rodillas, luego en todo el cuerpo una sensación hermosísima, como que me iba desvaneciendo lentamente, pero me dejé llevar por esa situación tan linda. Creo que las piernas no me respondieron porque dos personas me sujetaron para que no cayera al suelo. Y claro, duró todo un día, luego racionalicé, pero no tuve conciencia de esto.

Luego le abracé al Hatun Tayta, lloré mucho, le abracé por todo lo que sentía, luego, todos me felicitaron, entonces, ahí hablé, le agradecí y le dije que yo no era candidato, que yo sólo quería quedarme como ayudante y como *yachak* no público, porque hay *taytas* y *mamas* ventajosamente que no son públicos, viven como cualquier persona en las comunidades o en las ciudades, muchísimos están ahí viviendo como gente mestiza urbana. Yo había conocido a estos *taytas* y *mamas* y, como ya me hicieron el ritual, yo le dije que aceptaba, pero quedarme en esta opción del anonimato, ser un *yachak* no conocido como tal, pero que tenga dentro de él toda esa riqueza. Entonces un *yachak* más joven, me abrazó y me llevó fuera del círculo, caminamos y nos sentamos por ahí y me dijo “¿Cómo es eso que ahora no quieras coger la responsabilidad pública?”, entonces me acordé que era un *tayta* que hace años, también me sacó del círculo, me llevo fuera de la casa, porque yo de *longo chiquito* procedí muy mal. Yo en ese entonces mientras los abuelos estaban reunidos tomando decisiones sobre nuestra cultura y nuestra sabiduría decían, el tiempo ya mismo llega, ya no tendremos que escondernos, nuestra voz, nuestra sabiduría y

tradición serán admitidas por el blanco y el mestizo. Entonces, yo reaccioné terriblemente mal, porque empecé a gritar y patear y llorar diciendo que por qué no dicen a toda la comunidad esto, que digan lo que están hablando, que los indígenas sufrimos rechazo, porque nos escondemos para hacer las curaciones, para hacer los rituales y hablar de cómo debemos vivir, que son egoístas.

Este yachak me sacó esa primera vez y me dijo que todavía no era el tiempo, que el pacha (tiempo-espacio) todavía no llegaba. Luego, en esta segunda vez que me saca y él mismo me dice “¿Cómo es que en ese tiempo querías, exigías, llorabas porque éramos egoístas, porque no sacamos al público, y ahora que eres elegido, ahora que ya es el tiempo que todo esto sea público, ahora dices que ya no quieres, que escondido no más?. ¿Cómo es eso?”

Entonces yo lo reconocí, lo abracé y le dije que en ese tiempo no sabía la magnitud de lo que estaba hablando, que me disculpe, pero que yo acepto ser yachak, pero no todavía público. Así comencé. (Entrevista 2)

Un chamán no es reconocido como tal, sino después de haber recibido una doble instrucción dada por los espíritus y los viejos chamanes, lo cual equivale a una “iniciación”, especie de muerte ritual seguida de resurrección y plenitud mística de orden extático. Se le enseña el orden tradicional que consiste en el aprendizaje de los nombres y funciones de los espíritus, mitología y un lenguaje secreto. Constituye el curandero principal, el hombre fetiche ceremonial, y la personalidad central para todas las prácticas de religiosidad popular. Don Alberto es iniciado por grandes maestros yachak de varios países de América. Y aunque no fue su decisión ser un yachak público, sus maestros le encomiendan que sea él quien lleve el mensaje de la sabiduría indígena.

Por otro lado, el consumo de plantas enteógenas es muy frecuente también en la formación de un chamán. Según lo analizado en la cultura Shuar, desde la perspectiva de Harner, se torna imprescindible el acercamiento del chamán con plantas como la ayahuasca, el guanto, el tabaco, entre otras. Respecto de esta perspectiva, Alberto Taxo considera que no es indispensable su ingestión, más bien hace una fuerte crítica a quienes en la actualidad consumen indiscriminadamente las plantas sagradas:

Muy pocas veces he consumido plantas de poder. En México el peyote<sup>3</sup>, aquí, en la Amazonía la ayahuasca<sup>4</sup>, como parte del camino, pero no como ahora se hace, sin ningún tipo de preparación, con dosis que no corresponden a los que toman. Por ahora no tengo la posibilidad de nombrar las plantas de la Sierra, hay muchísimas plantas de poder, que están a cada paso, no las he tomado, pero sí aspirado. En ese ritual específico de mi iniciación, no tomé ninguna planta, no comí nada, ni desayuno.

Yo personalmente no estoy de acuerdo que se utilice las plantas como se lo hace ahora, debe ser realmente con una preparación, no sólo de ayunos fisiológicos, sino que tenga una conciencia de lo que se está haciendo, tener conciencia que esa planta es un ser y es un ser especial además.

Estas plantas de poder no son comunes, están llenas de potencialidades, tienen que amigarse, pasar días y noches con la planta, antes de pedirle una parte de ella y preparar. Tiene que ser un proceso largo y debe ser entendido por el que va a consumir. Cuando yo tuve mi primera aproximación con una planta, en Canelos, en el Oriente Ecuatoriano, estuve siete meses amigándome y preparándome de varias formas, con un taita y una mama, día y noche, viviendo con la planta y después preparar yo mismo con la supervisión del taita y una dosis de acuerdo con mi constitución, de acuerdo con mi manera de ser, con la asistencia de ellos, la ingestión de plantas para mí es sagrado. (Entrevista 3)

Para Don Alberto todo está vivo, todo tiene un espíritu: las piedras, los animales, y en este caso, las plantas y más aún si son plantas de poder. Esta concepción puede adoptar la idea de animismo de E. B. Tylor, que lo caracteriza como “la doctrina de los seres espirituales” (Tylor, 1981: 28). Según Marvin Harris, para Tylor, “el animismo es la creencia de que dentro del cuerpo tangible, visible, ordinario, hay un ser normalmente invisible e intangible: el alma”. (Harris, 1998: 343).

---

<sup>3</sup> Su nombre científico es *Lophophora williamsi*. Su principio activo es la mescalina, y la lofoforina, anhalamina, pelletina, peyonina, peyoforina y peyotina. Su zona de máxima expansión se encuentra en la zona fronteriza entre Tejas y México, que corresponde a la influencia del río Grande. Particularmente en el estado mexicano de Coahuila.

<sup>4</sup> Bejucos de *Banisteriopsis caapi* o *Banisteriopsis inebrians*, originario de América. Crecen en el valle del Amazonas, al este de Ecuador y en algunas zonas de Perú, Colombia y Venezuela. Con la corteza de estos bejucos y las hojas de otras plantas propias de la región, como la chacruna, se prepara una importante bebida ceremonial que recibe el nombre de ayahuasca. Durante años ha sido consumida con fines rituales en pueblos indígenas de Brasil, Ecuador y los Andes peruanos.

Por lo manifestado, la convivencia con la planta que será consumida por el *yachak*, es muy importante, pues sus espíritus (del *yachak* y de la planta) entran en contacto y la planta puede ayudar al *yachak* en su propósito, para lo que fue aproximado a ella. Las plantas de poder, por su condición de alucinógeno, producen un trance, o lo que llama Eliade *el éxtasis chamánico*.

El trance provocado por las drogas y estados alucinatorios, son la base de creencias ancestrales y son de gran importancia en los mitos y en los rituales, es necesario tener una amplia comprensión en lo que se refiere al conocimiento de sustancias narcóticas. Los amerindios descubrieron las propiedades alucinógenas de las plantas, sus efectos y preparados. (Dolmatof 1978, 133)

En medio de este trance se producen diversas reacciones como vértigo, temblores, sensaciones basadas en luces y arcoíris, en el caso de don Alberto nos cuenta:

Luego de consumir, primero tuve una sensación hermosísima de desplazarme a los seis costados al mismo tiempo, o sea desplazarme izquierda, derecha, arriba abajo, y en todo el contorno, así como la rosa de los vientos, pero en tres dimensiones. Entonces, sentir eso de que no se está ni explotando, ni haciéndose pedazos, sino que se está expandiéndose, fue lindísimo.

Esta práctica la realicé dentro de un ritual, donde yo fui el único que consumió, pero hubo más o menos diez taytas y mamas que me acompañaron. El efecto me duró como una noche y un día. Después de que todos estaban conversando al día siguiente yo seguía como flotando.

Ahora ya no hay respeto por estas plantas mágicas. Al no utilizarlas adecuadamente, los efectos son muy dañinos. Es decir, no es que la planta sea mala, negativa, ni cosa por el estilo, sino el uso, la forma como se la utiliza da el resultado no deseado. Entonces se pierde esa ritualidad esa sacralidad que es necesaria, o sea, no por creencia ni por fe, sino por parte de una mecánica para tener un resultado adecuado.

Ahora lo mismo, estamos en una época esperada por siglos, una época en que se ha abierto todo, y es ahora que debemos aprovechar con más gratitud y claridad, debemos estar despiertos siempre, no sólo por momentos, no sólo cuando la planta actúa. Debemos ser y estar en todo momento, conscientes. Por eso no estoy de acuerdo que de manera

indiscriminada se consuma nuestras plantas, esto hace que la gente mas bien se pierda. Es como un destapa caños, cuando uno lanza eso a la tubería, hace explosión y se abre, pero no de manera natural, una tubería se tapona no con el agua, ni con el líquido, sino con algo denso, algo material que ingresa, o con la misma agua que se espesa y se hace una sustancia dura. Así sucede con nuestra vida, nos llenamos de cosas negativas, de impurezas en el mismo cuerpo, al momento de comer, o de impurezas en nuestro espíritu y se tapa nuestra tubería, nuestra intuición, nuestra sensibilidad e inteligencia.

Entonces, qué será lo recomendable, ¿tomar una planta de poder, que actuaría como un destapa caños, abrimos por un momento, luego de una explosión y luego de poco volvemos a cerrar? O de manera natural ¿hacer que esas impurezas salgan de nosotros y estar despiertos toda nuestra vida? Está bien que las cosas de este tiempo se socialicen de manera adecuada, madura, consciente, con gratitud, con respeto y valoración. Estas plantas son sagradas pero no deben ser usadas sin conciencia, sería mejor que no se las consuma. En esta época sólo debemos abrir un poquito los ojos, el ser humano ya no está en la oscuridad, ya hay luz y claridad.

Si una persona consume una planta de poder sin una preparación adecuada, puede causarle efectos inesperados y para los que no consumió. Si quieren ingerir una planta de poder y en su tracto digestivo hay restos y daños, la planta puede actuar de manera negativa, mínimo, el sistema digestivo debe estar limpio, sin nada de restos y también la preparación emocional, afectiva, espiritual debe ser fuerte, para que la planta actúe de manera adecuada, de la manera en que la Pachamama nos la entrega generosamente, si no, no sirve, más bien la planta puede enfermar y dañar a las personas. Muchas culturas usaban esto, pero no se hicieron daño, los jóvenes conocían y las plantas estaban a la mano, pero ellos no la utilizaban de manera irresponsable. Nosotros aprendimos a respetar a la planta, en cambio ahora, los jóvenes lo hacen y se pierden. Se preparan ellos mismos. Antes siempre hubo estas plantas, la gente respetaba mucho.

Se ha dicho por ejemplo, que se da a ingerir una planta de poder a la persona que no puede entender que hay más cosas de lo que vemos con los cinco sentidos físicos, cuando esta persona no tiene la posibilidad de entender. Pero este no es el camino, ni método, ni herramienta única, yo más bien propongo, insisto y es el camino que enseño, que de una forma natural, sintiendo, viviendo, vayamos despertando, porque estamos en la época del despertar, de cada uno de los seres humanos, porque todo está abierto y el cosmos, y la Pachamama nos están ayudando, entonces, ya no es indispensable. No es una ley que todo el mundo que quiera trascender deba ingerir alguna planta de poder. No. Ahora podemos hacerlo de una manera natural, sintiendo, en contacto con los elementos de la naturaleza, con la respiración, con una adecuada alimentación, con la visita a un cerro, a un pukyu (vertiente) etc. Hay muchas formas que pueden conjugarse, para esto. Muchos piensan que el que no ingiere no puede llegar a entrar a

los misterios de la sabiduría, o creen que el que ya entró, ya ha cruzado esta puerta. Veamos en la vida cotidiana, hay gente que ha consumido no sólo una vez, sino varias veces y ¿cómo están viviendo, dónde están, qué hacen con su vida? La sabiduría se construye a través de la vivencia cotidiana.

Estas plantas de poder con el simple hecho de estar presentes, irradian un campo energético enorme y puede modificar nuestra vida, pueden ayudar. Y no solamente las plantas, sino las personas, los animales o los minerales. Más aún si esa planta tiene características especiales. Como dije, no sólo he tenido que ingerir, otras veces, absorber, percibir, otras veces, sólo estar en contacto, dormir al lado, tocarle, sentirle, comunicarme con ella. No sólo tienen un efecto físico químico cuando uno lo ingiere. Son plantas que brindan su energía sólo con el hecho de verlas, tocarlas. (Entrevista 3)

Para don Alberto, ha llegado el tiempo de la luz, y el conocimiento y sabiduría están abiertos a todos los seres por igual, por eso considera que no es necesario el consumo de estas plantas de poder, pues en la actualidad se lo realiza de manera indiscriminada y sin respeto, ni responsabilidad. Él consumió plantas, guiado por maestros y con métodos rigurosos de compenetración con la planta, preparación y consumo de la misma.

No ha sido ausente el consumo de psicotrópicos, tampoco ha sido ausente el involucramiento con otras religiones y religiosidades de oriente y occidente. En la vida de don Alberto, han existido varias vertientes de las que consigue alcanzar conocimiento y sabiduría. Se acerca, gracias al consejo de sus maestros espirituales, a varias religiones y en particular, empieza conociendo sobre Jesucristo, gracias al impulso dado por su padre sanguíneo y maestro.

Un día en la plaza de San Francisco mi padre me dice: “tienes que entrar donde los evangélicos, tienes que saber lo que ellos piensan”. Entonces le digo: “para qué pues, si estas criaturas están más perdidas”. Pero me dijo que tenía que entrar y participar de ahí y que después hablábamos. Entonces entré y, claro, ahí aprendí bastante de la vida de Jesús, bastante diferente porque yo ya había tenido una aproximación anterior con curas y monjas para conocer de Jesús, medio medio sabía de los católicos, pero no de los evangélicos. Entonces ahí conocí ciertos principios que lo diferencian a una religión de otra. Y conversamos luego con mi padre, me

dijo: “muy bien, ahora tienes que aprender con los testigos de Jehová y con todo lo que se te presente, entra, saca y apréndelo todo, porque eso te servirá algún día”. Luego de eso, una mama yachak de Agato Otavalo, me dice: “tienes que entrar en instituciones espirituales y de conocimiento que no son abiertas, para que estudies ahí y aprendas”. Entonces le digo para qué, y responde “simplemente es necesario”. Entonces entro primero a la Gran Fraternidad Universal del doctor Reimundo de la Ferrier y me pareció súper, porque me di cuenta que hay gente que no sólo se quedaba con la cuestión católica, ni la evangélica, yo decía, qué bestia han sabido otras cosas más y me empecé a sintonizar porque entendí que mis abuelos saben mucho más que esto también, quizá no con los mismos términos, ni símbolos, pero en realidad es lo mismo. Era lindo descubrir que la sabiduría de nuestros abuelos estaba más allá incluso de todo lo que yo estaba aprendiendo con estos ñatos. Me gustó, especialmente lo que manejaban acerca de la comida.

Luego tuve la oportunidad, por medio de un amigo de acercarme a la Gnosis, y ahí fui más feliz aún. Paralelamente ese tiempo asistí a una escuela Rosacruz por correo, por ese medio me enviaron sus folletos, entonces me pareció interesante y bueno, para mi formación. Siempre que he asistido a estas otras tendencias, más he comprendido lo mío, en otros términos, en otras formas, pero gracias a conocer que la sabiduría nuestra es muy rica y amplia que abarca todas estas otras formas de sabiduría, llegué a querer más a lo nuestro, con más claridad y respeto a mis abuelos, pues su sabiduría es inmensa, sin haber leído, sin haberse metido a tantas escuelas o filosofías, ellos en su vida cotidiana practicaban estas cosas. Estas escuelas practicaban una cosa, por ejemplo la comida, en otras partes, en cambio la parte mística. Y mis padres y abuelos sin tener estos acercamientos, conjugaban todo esto, la comida, la mística, lo espiritual. Entonces dije, “no pues, aquí en nuestra sabiduría está todo completo, otras corrientes tienen partes partes, en cambio en lo andino está completo”. Entonces, hasta ese punto lo tomé como una satisfacción personal, agradecí a Pachakamak y a mis abuelos y abuelas por hacerme comprender esto.

Pero lo más interesante es que cuando ya comienzo públicamente en el 91 a actuar con mi responsabilidad como yachak. Ahí es que agradezco más, cuando mis abuelos y abuelas ya dejaron el cuerpo. Porque como hay un cuestionamiento de lo que estoy diciendo, tengo las herramientas, palabras, conceptos, ejemplos para yo poder refutar, para valorar y decir lo mío. O sea tomo ejemplos de cómo en la India o en el Tíbet cómo estas escuelas esotéricas filosóficas ven a la vida, hacer una comparación de cómo nuestros taytas, mamas y abuelos vivían. Mucha gente hace caso a estas formas de Oriente, pero desconocía nuestra forma de vida andina. Entonces con estos ejemplos y elementos puedo cumplir de mejor forma con mi responsabilidad de hablar al público, no sólo a los indígenas, sino a los mestizos y extranjeros, porque como recordarás mi misión era ser un

yachak público y para esto, lo mínimo era que yo pueda expresarme correctamente. (Entrevista 2)

Desde el año de 1991, he tenido la responsabilidad de dar conferencias, defender la Sabiduría Andina, cuando todos pensaban que nosotros no teníamos religión ni filosofía, o sea indianistas de la época de los 90 afirman que nosotros no tenemos filosofía, que no tenemos un pensamiento ni una religiosidad propia. Entonces con esos elementos que mis abuelos me dijeron que aprenda y me entere, puedo defender lo nuestro. Inclusive este año pasado un grupo de mamás y taitas me dicen: “¿por qué no se va a una universidad, por qué no se matricula ahí?”. Y adentro yo siempre había tenido la curiosidad e ilusión de ser alumno. Porque desde hace algún tiempo he sido profesor de universidad pero no alumno de universidad formalmente. Yo apliqué en la Universidad San Francisco y me aprobaron, pero yo era el más viejo, y me retiré. Pero el año pasado me decidí e ingresé a una universidad como estudiante. Estuve yo en restaurante de comida sana aquí, en Quito, y se me acerca un señor y me dice: “usted es Alberto Taxo, es yachak”, le digo sí, entonces me dice: “por qué no nos ayuda en algún seminario en la universidad Andina, venga, para conversar algún día, queremos que usted nos ayude en este taller”. Yo le dije, “no, yo quisiera ser alumno”, y dice: “bueno, entonces también como alumno”. Y ya terminé el diplomado. (Entrevista 2)

Según la narración de don Alberto, en su formación como chamán conoce varios procesos filosóficos y religiosos. En su bagaje intelectual, en su pensamiento, incorpora otras formas de conocimiento, gracias al impulso de sus maestros. Aunque la formación como un *yachak* andino, se desarrolla en la mayor parte de su vida, don Alberto también tiene acceso a otras filosofías y religiosidades. En primera instancia su instrucción escolar, después la secundaria y universitaria, luego, por pedido de sus maestros, empieza un camino de involucramiento participativo con ciertas religiones como la católica, testigos de Jehová, taoísta, gnóstica, gran fraternidad universal, rosacruz entre otras. También ha tenido influencia de ciertos personajes de las distintas tendencias religiosas, así:

En mi juventud llega un momento que con los taitas y mamás camino y me llenan bastante, pero comienzo a sentir que algo más me falta, no estoy feliz con todos los regalos que me da la vida, tengo todo, tengo hasta demás, que la gente empieza a sentir envidia y literalmente me dicen, “quién no quisiera haber llegado donde tú has llegado en tu vida”. Pero no, no estoy feliz, no estoy completo. En ese estado comienzo a hacer lo que siempre hago, pongo mi frente en el piso y digo, bueno Pachakamak, ¿qué

pasa conmigo, por qué estoy así, tan triste, si tengo todo, si tengo incluso gente que me tiene envidia, por qué no me conformo?. En esas circunstancias llego a un convento de las Clarisas, de Santa Clara, en el Centro Histórico de Quito, luego de haber pasado por varios conventos donde también buscaba ciertas respuestas, y hablo con ellas.

Es un convento de claustro, o sea que no salen ni muertas, porque entran ahí y ahí mismo se las entierra. Pero por a o b circunstancias ingreso al convento, claro, no como postulante, porque es para mujeres, ingreso ahí, y llego a una celda que me llama la atención, está con candadazos antiguos, hay ahí una reja, pero me acerco, miro y veo un montón de libros empolvados. Hablo con la superiora para que me dejen ver esos libros y me dice que no, que hay libros en latín que por eso están arrumados allá, pero le insisto, le ruego un ratito aunque sea, entonces entro allá y veo libros con tapas de cuero, pero hay uno en particular que me llama la atención, es uno que se llama LOS PRINCIPIOS DE FRANCISCO y ha sido del ñato de Francisco de Asís. Y ha estado escrito en ese castellano antiguo, pero sí se entiende. Entonces, les digo me llevo esto, y acceden, dicen, si quiere llévese no más de nuestro Padre Francisco, pero devolverá.

Salgo de ahí y leo algunas recomendaciones, porque es un diario de él, luego de leer esto, algo me tranquilizó, pero me hizo pensar mucho en Francisco. Había una librería frente a la plaza de San Francisco, que es de católicos. Entonces entro y veo un libro que dice BIOGRAFIA DE FRANCISCO. Me compro el libro, y ahí me entero que él no era un místico ni nada, era un común y corriente ciudadano de Italia, en su pueblo natal Asís, bohemio, o sea para él guitarra, vino y mujeres era su vida. Y así era feliz y tenía su novia Clara. Luego participa de las Cruzadas y demás, bueno, su vida es muy intensa e interesante, pero en el punto que regresa y estando enfermo, por la ventana ve a un pajarito y tiene una experiencia maravillosa. Sus padres aluden a que se debe a su enfermedad que por eso veía cosas raras. Entonces, va al bosque, a la montaña, camina y camina y encuentra una iglesia botada, una capilla abandonada, en uno de esos prados. Entra a la iglesia y siente nuevamente esa necesidad extraña, que no le permitía responderse ¿qué hace? ¿Para qué está en la vida? Sus padres tenían una condición económica muy buena, eran comerciantes. Su padre quería heredarle todo su negocio y dice que le ha indicado la riqueza que como hijo único recibiría algún día. Entonces, ahí me identifico con él, este ñato teniendo todo, no se siente conforme, a mí como que me está pasando lo mismo. Entonces dicen que ahí, en esa capilla, él escucha: Francisco, restaura mi iglesia. Él entiende que es esa iglesia botada la que tenía que restaurar.

Entonces él va donde su padre, se aloca, renuncia, coge el dinero, las telas, las ropas y da a los pobres, y el papá le dice que está loco y le azota y le lleva donde el obispo, entonces Francisco plantea que el no quiere ninguna riqueza ni nada, que él quiere seguir el camino de Jesús. Entonces el obispo le ofrece el sacerdocio, pero él dice, no, ustedes con tanta riqueza

tampoco están en el camino. Y el papá le dice: yo te he dado todo, y él en la plaza le entrega todo a su padre y se va desnudo. En esa época dicen que había un reglamento que el que se convertía en mendigo debía utilizar una ropa larga con una capucha color de tierra, entonces él cambia su ropa con la de un mendigo.

Luego de conocer la vida de Francisco de Asís, Alberto Taxo considera que esa información llegó el momento preciso y que si tiene acceso a ella, es porque debe aprender algo de él, en ese instante de su camino. Es entonces que decide convertirse en mendigo, seguir los lineamientos de vida de este sabio y saber qué es lo que la vida, en esta oportunidad le ensañaría, luego de sentir que algo le falta, que no está completo. Entonces nos narra:

Fui cambiando mi ropa con los mendigos de Santo Domingo, por la Rocafuerte. Yo hasta ese momento, a mis 25 años, física, económicamente, en el camino del yachak estaba bien, feliz, pero no estuve conforme. A mí nadie me habló, no quise ninguna iglesia, pero me hice mendigo. Yo decidí luego de leer el libro hacerme mendigo para ver si me pasa algo, yo decía que ni miedo ni vergüenza existían en mí, que eso sería para mí fácil. Eso creía porque cuando me empecé a ver con ropa de mendigo y algún conocido aparecía, sudaba todo mi cuerpo, tenía vergüenza, no había superado la raíz de ciertas cosas. Mucha gente se enteró que estaba de mendigo, fue bien difícil. Yo al comienzo pensé hacer esto en una ciudad donde no me conociera nadie, entonces después veo que Francisco hizo ahí, en su tierra. Entonces me quedé en las calles de Quito, durante un año, durmiendo en el portal de Santo Domingo.

Luego me dio frío, el primer día, me apego con los otros mendigos que estaban en el portal. ¡Qué helado! Luego ellos se acomodan a un lado y comienzan a roncar. Otros borrachitos por ahí caminando, yo también me acomodo por ahí. ¡Qué voy a dormir pues! Las primeras noches no pegué un ojo. Y la comida en cambio, veía que la gente pedía y hago lo mismo. Me acerco a pedir, pero la gente al verme joven, con buena salud, me decían vago, sinvergüenza, borracho has de ser, anda a trabajar, no te da vergüenza... ahí me quedaba con la mano estirada y la cabeza abajo. Claro, tenían razón.

Entonces por esa época, en las calles Guayaquil, Bolívar y Rocafuerte había restaurantes y almacenes buenos, era el centro económico también. Entonces viendo por los vidrios de los restaurantes que la gente dejaba platazos recién empezados a comer, y como a mí nadie me quería dar nada, opte por entrar a la carrera, coger con la mano todo lo que podía y salía a comer. Claro, para los demás comensales era desagradable cómo

los mendigos hacían eso, por lo tanto en seguida me mandaban sacando, pero ya tenía algo siquiera para comer.

Esa experiencia me sirvió de mucho. Vi que hay otros mundos en el plano físico. Yo era dueño de todo, tenía todo, pero a la vez no tenía nada. Un mendigo no tiene nada material pero tiene algo que muchos no tenemos, hablo de la libertad. Desde ahí, un mendigo es muy valioso para mí, su vida me enseñó demasiado. Un mendigo es libre, libre, completamente libre, sin hacer nada. Un mendigo hace lo que quiere, a la hora que quiere, echado en la vereda. Pasaba yo echado en la calle, durmiendo en pleno día, en el sol. Me sirvió de mucho para ver cómo conversaban solitos, otros peleando, otros riendo, pude ver todo lo que la gente común hace, entender sus vidas, lo que yo hacía era observar, con plena libertad.

Me ayudó a comprenderme a mí mismo y a la demás gente, a comprender la sabiduría de mis taitas en el aspecto de no desperdiciar ni un solo grano de quinua. Valoré la comida, la casa, el baño, valoré que hay mendigos sabios, valoré todo y entre mendigos se conversa, se analiza cosas fantásticas. Valoré que un niño de 8 años, sabe mucho más de la vida que un abogado o un profesor de psicología. Es una de mis etapas más lindas. Físicamente fue muy doloroso las primeras semanas, pero después yo también me acostaba y a roncar en la pura piedra, lo triste era la madrugada, tipo 4 de la mañana llegan los bomberos, sin ningún incendio, pero llegan a lavar el portal con mangueras de presión y ni qué mendigo ni borracho, ahí nos bañaban con todo si no nos dábamos cuenta. El cuerpo se entumía del frío, se quedaba helado, quieto, entonces muchos escuchábamos un ruido y despacio nos movíamos, gateando, gateando, salíamos para que no nos mojen, pero otros pobres, estilaban.

Aprendí mucho, y ahora, desde esa vez un mendigo es muy valioso, a veces me siento en la vereda, a veces los doy comida, ahora y siempre hubo gente chévere que da comida a la madrugada. Hay tiempos plenos, en navidad nos dejaban comida, cobijas, trago, de todo había. Pero algunos chumaditos malosos, cuando cobijados rico, calentitos, nos prendían candela en los pies. Así mismo a veces no había nada de cobijas y el frío de Quito que es implacable nos hacía conseguir cartones, periódicos para taparnos del frío, pero igual nos iban prendiendo candela algunos malositos. (Entrevista 2)

San Francisco de Asís marca la vida de don Alberto. Este personaje, por medio de su vida, refleja una identificación con ciertos pensamientos andinos. La convivencia con la naturaleza, la amistad con los animales y toda manifestación física, el despojo de sí mismo y de todas sus pertenencias, el ayuno, la abstinencia sexual, entre otros, son los puntales que permiten la identificación del *yachak* con este personaje.

Don Alberto, gracias a los niveles de sensibilización, que adquiere en todo su aprendizaje y formación como *yachak*, actúa entre el hombre y las divinidades como mediador, intérprete e intercesor. Para comunicarse con los animales, conoce las lenguas que hablan cada uno de ellos, como lo hacía San Francisco de Asís.

El poder de un chamán se mide por el nivel de comunicación, que mantiene entre todos los seres de la naturaleza y las divinidades del *hanan pacha* o del *uku pacha*. Así, durante las sesiones chamánicas, el chamán se comunica en lengua animal con varios seres, una comunicación que permanece, por lo demás, incomprensible para los participantes que asisten a la sesión. Por ejemplo

(...) el jaguar encarna la naturaleza bravía en su sentido más desencadenado y agresivo. El felino es la potencia que domina en la selva, una bestia sedienta de sangre que por astucia y pura fuerza física, somete a todos los demás mamíferos o reptiles. El jaguar además conoce con aplomo y señorío todas las dimensiones de su hábitat, vaga por la selva más tupida, trepa a los árboles y nada en el agua. (Dolmatof 1978, 133)

Otro de los puntales en su formación como *yachak* es su convivencia con maestros de diversas religiones. Nos ha mencionado ya su paso por México y otros países de Sudamérica. Pero me parece clave en su formación, la relación vivencial que mantiene durante casi un año con Kelim Zeus Iduceus, considerado como el dios vivo del Taoísmo, en Colombia.

Mucha gente habla de este tema y yo agradezco de corazón a todas estas personas que utilizan su tiempo y sus palabras para criticarme. Me siento elogiado porque me toman en cuenta y no quiero ni contradecirles, ni justificarles, ni justificarme. Simplemente decir parte de mi camino, por respeto a ti y a otras personas que tal vez les interese.

Hace mucho, cuando tenía casi 28 años, presté servicios en una institución de cultura de esta ciudad. Y un día, me dan un cheque oficial del Banco Central, por mis servicios. Entonces estoy haciendo fila en el Banco Central de la Alameda. Y veo a dos personas que están delante de mí y

que también van a cobrar su cheque. En voz baja, y con desconfianza de que alguien los escuche, decía: Este es un maestro, es el último. Y se me paran las orejas. Porque con lo que aprendí de mis abuelos, siempre quise conocer más de estas cosas, todo lo que tenga que ver con filosofía, sabiduría, no me interesa la etiqueta que tenga. No me interesa el color o el idioma o de qué país viene, la sabiduría para mí es como un alimento.

Entonces, hablan de tal forma de que yo al disimulo me pego más, claro, mirando a otro lado, pero mis orejas están a las palabras que ellos dicen. En la fila ya sólo les falta dos para cobrar, entonces los interrumpo y les digo: disculpen, de lo que ustedes están hablando, yo también conozco algo, pero me gustaría que conversemos, que me incluyan en esto. Entonces uno de ellos muy serio me dice: “¿No ha sabido que escuchar conversaciones de los demás no es buena educación?” Le digo: “cierto es, pero disculpe, es que a mí me interesa lo que han hablado, me entusiasma, me fascina”. Y me dicen, “no, olvídense de todo lo que oyó”. Entonces me cortaron. Cobraron su cheque y se fueron. Yo también cobre y salí corriendo, vi para todos lados y les veo a dos cuerdas, más o menos por San Blas. Entonces, les sigo, atrás, y se entran a un restaurante. Chuta, ahí era mi oportunidad, porque es un lugar público que no me pueden impedir entrar. Me senté de espaldas en una mesa junto a la de ellos. Lo que oí fue: “ya vendrás mañana, a las tres de la tarde en el segundo piso. Viene un hombre de allá que nos va a informar las últimas”. Yo dije: “ya estoy hecho”. Sabía a dónde debía venir mañana y a qué hora. Entonces me fui.

Al día siguiente, cuarto para las tres estoy entrado al corredor. Es en la calle Oriente y Esmeraldas, entro al corredor, como dijeron segundo piso, todas las puertas de ese piso, cerradas. Me acerco a una, nada, a otra, nada, yo quería oír algo que me diga que es ahí el lugar. Y cuando me acerco a otra puerta escucho: “sí, sí, a las tres dijimos, ya mismo llegan todos. Entonces ya”. Dije no es más, es aquí. Empujo la puerta, entro y veo a dos tipos distraídos conversando en una sala, me siento, cruzo los pies, lo brazos, entran otras personas, y en una de esas entradas, ingresan esos dos que ya me habían visto en el Banco Central. Y me ven extrañados y se acercan al grupo de los otros y regresan a ver y todos se paran, se acercan a mí y uno me dice: “¿usted por qué está aquí?” Y le respondo: “yo creo que debo estar aquí, por eso estoy aquí”. Me dice: “¿quién le invitó?” Y le digo: “no le puedo decir el nombre de la persona que me invitó, pero aquí estoy”. Y me amenaza, me dice, “se sale en este momento”. Yo por esa época había recién terminado mis prácticas de box, de karate, judo, kun fu, físicamente estaba súper bien. Le dije: “ya pues, cuántos son, sáquenme”. Y nadie me tocó. Y en esa discusión, en esa bulla, entra un hombre con kimono, o sea un hombre estudiante de artes marciales, con cinturón negro y un bo, un bastón que significa mando. Chuta, ahí sí me asusté, pero un poco. Entonces los demás le dicen: “Vicente, aquí está este hombre que ha venido sin invitación, no quiere salir, y encima nos está retando”. Ahí sí dije: “la cosa se pone seria”, tomé mi espacio, me relajé y dije, “bueno, al primer palazo, ahí respondo”; respiré, bajé los brazos, me puse en guardia,

en otras palabras. Y él me quedó viendo de pies a cabeza y me dijo: “bienvenido”. Así de fácil, entonces yo me incliné como se hace en las artes marciales, entonces él también se inclinó y me dijo: “síntese”, y todos quedaron admirados pues “¿cómo es que ese desconocido, altanero, grosero, retando a todos, ahora llega el que va a dar la charla y le hace sentar?”. Entonces dio su charla y hablaba de ese maestro especial y que no es público y cada cosa que decía me entusiasmaba terriblemente. Don Gustavo le decían a este maestro, no pregunté nada hasta que terminó la reunión y anunciaron que la próxima semana habría otra reunión ahí mismo, a la misma hora. Entonces yo ya estaba saliendo y este vestido de karateca se acerca y me dice: Quiero hablar con usted, y digo: sí. Entonces me dice: “sabe que yo necesito un guardián”, ah digo ¿Y?, entonces dice: “me gustaría que usted trabaje para mí como guardián”, entonces le digo: “pero yo no soy parte del grupo de ustedes”, y dice: “sí, yo he estado buscando entre todos los que asistieron a esta reunión y otros que no vinieron hoy, les he hecho entrevistas, todos quieren ser el guardián, pero ninguno cumple con mis expectativas. Yo le he visto a usted y quiero que sea mi guardián”.

Le serví entonces como guardián, y él hizo un recorrido por todo el Ecuador. Él era venezolano, pero venía de Colombia. Creo que desde ahí, empezaron los antagonismos y envidias porque imagínate, un desconocido en su grupo, malcriado, un día llega y les gana el puesto a toditos. Creo que quedaron resentimientos en alguna gente.

Cuando ya hicimos todo el recorrido del Ecuador, me dice: por qué no nos vamos a Colombia, ahí está él. Usted debe conocerle. Claro, yo a este señor le contaba las cosas de mis abuelos, de lo que yo practicaba, de lo andino, por eso me dijo, que el maestro debía conocerme, que estaría feliz de conocerme.

De una nos fuimos a Colombia, entonces llegué al kilómetro 8 vía Pamplona, en Bucaramanga. Era un lugar en el campo, una casa vieja de tapial, teja, con una vista linda hacia el valle, clima cálido, como Santo Domingo de los Tsáchilas. Él se dedicaba al cultivo de abejas, a la apicultura. Y vendía sus mieles en la puerta, con queso de cabra, así como fundas de hierba que él disecaba y enfundaba. Y de vez en cuando iban pacientes a hacerse atender con él, ya le llamaban yerbero, pegua, que significa yachak en esa zona, mielero. A mí me parecía interesante su forma de vida, primero cuando yo llegué nos miramos y me dijo: ¿Y por qué tardó?, entonces, entre mí, dije; ¿Y cuándo nos hemos visto los dos? Bueno así, me quedé ahí. Junto a él vivían cinco trabajadores, personas que ayudaban, fui uno de ellos, viví más de dos años. En ese tiempo, cuando estoy ahí, es cuando la gente empieza a llegar donde él, y él casi no habla en esa época, más que con su vida, con su acción, con su familia, porque todavía no era un hombre público. Sí, yo le reconozco inmediatamente que él es un yachak, un sabio, entonces, no me enseña nada verbalmente, pero sí con su vida, con su labor, con sus ejercicios a la

madrugada, con su nutrición. Debe haber tenido ahí como 40 años. Él era feliz con su familia. Entonces, especialmente de Ecuador y Venezuela, un poco menos de Colombia, empieza a llegar mucha gente.

Un día en que hubo una reunión con radios, periódicos y mucha otra gente, le hacen una entrevista, yo sólo escucho las declaraciones muy enérgicas, muy fuertes (cosa rara porque él era muy tranquilo) entonces noto que él en ese momento recibe algo, una fuerza especial, un espíritu, deja de ser don Gustavo el que está hablando y se dedica a hablar no en contra, pero sí cuestionando a los gnósticos. Entonces, yo solamente examino, aprendo mucho de su disciplina, despertarse a las 4 de la mañana a hacer ejercicios, a recibir el sol e inmediatamente la ducha, ayunos, es decir ahí, casi no se habla de lo espiritual, pero se vive de manera espiritual, respetando las plantas. Muchas cosas de él, coinciden con lo que nosotros vivíamos acá desde la sabiduría ancestral, por eso yo me enseñé allá, porque hay mucha disciplina en estas cosas. Al casi año que estuve por allá, hubo mucha afluencia de gente, y la gente medio intelectual esotérica colombiana, le proponen que debe formar una escuela. Al principio él no quiso, pero luego accedió como la Escuela de Sabiduría Tao, porque había un alumno colombiano, que era también su ayudante, que sabía mucho de las artes marciales Tao y de la filosofía China, entonces este señor era el que más hablaba en las entrevistas, y enseñaba a grupos de jóvenes en los parques y en la carretera los fines de semana. Entre sus enseñanzas decía que el equilibrio es muy importante, de que no irse ni al un extremo ni a otro extremo, sino que lo importante es buscar la armonía, la felicidad, el bienestar, y para eso se necesitaba una alimentación adecuada, una limpieza física, mental, emocional, con hábito constante de actividades, todo eso coincidía con mi manera de vivir y de pensar.

Después se comienza a utilizar el instituto como tal, la Escuela de Sabiduría Tao, entonces, cualquier cosa que se hablaba, que se enseñaba se lo hacía con ese membrete: tao, tao, tao. Yo viendo así, esencialmente de tao, de chino, no se tiene mucho, sino el nombre. Al maestro después es que en varias actividades le reconocen otras personas como maestro Kelium, así como a mí me dicen Taxo. A él le dijeron Kelium, que luego de averiguar con ellos y otras personas dicen que es la energía dentro de la parte del átomo que equilibra. Es un nombre científico, la energía kelium, sin esa energía el mundo se desbarata. Y por otra parte hay un señor muy enterado en la parte de la historia que conoce sobre filosofía griega, y habla de un maestro que guía y enseña a otros seres importantes, es el dios Zeus. Entonces cuando ya es reconocido como Kelium, otros maestros le dicen que él es también maestro de otros maestros, porque a este grupo se unen muchos maestros, principalmente quienes pertenecían antes a los gnósticos de Colombia, también había como te dije un maestro que conocía del Tao y yo, que dizque también era maestro en la sabiduría andina. Entonces, era maestro de varios maestros, de distintas tendencias, filosofías o sabidurías. Desde ahí es Kelium Zeus.

Su verdadero nombre es Luis Gustavo Morales Sierra. Yo lo conocí con ese nombre, aunque nadie le conoce así, porque empieza a ser público durante esos dos años que yo le apoyo en la creación de la escuela y a él lo conocen como Kelium Zeus. En ese tiempo hay ataques, amenazas de muerte, disparos, porque él habla duro contra los que dicen ser y no son, él habla duro en contra del Papa, del Opus Dei, es un hombre valiente, sabio que no quiere seguidores, ni los busca, pero que a él se le pegan, le siguen miles de miles de personas.

El graba todo lo que habla, el principal grabador fui yo, y yo era su cabecera. Entonces me entero de cosas muy importantes dentro de su caminar espiritual y material. Siempre conversamos personalmente y en esa época le dije: con el respeto que se merece maestro, yo no me identifico con muchas cosas de la escuela Tao, y me dice, sí claro. A mí me decía con afecto, Cacique, porque según él, yo había sido un cacique de Barranquilla, alguna vez me llevó allá, y me paró frente al monumento de un cacique y me dice: ese cacique fue usted. Me dice: cacique, usted debe enseñar no lo que usted considera, es decir, lo que usted practica y vive. Si quiere hablar de las cosas que aprendimos aquí, hable, hable en su idioma, enseñe con su cultura, yo estoy haciendo lo que tengo que hacer. Entonces, para mí fue esto muy motivador, porque él en ningún momento se ofendió, no me castigó. Y claro, como siempre, dentro de la escuela hubo gente resentida conmigo que le querían meter cosas en mí contra, le decían que yo no hablo del Tao, que no me pongo a favor del Tao, que a veces hablo en contra, que yo hablaba solo de cosas de los incas, los quichuas y que deben procesarme, querían que yo salga. En ese tiempo, habían procesos, pero no eran para mí, castigos, sino acciones que ayudaban a despertarse, por ejemplo el ayuno prolongado.

Si un tayta y una mama me dice usted debería ayunar, chuta, yo ese mismo momento dejo la comida, pero no lo veo como una orden, sino como una sugerencia, por algo me ha de estar diciendo y a demás es bueno pues.

Pero el maestro no hacía caso las habladurías, y me decía: cacique venga, vamos a comer y nos íbamos. Entonces, después de los dos años que yo les ayudé en la escuela Tao, no por la institución, sino por la gratitud que tuve con esta persona Kelium Zeus Induceus, que en esa etapa de mi vida, todos querían respuestas más y más, pero yo buscaba otras respuestas, buscaba quien me diga algo a mis preguntas, me encontré con este ser. Por esta gratitud, yo ayudé a la fundación aquí en Pichincha, en Ambato, en Esmeraldas. Yo iba donde sea, sin vergüenza y empezaba a hablar, y la gente primero seguramente decía, qué le pasará a este loco, y se aglomeraban a ver qué decía. Yo empezaba a hablar y hablar, entonces tenía buena recepción de la gente y me decían: ¿Qué necesita? y yo decía, necesito un lugar donde yo pueda hablar, un salón, y me daban, entonces

acudía mucha gente a estos lugares en varias ciudades del país y ya, formábamos escuelas.

Yo hablaba de acuerdo a lo que siento hasta ahora, yo pongo mucho énfasis en sentir, en conectarse con los elementos de la naturaleza, en no sólo decir, Hay Pachakamak, Diosito te agradezco y ayúdame, gracias por la comida... yo creo que lo importante es sentir el regalo de la Pachamama. En todo lugar, a cada momento es adecuado para experimentar la espiritualidad, no está separado de la materialidad, hacer el amor es totalmente sagrado, comer es totalmente sagrado, bañarse es totalmente sagrado, estar en el inodoro es totalmente sagrado, es la vida en sí una cosa sagrada.

Kelium Zeus debe estar ya muy viejito y ya no es un hombre público. Muchos de los seguidores dicen y decían que Kelium Zeus es el dios viviente de los Tao y la realidad si partimos de esa concepción, yo soy dios, tú eres dios, dios es un conjunto de existencia, dios es todo y si nosotros somos parte del todo, entonces somos dioses. Él quizá dijo esto en alguna reunión, en alguna conferencia, entonces algunos, al estar arrodillados frente a él, sienten algo especial. Yo he visto a algunos haciendo eso, porque sienten la energía fuerte de este ser despierto.

Yo he hablado, hasta ahora cuando me invitan, yo no soy considerado como parte de ellos. En la escuela no soy parte de ellos, más bien soy considerado como contrario a esta sabiduría Tao y de muchos, en cambio, soy considerado como maestro del Tao, cualquiera de estas dos cosas me hace ni más ni menos. Si me invitan, hablo de Pachakamak, algunas veces me han preguntado por qué yo no menciono a Kelium Zeus y yo les digo que con quien me identifico es con Pachakamak, no sin esto desmerezco la sabiduría de Kelium. Para algunos el nombre de dios es Jehová, para otros Crishna, para otros Kelium Zeus, para otros Pachakamak, total, lo mismo son, pero para mi corazón yo me identifico con el nombre de Pachakamak, nada más. No encuentro el problema en esto. Yo creo que este es el momento en el que se han roto estas limitaciones de institucionalidad, de regionalidad, de religiones, porque si cada uno de nosotros somos sinceros, nos vamos a dar cuenta que todo tenemos y así mismo que todo nos hace falta, y que es un gran error ya, porque tienen un nombre u otro nombre, ya ponerle no más dentro de un saco, decimos, claro, este es así, y no vemos sus cualidades, sus virtudes, es como si a alguien se lo ve con ropa, atuendo indígena, entonces dicen: “ahh este es indio, ha de ser ignorante, sucio, vago”. A alguien que lo vea con ropa urbana, con los mejores perfumes, entonces la gente dice, a no pues, este es un buen señor. Todo es relativo. Ahora es tiempo en que, decir que una persona X por llevarse con alguien o por estar involucrado en alguna parte de su vida con alguien, ya se la pueda catalogar como que está siendo como el otro, o decir que ya está dañando o cambiando una sabiduría, no es correcto. Yo viví, conozco al maestro Kelium, pero no quiere decir que yo tenga que

pensar o actuar o hablar como él. Yo respeto su camino, su sabiduría, así como él respeta los míos. (Entrevista 2)

Gracias a su historia de vida, considero que el bagaje teórico y cultural de Alberto Taxo no es sólo un hecho intuitivo y sensitivo aprehendido de la sabiduría de sus abuelos. Como hemos podido constatar, en esta parte de su vida, él se somete a procesos de aprendizaje, no relacionados todavía con la educación formal occidental. Sin embargo, busca ampliar sus conocimientos y visiones sobre el mundo natural y supranatural. En su proceso de aprender de otras culturas y buscar nuevos espacios para hacerlo, no difiere mucho de la experiencia de formación de Alejandro Tsakimp, un chaman shuar que, en busca de conocimientos, emprende viajes por la Amazonía, la sierra ecuatoriana y las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes. Rubenstein (2002).

Su experiencia personal como aprendiz de chamán y su convivencia con otras formas de filosofías y religiosidades, evidencia la intencionalidad de don Alberto Taxo por reafirmar su identidad como *yachak* andino.

De acuerdo al proceso de construcción como *yachak*, me he permitido denominar a don Alberto Taxo como un **chamán híbrido**, partiendo del concepto de García Canclini de "*hibridación cultural*", pues considera este fenómeno como "procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas". (García Canclini 1989, 18)

Como hemos visto, las formas culturales no son estáticas, puras, ni inalterables. Canclini aclara que "se encontrarán ocasionales menciones de los términos sincretismo, mestizaje y otros empleados para designar procesos de hibridación" (García Canclini 1989, 15), pero que prefiere este último "porque abarca diversas mezclas interculturales no sólo las raciales a las que suele limitarse "mestizaje" y porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que "sincretismo", fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos

tradicionales" (García Canclini 1989, 18). Entiende por hibridación cultural los procesos socioculturales en los que estructuras o experiencias discretas, que se hallaban en forma aislada, se combinan para concebir nuevas estructuras, esencias y prácticas. De igual modo es necesario entender que las estructuras llamadas discretas fueron consecuencia de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras.

En el capítulo anterior he indicado que el proceso de hibridación se produce en todas las formas culturales, no sólo en el caso analizado en este estudio: el chamanismo andino. Como un ejemplo de lo que manifiesta García Canclini, y desde el punto de vista de Marco Vinicio Rueda, "el hecho religioso no se da nunca puro, o como "un hecho divino", o como una religión "católica", universal, que prescinde del pueblo que la vive". (Rueda 2010 [1982], 39)

Alberto Taxo, para mí, es un chamán híbrido, pues es un yachak cuya forma de vida, como se evidenciará enseguida en la etnografía, y su propuesta es la recuperación de los saberes y las prácticas ancestrales andinas, cuyo principio es el sentir y la intuición; complementada con el conocer de las culturas del águila y otras culturas, basadas en la lógica y la razón. La unión de estas formas de conocimiento, complementarán un ser íntegro y permitirán que la profecía del águila y el cóndor se cumplan.

Para explicar esta profecía, Taxo habla de los dos hemisferios cerebrales:

El derecho es el que comanda la intuición del ser humano, y el izquierdo, la lógica. La idea del nuevo ser humano es que estos dos hemisferios alcancen su desarrollo de manera equitativa y consigan estas dos potencias importantes: la del águila de occidente y la del cóndor de los andes. Sólo así, el ser humano logrará ser íntegro. (Entrevista 5).

Esta es la propuesta de Taxo para entregarnos su pensamiento. Es la idea de poder desarrollar y conjugar estos dos polos aparentemente opuestos pero

complementarios. Este es el principio de formación de don Alberto como *yachak* andino, la predisposición de aprehender tanto el conocimiento de occidente, de oriente y de los andes.

En la vivencia de Alberto Taxo y en sus procesos de enseñanza, incorpora aspectos de la psicología y conocimiento occidentales, de las tradiciones andinas y de filosofías orientales como el taichí, el yoga, el tao, el vegetarianismo, entre otras. Según Taxo, el ser humano debe encontrar su propia armonía y equilibrio. Y sus enseñanzas se dirigen a esto, él considera que se debe poner en práctica varios tópicos como la espiritualidad, la salud, el desarrollo humano, el respeto y conexión con la naturaleza y sus elementos.

Para sustentar este argumento, me sirvo de un relato etnográfico, vivido durante un encuentro de los denominados *Para saber ser*, que mantiene don Alberto con sus aprendices de *yachak*, para impartir su conocimiento, sabiduría y demostrar cómo debe ser la vivencia de un *runa* (ser humano), realizado del 31 de octubre al 6 de noviembre de 2009, en Agato, Provincia de Imbabura.

## **2.1. ENCUENTRO PARA SABER SER**

Los encuentros se desarrollan de manera regular, más o menos cuatro veces al año, en varios lugares del país. Las personas que participan de ellos, son generalmente aprendices de *yachak*, que han caminado durante algún tiempo con don Alberto, o gente que ha tenido algún tiempo de preparación en cualquier escuela o filosofía mística. Los participantes deben pagar una cantidad de dinero, para cubrir el hospedaje, alimentación y las terapias a las que se someten. Si el encuentro dura tres días (de viernes a domingo), cada participante debe pagar alrededor de sesenta dólares. Sin embargo, esta tarifa es regulable, es decir, puede bajar, de acuerdo a las posibilidades económicas de cada uno. Cuando los participantes no tienen buenas condiciones económicas, pueden entregar como pago algún producto que ellos cultiven, como papas, maíz, quinua, vegetales, miel de abeja. De igual modo, cuando

una persona participa en el encuentro, no sólo como aprendiz, sino entregando su conocimiento de algún tema, su aporte es menor. Varios aprendices suelen ir con sus hijos (uno o dos), pero los niños no pagan. Cuando los que participan son hermanos o esposos, pagan una sola cuota, por los dos.

## **Comunidad de Agato, Imbabura**

*Sábado 31 de octubre 2009*

El encuentro empezó en Quito, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, a las ocho de la mañana. Todos los encuentros han sido en el campo: en Quilajaló, Pactoloma, Calpi, en esta ocasión, como en otras, lo sería en la comunidad de Ágato, ubicada en Peguche, Imbabura. Sin embargo, luego de reunirnos ese día: *tayta yachak* Alberto, *yachak* José Pichisaca, Maestro Intipaxi Guamán; Isabel, Beatriz y Elena Contento, Luz Zaruma, César Maldonado, Laurentino López, Mónica Zumba, Mama María Pichasaca, Mama *yachak* Marta Travers, Daniel Escobar, los hermanos Guillermo y Rumiñawi Santillán, Rosa Pomavilla, y yo, *tayta* quiso que aprendamos en la ciudad, donde aparentemente uno no tiene la posibilidad de estar en contacto con la naturaleza. Antes de salir caminando hacia el Itchimbía, don Alberto nos recomendó lo que pone énfasis en todos los encuentros:

Todos los seres humanos somos universos distintos, con preocupaciones, con alegrías, con tristezas, cada uno tenemos nuestra vida. Es por esto que la cabeza, la mente se dispara hacia cualquier lado, y por eso no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Quiero hablarles de una frecuencia que debemos encontrar en nuestra vida, una frecuencia que puede ser comparada con una frecuencia de radio que sintonizamos. Los seres humanos también tenemos esas frecuencias, a veces sintonizamos con la ira, otras con la tristeza o la euforia. Lo que vamos a hacer hoy es encontrar una frecuencia que sintoniza con la conciencia, encontrar esta frecuencia que nos permita saber lo que cada uno hacemos, sintiendo cuando el viento nos roza, sintiendo cada movimiento de nuestro cuerpo. El nivel de conciencia es el sentir, el estar aquí. Yo no sólo enseño a pensar, yo enseño a sentir. El sentir que nos movemos, el sentir conscientemente cuando respiramos, todo lo que olemos, el sentir lo que vemos, tocamos, el sentir nuestro corazón que late, nuestro cerebro que

produce chispas y conexiones neuronales. Esto es lo que en español se llama CONCIENCIA. Eso vamos a despertar este día, vamos sentir que estamos vivos, saber cómo estoy, qué estoy haciendo, qué estoy viendo, dónde estoy, para qué hago y por qué lo hago. Estamos aquí y ahora. Kaypimi kani, kaypimi kanchik (aquí estoy, aquí estamos). No actuar como robots, como seres autómatas. (Grabación 2)

Luego de estas palabras, nos levantamos de la hierba, sintiendo lentamente cada movimiento de nuestro cuerpo, sintiendo la respiración, viendo, escuchando con atención todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Con este ejercicio sencillo, pero a la vez difícil nos dirigimos caminando hacia la montaña Itchimbía, todos en silencio y contemplando todo lo que la ciudad nos ofrecía.

Subimos unos solos, otros en parejas, otros en grupo. Pero conectados con los elementos que teníamos a nuestro alrededor. El momento en que estamos conscientes de todo lo que percibimos con los sentidos y cómo lo hacemos, entramos en un contacto con todo lo que nos rodea, sentimos el aire golpeando nuestra piel, escuchamos todo lo que suena y logramos diferenciar un sonido de otro, podemos darnos cuenta de los olores de la ciudad, de los árboles, de las comidas, también sentimos cómo los músculos se mueven cada vez que movemos los pies al caminar, sentimos el calor, el cansancio, el sudor de los cuerpos cuando ascendemos al lugar. Al llegar al Ichimbía, luego de comprar agua y ciertas frutas como guineos, mangos, oritos, mandarinas, don Alberto nos hizo sentar en un espacio amplio, y nos dijo, mientras repartía los alimentos y comíamos:

Hoy es un Pacha (tiempo-espacio) femenino. Hoy estamos por eso en este cerro femenino, debemos tener plena conciencia de recibir la parte femenina de este monte sagrado, sentir que iremos llenos del sinchi (fuerza), el samay (alma), el ushay (poder) de nuestra madre tierra. (Grabación 2)

Entonces, nos pide que nos acostemos en posición fetal en ese mismo lugar, y que sintamos y escuchemos lo que la Madre tierra nos dice. El viento corría de una manera particular, nos abrazaba, nos sacudía y estremecía con su suspiro. Sentía una voz que se mezclaba con el viento y salía de adentro de mí, decía mi nombre, pero luego entendí que esa voz no venía de mi interior, sino de la tierra. De adentro de la

tierra, desde ese Templo de la Luna, como la conocían nuestros antepasados. Entonces empieza a sonar el tambor de don Alberto, con un canto en el que convoca a los cinco elementos, la sensación en mi interior se aceleraba, mi corazón estaba sintonizado con el ritmo del tambor. Siempre que toca el tambor, el rostro de taita se ilumina, mira hacia el cielo y levanta su tambor, invocando a las fuerzas de la vida, y convertirse en un canal abierto entre esa fuerza y todos sus aprendices. De pronto deja de sonar la música y nos pide sentarnos nuevamente. Siempre, luego de cada ejercicio, don Alberto hace que cada uno de los asistentes contemos nuestras experiencias. Lo hicimos cada uno de los participantes, entonces él empieza a explicar:

Desde cuando tuve siete años siempre me han traído mis abuelos y mis padres a esta montaña, luego, con mis propios pies venía, hasta cuando cumplí los 22 años. Esta no es una loma cualquiera, es un lugar especial para dinamizar y conectarse con la parte femenina. Este espacio es femenino y el Yavirac (Panecillo) es masculino. En nuestro mundo andino, la serpiente también representa la parte femenina. Se equivocaron al poner la virgen en el Panecillo, porque esa montaña es la representación masculina. Esa virgen, que para los occidentales, es también un símbolo de feminidad, debería estar en este monte. En el Itchimbía, porque aquí está el Templo de la Luna. (Grabación 2)

Ya pasado el medio día nos dispusimos a alimentarnos. Este día comeríamos chochos con tostado. Según don Alberto, el chocho con tostado es un nutriente completo, porque el chocho es un alimento lunar y por lo tanto, femenino. En cambio, el tostado (maíz) es solar, es un elemento masculino. En nuestra dieta alimenticia no existe la presencia de animales de ninguna clase. Se considera que la carne es nociva para la salud física y energética. Son vibraciones que no concuerdan con las nuestras y en lugar de hacernos bien, nos hacen daño. Encontramos en nuestro camino de bajada de la montaña, los chochos con tostado que deberíamos consumir. Don Alberto hace una oración de agradecimiento, dice:

Agradezco a Hatun Pachakamak Pachakutik (Dios creador del universo) por estos alimentos, a nuestra madre tierra que nos entrega estos regalos, para nutrir nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Gracias a todas las personas que hicieron que estos alimentos lleguen hasta nosotros, a las personas que sembraron estos frutos, a los que los cuidaron, a los que cosecharon, a los que

comercializaron, a quienes los prepararon con amor, gracias a todos los que intervinieron en este gran beneficio para todos nosotros. (Grabación 2)

Algunos indígenas dicen: *yupaychani* (gracias), otros *chashna kachun* (así sea) y los mestizos decimos gracias y recibimos el alimento. El momento de la comida siempre es un momento especial, don Alberto pide que comamos sintiendo porque es el lapso ideal para conectarse con la madre naturaleza, con el elemento tierra. Todos comen felices y con un sentimiento especial.

Luego de la comida, nos trasladamos hacia el terminal terrestre, para iniciar nuestro viaje a la comunidad de Agato, en Peguche, Imbabura. Ya entrada la noche llegamos a la *Casa del Saber*, un sitio místico, destinado como lugar de aprendizaje de indígenas de la zona, donde realizan sanación, desintoxicación, rituales y ceremonias de la cultura y religiosidad andina. Es un centro dirigido por los hermanos Santillán. Don Alberto se ubica en un círculo que está delineado en la parte anterior de la casa, agradece al lugar por recibirnos. Todos entramos en orden, por la izquierda del círculo y salimos de él para ingresar a la casa, que es de corte rústico, con paredes de ladrillo visto y de madera, el piso de ladrillo y el techo de paja. En el centro de la casa hay un círculo hundido en el piso, este representa a la matriz o al vientre femenino, donde permanece todo el tiempo encendido el fuego sagrado. Es una casa circular en la que las habitaciones, los servicios higiénicos y la cocina parten de este centro, hacia los lados. Y hay un segundo piso, que hace las veces de bodega, al que se accede gracias a una escalera de madera. En la parte anterior de la casa se ubican instalaciones para baños de cajón, así como una especie de sala al aire libre, formada con troncos y delineado con círculos surcados en la tierra. Además hay mucho espacio natural a los alrededores, con sembríos de maíz, cebolla, papa, así como varios árboles de capulí, molle y eucalipto.

Nos ubicamos en el centro de la casa, saludamos al fuego y mientras nos destinaban las habitaciones, don Alberto daba instrucciones para el día siguiente. Como siempre, la hora de despertarse sería a las 4 y 30 de la mañana, para salir a recibir al día, luego de hacer los *cuyuris* (ejercicios matutinos). En esta ocasión sería en la Cascada de Peguche, que se ubica a cuarenta minutos a pie de la casa. Luego de las

instrucciones, es momento de recogernos a dormir. Las habitaciones son también de corte rústico, camas literas cubiertas con mantas con simbología andina y en el piso, como alfombras, esteras.

*Domingo 1 de noviembre 2009*

El sonido del tambor, los silbidos y los cantos de *yachak* José nos estremeció a todos quienes amanecemos en la habitación, a las 4 y 30 de la mañana. Sisa, hija de Luz, Martha y yo nos dispusimos a vestirnos de inmediato, con una agradable sensación luego de los cánticos. Aún estaba oscuro, sin embargo, luego de saludar con los asistentes, con los elementos, con los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste, arriba, abajo) y con el frío de la aurora, empezamos a caminar hacia la cascada sagrada que acariciaría el inicio del encuentro en esta zona. La visión no era aún clara, pero los elementos nos hablaban y guiaban nuestro rumbo. El viento, el sonido del agua que resonaba a lo lejos y que nos indicaba el camino correcto, la luna, que iluminaba tenuemente un sendero de gradas, construidas con troncos.

Una vez que llegamos a una planicie, contigua a una vertiente sagrada, cercana a la cascada de Peguche, nos detuvimos para realizar los *cuyuris* (ejercicios matutinos) y recibir al día.

Nos ubicamos en círculo, en el centro se ubica don Alberto. Hacemos lo que él nos dice: tomamos aire, levantamos las manos y nos curvamos hacia atrás, nos mantenemos ahí por un momento y en seguida exhalamos volvemos hacia adelante y nos ponemos hacia abajo. Lo más importante de estos movimientos es la respiración. Luego, estiramos hacia atrás la pierna derecha tomando aire, luego la otra, con el aire adentro y exhalamos colocándonos boca abajo, con el trasero elevado. En seguida, todo el cuerpo boca abajo en el piso. Levantamos el medio cuerpo, de la cabeza a la pelvis, como serpientes, tomando aire, y arrojamos el aire el momento de bajar el dorso. Después, con los pies y las manos en el piso, estiramos el pie izquierdo hacia atrás, respirando, recogemos los pies y quedamos con el dorso hacia abajo,

exhalamos, subimos el dorso, respiramos, nos ponemos de pie, estiramos los brazos hacia atrás y exhalamos, hasta quedar en la posición inicial.

Una forma de saludar al día es también colocando un triángulo hecho con nuestros dedos índice y pulgar, en el piso, nuestras rodillas en el suelo y sobre ese triángulo colocar la frente, para conectarnos con la madre tierra. Esto se puede hacer durante varios minutos, sin descuidar la respiración.

Estaba ya amaneciendo cuando terminamos estos ejercicios de recibimiento al nuevo día, entonces nos dirigimos hacia la cascada que estaba aún a unos quince minutos a pie. Siempre antes de cualquier actividad, *tayta* nos recuerda la manera de entrar en conexión con los elementos y a estar conscientes de cada movimiento que realizamos.

Una vez que llegamos a la cascada, nos dispusimos a prepararnos en traje de baño para sumergirnos en la cascada. El agua es fría, pero refrescante. Su fuerza impregna regocijo y temor a la vez, casi no puedo respirar por el viento que se desprende del manto vertiginoso de esta cascada sagrada, que tiene tantas leyendas e historias mágicas. Dentro de la cascada o muy cerca a ella, el frío parece haber desaparecido, el cuerpo se hace uno con ella, se siente una fusión y aparece un sentimiento de felicidad. Muchos de los participantes, sobre todo Mama María, Rosa y Mónica, gritan repetidas veces con ímpetu, como soltando sus temores, sus dolores, sus tristezas. Nos quedamos más de una hora en la cascada, disfrutando de su fuerza, cargándonos con su poder, curando nuestras enfermedades del cuerpo y del espíritu.

Regresamos a la *Casa del Saber* casi a las nueve de la mañana. El hambre me consumía, el estómago reclamaba su bocado de agua y su mordisco de pan. Al llegar, un banquete estaba listo en la mesa del comedor: huevos cocinados, sopa de dulce, tortillas de maíz, pan, agua y panela. Comimos con el mayor agradecimiento a la *Pachamama*, a *Pachakamak* y a todos quienes colaboraron para que esos alimentos lleguen a nuestra mesa.

Todo lo que se vive en la práctica de estos días es sentido, es un encuentro no sólo con las cosas de afuera, sino con las de adentro. Pasamos a la sala, donde, en el centro, está siempre encendido el fuego, nos sentamos en las esteras y don Alberto empieza a hablar:

Estamos aquí para aprender cosas simples pero que son necesarias e importantes para nuestro camino, como les dije, aprenderemos a sentir, a estar en armonía con los elementos, aprenderemos cosas que nuestros abuelos hacían de manera natural. No estamos aquí para aprender sobre las plantas, por ejemplo la manzanilla, sabemos que tiene propiedades curativas, digestivas, antiácidas, analgésicas, gracias a su principio activo, pero eso no es lo que vamos a aprender aquí, los indígenas no sabíamos eso, nosotros sentíamos a las plantas, nos conectábamos con ellas de corazón y dejábamos que fluya una comunicación con la planta y podíamos curar sólo con su presencia energética. Eso vamos a aprender.

Ustedes son quienes van a quedar, cuando yo deje mi cuerpo, todas las enseñanzas que les entrego, deben compartir con otras personas, con la mayor parte que puedan. Estamos en un tiempo importante, un pacha especial, donde se habla de cosas que hablaban mis abuelos y que ahora hablan con la mayor soltura: el Sumak Kausay o buen vivir. Nuestros gobiernos, quizá ni siquiera sepan de qué se trata, pero es muy importante que este término antiquísimo esté ahora rondando por todos lados, que esté en la boca de todos. Esto es lo que debemos recuperar de nuestros abuelos: una dieta saludable, sin tanto químico, sin carne, porque antes el consumo de carne si no era nulo, era muy limitado, sólo en las fiestas importantes, y la relación con ese animalito, que sólo era cuy y gallina pequeña, era directo, porque era criado y alimentado por las personas. Aquí no existían el ganado ni el cerdo, eso trajeron desde Europa. Bueno, en mi caso, ni mis abuelos, ni mis padres, ni yo hemos consumido carnes, porque tanto mis padres, como mis abuelos y yo tuvimos misiones de taita yachaks y no podíamos consumir, por toda su visión y comunión con la naturaleza. También es necesario recuperar esto que quiero enseñarles hoy, a armonizarse con las plantas, los animales, los elementos, las piedras, quiero que conozcamos las prácticas de vida diaria como los ejercicios o cuyuris que nuestros ancestros realizaban todos los días al amanecer. Para ellos era fundamental recibir al día en el campo, como una forma de agradecimiento. Hacerse baños con plantas, limpiezas y purgas naturales, baños de sol, baños de vapor, ayunos. En este encuentro haremos todas estas prácticas. Lo interesante es que aprendamos a vivir ese Sumak Kausay. (Grabación 3)

Estas palabras me asustaron un poco, sobre todo por la seriedad con la que nos habló. Su rostro de formalidad (semblante que casi nunca pone don Alberto, pues siempre está sonriendo y haciendo bromas) me daban la pauta de que ese desayuno sería el último del encuentro. Si hablaba de purificación física, estaría hablando de ayunos con ciertas frutas o ayuno total, pues en otras reuniones de esta naturaleza hemos hecho ayunos de dos o tres días con piña o sólo con agua. No me equivoqué, luego de poco dijo:

En este camino, debemos sentir todo y debemos estar contentos de estar aquí. Pero si no sentimos alegría de estar en este camino, no hay problema, cada uno puede escoger su propio chaquiñán (sendero). Este camino que yo enseñé, no es el único camino y si no siguen, no quiere decir que se irán al infierno, o que se están equivocando. La idea es encontrar nuestro propio camino, cualquiera que sea y sintonizarnos en él. Si encuentran una frecuencia, donde son felices, háganlo. Todos debemos encontrar la felicidad en cualquier camino.

Habrà gente que se sienta atraído de comerse un pollo, puede anhelar comerse un pollo, cuando se pare frente a una vitrina y tiene muchas ganas de comer. Hágalo, agradezca a Pachakamak y siéntase feliz de comer lo que a usted le gusta. Yo no como animalitos, pero a esa persona que se siente reprimida y sufre y sueña con comerse ese pollo, le digo que lo haga, que se siente y que disfrute de lo que le gusta y le hace feliz.

Cada persona tiene su camino y caminamos de diferente manera. Ninguno camina igual ni siquiera en el campo físico. Todos tenemos dos piernas, pero no caminamos igual. Podemos tener similitud en mover ciertas partes del cuerpo, pero ninguno puede caminar exactamente igual. Así mismo ocurre en el camino de Kapak Ñan (camino del poder), nadie está ni atrasado ni adelantado. Todos estamos en el momento exacto donde debemos estar. Hay ocasiones en que un hombre siente que está atrasado, porque tiene referencia de otro que está adelante. Si ese hombre siente que está atrasado, entonces, que avance, que se apresure para llegar donde debe estar.

La alimentación de esta mañana ha sido la última hasta después de dos días. Me alegra mucho que todos comieran con tanto agradecimiento. Les he dicho que el ayuno es importante porque el aparato digestivo necesita estar sin comer algunas horas, para desintoxicarlo, lo que comimos esta mañana recién se limpiará en dos días. Dura dos días la comida en nuestro estómago. Y generalmente, en las paredes de nuestro aparato digestivo, la comida se pega y se solidifica. Eso puede estar ahí por años y puede

causar enfermedades estomacales o de colon, por eso es necesario que lo limpiemos con ayunos o con ciertas frutas que tienen ese poder de desprender estos restos que se impregnan, frutas como la piña, la papaya, la pitajaya. En otros encuentros hemos hecho ya la aproximación a estas frutas, pero hoy haremos ayuno total, desde este instante, sólo tomaremos agua de hierbas y un poco de panela. (Grabación 3)

Todos los asistentes, sabíamos a lo que nos enfrentábamos, pero aceptamos con mucho agrado, porque entendimos la importancia de limpiar nuestro cuerpo. Esta práctica ayuda a que la percepción se agudice y que podamos entender la bondad de nuestra madre tierra, al entregarnos los regalos maravillosos con los que nos alimenta. Luego de las palabras de don Alberto, llegó el turno de que cada participante exprese lo que sintió desde el momento en que el tambor de *yachak* José nos despertó. He visto que la participación de los indígenas es mucho más sentida. Sus palabras envuelven una ternura natural, cuando hablan de la madre tierra. Los mestizos en cambio, queremos razonar todo y poner como antecedente, todo lo que aprendimos en la formación académica. Los indígenas muchas veces lloran cuando expresan lo que viven y sienten en cada práctica.

Luego de la participación, *tayta* toma su tambor que tiene una ilustración de un águila y un cóndor volando juntos, lo ofrece al fuego sagrado, haciéndolo pasar por el humo y levantándolo por encima de su rostro, empieza a cantar. Todos estamos en silencio, respirando, sintiendo, oliendo el incienso que se consume en la *nina mama* (madre fuego). Los ojos cerrados ayudan a que nuestro oído se agudice al escuchar los cánticos de don Alberto, que en palabras quichuas invoca a *Hatun Pachakamak Pachakutik*, el Dios creador del Universo, a *Pachamama*, la representación femenina en la tierra que se manifiesta en todo lo que existe físicamente. Invoca también a los elementos fuego, aire, tierra, agua y esencia (*nina, waira, allpa, yaku, ushay*), a varios montes sagrados, lagunas y vertientes que de alguna u otra manera han influido en la formación y personalidad del *yachak*. Su aspecto es de solemnidad, su voz grave permite que los participantes sintamos un estremecimiento profundo. Él se ha puesto de pie y se mueve por todo el espacio que ocupamos del círculo. El tambor y su voz suenan a veces más cercanos. Siento como si me desprendiera del mundo, como si al lado mío no existiera nada, ni nadie más que ese sonido, que me

transporta hacia una realidad lejana, y yo. Sólo mi corazón que late acompañado al ritmo del tambor, en mi mente no existen pensamientos, y parece como si no tuviera tampoco cuerpo. No puedo moverme, porque ahora la materialidad ha desaparecido, sólo hay conciencia, la conciencia de ser, de estar. A veces me llegan las ganas de llorar, pero no lo hago, no existen tampoco las lágrimas, sólo soy yo, suspendida en algún lugar insospechado, donde no existe tiempo, ni espacio, ni volumen, ni materia. El ritmo del sonido del tambor incrementa su velocidad y con esto mi corazón se acelera, entro en vértigo, tengo miedo de que explote, tengo miedo de caer en el vacío; pero empieza a bajar el ritmo y con él mi corazón se serena. Sigue más lento y más suave el sonido, más lento y más suave, hasta que escucho mi respiración, y me siento de nuevo en mi cuerpo. Mi rostro está empapado.

Abrimos los ojos y comprendo que muchos llorábamos. Don Alberto nos pide que salgamos hacia el exterior y que subamos lentamente una montaña, que experimentemos un encuentro con los elementos y nos comuniquemos con ellos, pero que pongamos más énfasis en el elemento fuego. Lo que hicimos anteriormente, según él, era: “activar el elemento fuego en nuestro cuerpo, sentir el corazón, que es el motor de la nina mama” (madre fuego). Nos pidió que sintonicemos nuestro corazón con otros seres, en este caso debíamos acercarnos a una planta o árbol y comunicarnos con ellos, sentarnos junto a ellos, saludar, conversar y cuando nos hayamos conectado, le pidamos lo que queramos, con todo nuestro corazón y finalmente traigamos un pedazo de ellos, luego de pedirle con todo respeto que nos permita llevar una parte de ellos con nosotros. Don Alberto dice:

Vamos a aprender a hacer limpias con estas plantas que traigamos con nosotros, y luego entregaremos al fuego, para que él se encargue de purificar lo que hemos extraído de nuestro cuerpo, mente y espíritu. Todas las plantas tienen un espíritu y una energía, así como nosotros. Todo está vivo, todo merece respeto, todo lo que existe es en esencia lo mismo, pero con otra presentación, simplemente cambia la cáscara, pero todo lo que habita el planeta tierra, ya sean los animales, los vegetales, los minerales, los protistas (con características animales y vegetales, como los hongos), todos somos lo mismo en esencia. Si nosotros pensamos algo y lo comunicamos a cualquier manifestación de la naturaleza, esa carga energética, que puede ser positiva o negativa, llegará de manera pura a ese elemento, porque ellos no tienen la concepción humana del bien y del mal. Si nosotros vamos a una montaña y le

pedimos algo de manera correcta es decir, conectándonos de corazón con ella, la montaña nos va a escuchar y va a hacer que lo que pedimos se cumpla. Quiero que hoy pidamos a una planta cosas buenas y lindas para nuestro camino. Vamos a pedir lo que necesitamos para estar felices, para caminar de manera decidida. La planta no conoce lo que es el bien y el mal y se va a cargar de la intención que pongamos sobre ella. Mucha gente dirá: planta no más es, pero no es así, esa planta, como todo lo que nos rodea, es un ser lleno de vida. Esa planta también tiene conciencia. (Grabación 3)

Con estas palabras, cada uno nos levantamos y salimos de la casa. Siempre nos ha dicho don Alberto que para sanarse o sanar, lo primero es cambiar nuestra actitud, es decir que nuestra actitud ante la vida debe ser de agradecimiento, contemplación, alegría, sin rencor ni odio hacia nadie, también debemos cambiar nuestra forma de comer y que debemos sentir de manera constante. Yo caminé por más de quince minutos y me ubiqué al pie de un matorral de artemisia o marco<sup>5</sup>. Antes de sentarme, lo saludé con mucho respeto y le pedí me permitiera conversar con él por un momento. En esta ocasión ya no hubo lágrimas, en cambio mi corazón estaba contento y lleno de regocijo, sentí una conexión profunda, aunque tenía temor de que alguien más me viera hablando con una planta, podrían pensar que estoy loca, pero este sentimiento duró poco, pues enseguida reparé que me hallaba conversando de manera desenfadada con ella. Le contaba mis temores y mis sufrimientos y le pedía luz y paz. Le pedía que me saque de una situación difícil que atravesaba por esos momentos. La planta me escuchó, en un momento conseguí oler de manera amplia un aroma que venía de ella, un aroma delicioso que me informaba que todo lo que le pedí sería resuelto de manera precisa y rápida. La imposibilidad de abrazar a todo el matorral, no me permitió hacerlo, pero sentía mucha gratitud. Entonces le pedí que me dejara cortar un poco de su cuerpo, para llevarlo conmigo. Una comunicación parecía aflorar, porque entendí con mi corazón que me estaba afirmando en mi deseo. Tomé unas cuantas ramas y regresé a casa al caer la tarde.

Todos ya en la casa con el manojo de hierbas nos ubicamos en el círculo. El fuego seguía encendido pero esta vez con más fuerza. Cada uno habló de su experiencia en la última práctica. Todos tuvimos sensaciones similares, pues hicimos peticiones a la

---

<sup>5</sup> Planta nativa del Ecuador, de nombre científico *Artemisia Vulgaris*. De tallos ranurados, aterciopelados, y crece desde 50 cm a 2 metros de altura, sus hojas grandes alternadas y pinadas son verdes en la parte superior, y aterciopeladas por debajo. Planta amarga, utilizada para la purificación de personas y casas. Tiene propiedades antiinflamatorias y desinfectantes.

planta y a la vez sacamos algo que estaba molestando en nuestra vida. *Tayta* empieza a hablar:

Estoy contento que esto haya ocurrido, estoy contento que hayamos dejado a un lado el temor de que otros nos vean haciendo esto, que hayamos dejado de preocuparnos de que crean que estamos locos, porque cuando dejamos de pensar, empezamos a sentir.

Entonces el *yachak* toma una botella con agua, riega en el suelo y dice: ¿qué cae? Y todos dicen: agua. Y dice, ¿y qué es lo que entra?, y todos dicen: aire.

Entonces dice don Alberto:

La misma cantidad que sale de agua, entra de aire. Así pasa con el ser humano. Lo que sale de nuestro espíritu, lo que sacamos, en ese mismo espacio llega otra energía que cada uno de nosotros necesitamos para nuestra existencia. Nuestro ser nunca está vacío, nunca queda menos en alguna proporción. El espacio que puede haber estado ocupado por cosas negativas de nuestra vida, que sacamos, es ocupado inmediatamente por cosas que necesitamos en nuestro camino. Esto es precisamente lo que ocurrió ahora, la planta ha ayudado a limpiar ese algo que estaba molestando en nuestra vida y en lugar de eso negativo que salió, vendrán cosas lindas para nosotros. (Grabación 3)

Luego de esta conversación larga por parte de los participantes y de don Alberto, es momento de recogernos a nuestras habitaciones. Mientras tomamos la merienda, que consiste en agua de cedrón, con hierba luisa, toronjil y un poco de panela, don Alberto dice que el nivel de conciencia se puede medir mientras dormimos.

Si estamos despiertos en cada momento de nuestra vida, conscientes todo el tiempo y sabemos lo que hacemos, por qué y para qué, es más fácil darnos cuenta cuando estamos durmiendo y vivimos otra realidad o lo que todos consideran como sueño. Cuando tengamos conciencia de esto, cuando nos demos cuenta que estamos dormidos, soñando, debemos agarrarnos de algo, de lo que esté más próximo a nosotros en esa realidad, entonces sabremos que podemos tener control en nuestro sueño. Enseguida debemos saltar, como queriendo volar, y elevarnos. Cuando estamos en esa otra realidad, las leyes físicas que hay en esta realidad no existen, y podemos hacer cosas inimaginadas. Esto es lo que comúnmente llaman Viaje Astral. Ese estado es el preciso para aprender cosas en otras realidades. Ahí en el sueño no existe la gravedad. (Grabación 3)

Ya a las nueve de la noche todos estaríamos dormidos, con la plena seguridad de que *yachak* José nos despertaría a las 4 y 30 de la mañana.

*Lunes 2 de noviembre 2009*

El tambor permite que nuestro despertar sea placentero. Sin embargo, el estómago está reclamando pan. Este es nuestro segundo día de ayuno, el temor se apodera de mí, bajar a la cascada, hacer ejercicios y regresar implicará que crezca el hambre. No sé si lo logre. Salimos saludando a todos con un abrazo fraterno y empezamos a caminar hacia la cascada todavía a oscuras. Una vez que llegamos al mismo lugar, esa planicie cercana a la vertiente, empezamos a realizar los ejercicios matutinos, pero esta vez lo conduciría Martha Travers, una mama *yachak* de los Estados Unidos, que sigue el camino junto a todos los aprendices de *tayta* Alberto. Es una mujer suave y clara, llena de conocimiento y sabiduría. En esta ocasión haríamos *Taichí*, esa forma oriental de ejercicios blandos que permiten una conexión íntima con la naturaleza y con uno mismo. Temí no conseguirlo, pues estaba muy cansada y con mucha hambre, pero empecé junto a todos, sacando la última reserva de fuerza que me quedaba, esto sería difícil, pero lo verdaderamente imposible sería el regreso de subida a la casa. No sabía cómo lo iba a conseguir.

Empezamos a hacer los movimientos suaves del *Taichí*, que a decir de Martha, son ejercicios no físicos, pero sí energéticos, que nos permitirían mover la energía y renovarla. Fue una práctica lenta, pero que me produjo mareo. Duró una hora. Para cuando terminamos, el hambre y el cansancio habían desaparecido. Tenía de nuevo fuerza y vigor. Era increíble, todos estábamos renovados y saciados de energía. Entonces, seguimos el camino hasta la cascada sagrada. Tomé mucha agua de la cascada y me conecté con ella, como lo hice el día anterior con la planta. Nos sumergimos en ella y regresamos a la casa a las diez de la mañana.

Esta vez, de desayuno nos ofrecieron agua ya no de hierbas y tampoco panela. Tomamos el agua con mucha gratitud y nos sentamos en el círculo. Mientras nos ubicamos, don Alberto dice:

Debemos ayunar no sólo para limpiar nuestro cuerpo y nuestro espíritu, sino porque debemos aprender del hambre para sentir los alimentos, para agradecer y comprender la importancia de ellos en nuestra vida. Para entender la grandiosidad que nos ofrece nuestra madre tierra. (Grabación 4)

Mientras pronunciaba estas palabras, empezó a golpear su tambor y con sonidos guturales cantaba. Nosotros estábamos muy frescos y despiertos. Las plantas que recogimos el día anterior, reposaban cerca del fuego, pero no habíamos hecho ninguna práctica de sanación con ellas. De repente don Alberto se levanta, deja de cantar y toma sus plantas, entonces pide que me acerque al centro, junto al fuego y empieza a explicar:

Esta es una de las prácticas más realizadas en el mundo andino, pero tenemos que aprender a hacerla bien. He pedido a Pati que sea ella la víctima, pues voy a realizarle una limpia. Antes de empezar la sanación, debemos conectarnos con Hatun Pachakamak Pachakutik, el hacedor de todas las cosas, pero no es necesario que todos se conecten con este nombre, pueden hacerlo con Jehová, Yavé, Chishna, Mahoma, Buda, con el nombre que quiera, porque total, lo mismo son, sólo con diferentes nombres. Lo importante es conectarse con ese espíritu supremo, para que nos permita ser un canal entre él y el paciente. Porque nosotros no somos quienes curamos, sino él. Yo no tengo ningún poder, ni ninguno de ustedes. Para sanar debemos permitir simplemente, que a través de nosotros fluya la energía suprema y ella se encargue de curar. Yo conozco mucha gente que cura, pensando y diciendo que son poderosos, pero no se dan cuenta que si lo hacen de este modo, eso que extraen del paciente, se les impregna a ellos. Muchos curanderos han venido donde mí, a pedirme ayuda, que les cure de enfermedades terribles que han adquirido por hacer malas prácticas de curación, a parte que se alimentan mal, comen carne, toman trago, fuman, eso no ayuda en nada. Eso hace que las personas estén desprotegidas. Entonces les digo que dejen de hacer eso, que se alimenten bien, que no tomen y, sobre todo, que no se carguen de esas energías que se concretan en la enfermedad del paciente, pero no me hacen caso. Luego de poco tiempo, vuelven donde mí, con enfermedades terminales y mueren de manera inhumana. Bueno, luego de tener claro este primer punto, es decir de conectarnos y convertirnos en un canal, donde se manifiesta el poder de Hatun Pachakamak o como quieran llamarlo, debemos conectarnos también con los elementos de la naturaleza

y escoger uno, varios o todos para realizar la curación. Yo a veces ocupo los cinco elementos, aunque a veces es suficiente uno, a veces ninguno, porque me ha pasado, que con solo conectarme con el Gran Espíritu de la Vida, y conversar un poco con el paciente, ya se realiza la curación, de manera inmediata. Podemos utilizar cualquiera de los elementos de la naturaleza, pero debemos hacer lo mismo que hemos hecho con la planta el día de ayer. Primero acercarnos a ellos con respeto, comunicarnos, solicitarles que su energía purifique al paciente. Yo por lo general ocupo plantas amargas y dulces, que representan a la allpa mama (madre tierra), plumas que representan a la waira mama (madre aire), agua pura o de alguna vertiente o laguna sagrada, que es la yaku mama, y el fuego sagrado o nina mama que puede ser un palo santo encendido, un incienso o carbón con sahumerio y esencia que representa al elemento ushay. (Grabación 4)

Entonces empieza a frotar las plantas entre sus manos, para extraer su olor, y las acerca a mi nariz. Yo permanecía de pie cerca del fuego, con los ojos cerrados, entonces me llega una bocanada de aroma y respiro profundamente, el olor me produjo algo indescriptible, fue como sentir que me caía hacia adentro, una sensación extraña en la boca del estómago, como un vértigo, hizo que por poco me desplome. Entonces don Alberto empieza a hablar en quichua:

Hatun Pachakamak Pachakutik,  
Ñukanchik allpa mama,  
Inti taytiku, kuillur mamita,  
Chaska taytikungukuna, ñukanchik urku tayta,  
Pukyu mamitakukuna, kucha taytikukuna,  
Ñukanchik sacha taytikuna.

Tukuilla kan taytiku kukunatami kaypi,  
Kay tukuy watacunatami chinkashka kashkanchik,  
Kunan kallarinkapak, kan taytikukunapak sinchikaita.  
Kan kallarinkapak kan taytikukunapak sinchikaita  
Kan taitikunapac samaita, kaipi minishtinchik tayta,  
Ashtawan yuyayta churamuy,  
Ñukanchik ñawita paskashpa kati tayta,  
Nukanchik hatun pacha tayta.

Shinamantami, kunamanta kan taytikupak ñawpapi shayarinchik,  
Kan taytikupak yuyaywan shayarishpaka tukaitami ushashun,  
Tukaitami shayarishum,  
Imatacashpapash intidishunmi tayta.

Hatun pacha tayta,  
Hatun pachamama,  
Hatun pacha tayta, pachamama ushaykuta karaway,  
Ushaikuta karaway.

Urku taytiku, urku mamita kampak wawa kaipimi,  
Kampak churo kaipimi, taytiku ushaykuta karaway dinchiyayta karaway.  
(Grabación 4)

Traducción:

Gran Padre hacedor del Universo, nuestra madre tierra, agua madre, viento madre, vertiente madre, estrella madre, sol padre, estrella madre, planeta padre, nuestra montaña padre, nuestra montaña madre, vertiente padre nuestro, vertiente madre, laguna madre nuestra, laguna padre, nuestra selva padre.

Todos ustedes están aquí, todos estos años hemos esperado, para hoy empezar de nuevo. Para ustedes padres la fuerza, para ustedes padres el descanso. Pongamos mucho más pensamiento, abriendo nuestros ojos sigamos al padre, nuestro gran padre universo. Así mismo desde hoy, como ustedes padres nos ponemos de pie. De ustedes padres escuchamos la misma sabiduría. Todos nos levantaremos, lo que sea entenderemos padre.

Gran Padre, hacedor del Universo, Gran Universo Madre, regálanos por favor entendimiento. Montaña padre y madre para ti está aquí tu niña, para ti está aquí tu hija, padre, regálale tu entendimiento, tu descanso ofrécele, la fuerza

regálale. Gran padre universo, gran cielo padre y madre. Nuestro interior padre, madre tierra, agua madre, sol padre, estrella madre, planeta padre.

Todos juntos para cantar alegres, para ti padre, pidiendo sólo la paz estamos, para nuestro descanso, nuestra vida, para que llegue la vida cultural, alegres estamos padre. Así siendo padre, con todo el corazón hemos pensado, alegres ya para dejar la pobreza. Recibe el alimento.

Gran Padre hacedor del Universo, Madre Universo, para ustedes la alegría, todos los días, todo el saber. Todas las noches, todo el saber padre. Una sola vida, un solo pensamiento tengamos padre. Todos los granos y frutos recibe padre, todo buen pensamiento surgirá, toda buena sabiduría surgirá.

Yo seguía con los ojos cerrados, de repente sentí que don Alberto se movía, mientras seguía cantando en voz baja. En seguida sentí que el aire crecía, también escuché algo similar al vuelo de miles de aves, que se mecían alrededor de mi cuerpo, el viento crecía aún más y el canto de don Alberto se intensificaba. Sentí vómito y el mareo apareció nuevamente. Ya no lograba sostenerme sobre las piernas, entonces me desplomé en los brazos de *yachak* José que ha estado aguardando mi caída atrás de mi cuerpo. Quise incorporarme, pero me había convertido en un ser sin fuerzas, mi cuerpo no respondía a mi voluntad, no podía moverme, ni abrir mis ojos, pero mi oído seguía atento. Don Alberto seguía cantando esta vez con el tambor, yo yacía semi acostada en los brazos de José, entonces sentí los brazos de don Alberto sobre mi cabeza y luego su mano frente a mi nariz, haciendo que oliera un aroma deliciosa. Me pidió que me incorpore y abra los ojos, así lo hice, el mareo, el vómito y el malestar habían desaparecido por completo. Don Alberto estaba frente a mí, y mientras me miraba, me dijo: *Gracias Patinga*, se agacha como haciendo reverencia, llevando las manos hacia su pecho. También le digo: *Gracias Tayta*, y me retiro a mi lugar, con una sensación de calma y felicidad extrañas, mientras don Alberto toma del suelo las plantas con las que me realizó la limpia y las coloca en el fuego, para que sean consumidas. Hace una reverencia en el fuego, se inclina con las manos en el

pecho y se toca el corazón y luego la cabeza. Después de este gesto, se ubica en su lugar y empieza a hablar:

Ustedes han visto una forma rápida de hacer una limpia o pichana. Hay cosas que deben saber, que no pueden ser quebrantadas, por ejemplo, es sabido que todos tenemos un lado derecho y otro izquierdo. Desde el punto de vista energético, la mano derecha entrega y la mano izquierda recibe, es por eso que debemos realizar las limpias siempre con la mano derecha, porque si hacemos con la izquierda, recibiríamos lo que la planta o el elemento que estamos utilizando, extrae del paciente. Esto no es para nada conveniente. Es por eso que he tomado las plantas, las plumas y la esencia con mi mano derecha. De igual modo es necesario realizar la limpieza desde el lado izquierdo del paciente y terminar en el lado derecho porque su lado izquierdo recibe y es necesario que reciba la energía de la planta o cualquier elemento. No es necesario que la persona crea en esta forma de curación, porque los elementos tienen energía, y porque esta manifestación de energía más la conexión del sanador con el Gran Espíritu, obran de manera natural y definitiva. Como han visto, he hecho este ritual (como llaman en el mundo occidental) de este modo, con plantas, plumas y la esencia. Y luego he procedido a quemar las plantas, porque en ellas se impregnan las energías que se extraen del paciente. La mejor forma de neutralizar esta energía es en la nina mama (fuego madre) o en algún lugar o basurero por donde no pase gente, sin embargo es mejor consumirlo en el fuego, porque él purifica. Ahora quiero que Pati nos cuente lo que sintió, para luego proceder a realizar entre cada uno de nosotros la limpieza con las plantas que recogieron ayer. (Grabación 4)

Entonces hablé de mi experiencia. En seguida, sugirió *tayta* que hagamos parejas para realizarnos las limpiezas, tomando en cuenta sus consejos. Así lo hicimos hasta las tres de la tarde, pues cada uno lo hacía individualmente mientras todos mirábamos al curador y al paciente realizar la práctica con el elemento tierra, que estaba representado en las plantas que recogimos el día anterior. Luego de esta práctica, nos dispusimos a almorzar, también agua pura. Don Alberto sugirió que saliéramos de la casa y nos ubicáramos en el círculo de troncos. Todos nos sentamos ahí, estábamos descalzos, como la mayor parte del tiempo en los encuentros y hablamos de las experiencias al momento de la limpia, con buenas respuestas, y augurios de aprendizaje. Luego, don Alberto pidió que si había alguna pregunta la hiciéramos en ese momento, entonces Luz Zaruma una mujer indígena de la provincia de Cañar, extremadamente sensible, pidió una explicación sobre lo que debemos escoger en nuestra vida, cuando nos encontramos en situaciones difíciles, al

parecer estaba pasando por un problema personal y no sabía cómo resolverlo, porque no sabía qué hacer.

En la vida siempre se nos presenta la Y. Estamos en el camino y de pronto debemos elegir otro camino, tal o cual cosa; para tener claridad debemos invocar al águila y al cóndor. Primero con el conocimiento, con la cabeza, con el discernimiento, pero a veces eso no es suficiente, hay que también sentir, respirar, soltar todo, relajarse y tomar la decisión. Es posible que tomemos el camino que no nos lleve a la felicidad, entonces pensaremos que nos equivocamos y renunciaremos con dolor a ese camino. Podemos tomar el otro camino, la otra opción y llegar a la felicidad, pero el haber transitado por el camino doloroso fue necesario para esa persona. El azar no existe, todos estamos en el Pacha (tiempo – espacio) que necesitamos. (Grabación 4)

Cualquier camino en que el caminante se sienta reprimido, no se sienta feliz, sienta opresión, ese camino no le conviene, no es para él. El camino debe ser pleno, uno debe sentir alegría, gusto, inquietud, curiosidad por aprender más. Si uno escoge un camino de reflexión, de meditación, de ayuno, de contemplación y gratitud, debe ser porque eso le hace feliz. Jesús supo atravesar su camino con alegría, aún sabiendo que iba a morir. (Grabación 4)

A veces, en la vida ocurren cosas fuertes para templar nuestro espíritu. El cosmos se mueve de manera que la vida puede cambiar hasta 180 grados, pero el mismo cosmos se encarga de colocar en el momento preciso y en el lugar exacto. Si una cosa se mueve, también se mueven otras cosas, para colocarnos en el lugar que necesitamos. Pero nosotros somos guerreros, y ¿cuál es la actitud de un guerrero? Estar atentos, despiertos, conectados con el poder del águila y el cóndor, para no equivocarnos al momento de tomar una decisión. (Grabación 4)

Por ejemplo, cuando estamos a las puertas de la ira, tenemos dos opciones: tomarla o dejarla. Las emociones pueden hacer que nos descontrolamos y podemos caer, perder la batalla, tomar el camino que no necesitamos. Cuando estamos a las puertas de derrotarnos ante una emoción que puede ser ira, tristeza, celos, etc., debemos respirar, exhalar y actuar con el águila y el cóndor. (Grabación 4)

La Pachamama nos da lo que debemos tener, el momento preciso. Aunque nos parezca feo, aunque sea aparentemente malo, es por algo, todos estamos en el momento justo, porque algo debemos aprender de eso. En todo lo malo que pueda parecer, siempre hay algo bueno que aprender. Debemos dejar que nuestra vida fluya como un río, como el agua. Porque

aunque se pose una piedra en el camino del río, el agua toma opciones, pasa por encima de la piedra, abre paso por otras zanjas, incluso destruye al obstáculo. Nunca se queda estática. (Grabación 4)

Luego de esta explicación, debido al día que estábamos viviendo, el dos de noviembre, día de los difuntos, motivó a Don Alberto a hablarnos sobre la muerte, sobre lo que ocurre luego de la muerte. Entonces empieza a hablar:

La muerte no existe. La piedra, la planta, la tierra, la arena, todo está vivo. Nosotros en los Andes tenemos otra forma de conocer sobre la muerte. Ya se ha dicho Waranga waranga kutin shamushun (miles de miles volveremos), porque la energía es eterna, no se destruye, sólo se transforma. Todo cuerpo es energía. La vida no está sólo representada en cómo estamos ahora, en nuestra forma humana. La vida se manifiesta en diferentes formas mineral, vegetal, animal, espiritual y todos ellos están formados por microorganismos, que también son formas de vida. Y no sólo en esta realidad o sólo en nuestro planeta, el universo es infinito, hay millones de formas de vida y otras formas de seres con mayor trascendencia. La energía sólo cambia cuando dejamos nuestro cuerpo, porque nunca desaparecemos. (Grabación 4)

En esta realidad hay esta forma de vida y en otras realidades hay otras formas de vida. Hay infinidad de formas en todo el cosmos. Todas las noches dejamos el cuerpo, mientras atravesamos la dimensión del sueño, pero regresamos. Ahora, cuando dejamos el cuerpo definitivamente, cuando uno muere definitivamente, es decir cuando desencarnamos, vivimos otra realidad y no comprendemos que estamos muertos. Cuando esto ocurre, el ser habita lo que los andinos llamamos llaki kausay (vida de angustia), algo parecido a lo que en la religión católica limitadamente llaman el Purgatorio. Cuando alguien deja el cuerpo definitivamente y cruza este espacio, porque no se da cuenta que está muerto, entonces vuelve al espacio físico y nadie lo puede ver, a no ser aquellas personas que están más despiertas y tienen percepciones más elevadas. Esto ocurre hasta que la persona entienda que ha dejado su cuerpo, hasta que esto ocurra, atravesará el llaki kausay, es decir un estado de incertidumbre y dolor. (Grabación 4)

Apenas se da cuenta de que está fuera de su cuerpo, abandonará su forma “física”, traspasará la forma y sentirá un resplandor, con una sola silueta, que luego se convierte en energía. Entonces se da un proceso matemático, como ecuaciones perfectas, hasta que se produzca un resultado energético y se coloque nuevamente en otro cuerpo que puede ser en esta realidad y otras sub o supra realidades, en este tiempo o en tiempos futuros o pasados. (Grabación 4)

El runa o ser humano que logra tener claridad y trascendencia, puede incluso escoger el lugar donde volver a encarnar, con absoluta conciencia y puede conseguir comunicarse y encontrarse con los familiares, a través de sus sueños, para dar mensajes a sus seres queridos. Esto se consigue si tenemos una conciencia despierta en las realidades que vivimos. La muerte es algo lindo, maravilloso por eso para nosotros la muerte no significa tristeza ni lamento, no es la muerte concebida como concibe occidente. (Grabación 4)

Ya empezó a oscurecer, entonces don Alberto sugiere a Guillermo y Rumiñawi Santillán y a Laurentino López, integrantes del grupo de música ancestral *Pakarinka Sisari* (floreciendo en el amanecer) que, luego de tomar nuestra cena que sería de igual modo, agua pura, hicieran un poco de música, con sus instrumentos ancestrales como palla, rondador, quenas, silbatos, tambores, palos de lluvia, entre otros.

Entramos a la casa y tomamos nuestra cena, nos sentamos en la sala, mientras el fuego sagrado seguía encendido. Don Alberto pide que nos acostemos en las esteras y que empecemos a sentir la música. Al principio fue música lenta, que tenía el ritmo de los latidos del corazón, pero poco a poco iba subiendo el compás, hasta que después de poco, nos pusimos de pie y nos encontrábamos todos en una gran fiesta, bailando y felices, hasta el momento de recogernos a nuestras habitaciones, con la misma consigna de realizar ese ejercicio mientras atravesamos la realidad en el sueño.

*Martes 3 de noviembre 2009*

Despertamos el martes a las 5 de la mañana, don Alberto consideró que la práctica del día anterior había sido fuerte, por este motivo pidió a José que nos permitiera dormir media hora más. Nos despertó y esta vez no iríamos a la cascada, sino que haríamos ejercicios fuera de la casa. Quien dirigiría ahora, sería José.

Después de cada uno saludar al día y entre nosotros, nos colocamos en círculo. Con las piernas semi flexionadas y separadas a la dimensión de nuestros hombros, el cuerpo hacia atrás y las manos sobrepasando la cabeza, pero separadas unos quince centímetros, agradecemos a *Hatun Pachakamak* y a la *Pachamama* por el nuevo día. En esta posición nos quedamos durante diez minutos. El ejercicio es aparentemente suave, pero luego de pocos minutos las piernas empiezan a temblar. Con mucho esfuerzo cumplo con el tiempo necesario. Esto a decir de José, el indígena de Cañar, que hace algunos años fue iniciado como *yachak*, “es necesario realizar todos los días, para agradecer y recibir al nuevo día y que a la hora de la madrugada es el mejor momento de hacerlo porque hay el cambio astrológico necesario para renovar energías”. (Grabación 5)

Inmediatamente luego de este saludo, empezamos a realizar otros ejercicios que igual que el día anterior no eran fuertes, debido a que el ayuno seguía. Entonces pidió que nos arrodillemos y que coloquemos nuestras manos sobre el ombligo, primero la mano izquierda y encima la derecha y empezamos a hacer respiración en siete tiempos. José nos dijo antes de iniciar que podríamos sentir mareo y que hagamos los *cuyuris* (ejercicios) hasta que nuestro cuerpo nos lo permita. Luego de la respiración nos dice que la próxima serie de ejercicios serían, lo que en oriente nombran mantras.

En la misma posición nos dice que empecemos a pronunciar las vocales. Cada una de las vocales sirven para activar los diferentes chacras o partes energéticas del cuerpo, así, la A a la parte sexual, la U al ombligo, la O al corazón, la E a la garganta, y la I a la hipófisis o cerebro. Extrañamente, mientras nos explicaba esto y practicábamos durante aproximadamente veinte minutos con cada vocal, la vibración del sonido delineado por su pronunciación se posaba en cada parte que José nos indicaba. Mientras realizábamos esta instrucción muchos sentimos mareo, pero logramos realizarlo completo, por más de dos horas. Cuando abrimos los ojos el día ya había llegado y casi eran las ocho de la mañana. Entonces maestro Intipaxi Guamán, indígena de Cotopaxi, el *yachak* más delgado (fibroso) y dormilón de los participantes (pues en varias ocasiones, en medio de las conversaciones se quedaba

dormido) pide que hagamos una aproximación con ortiga<sup>6</sup>. Taita Alberto asiente e inmediatamente pide que nos quitemos la ropa, hasta quedar en interiores y proceden a dar pequeños golpes con la planta en todo nuestro cuerpo, empezando por el lado izquierdo, hasta terminar por el derecho. La sensación es demasiado fuerte, dolorosa y picosa en un inicio, pero se neutraliza de inmediato con el agua helada que José arroja desde la cabeza a cada uno. Se oyen gritos y risas por parte de los practicantes y los que observan. La sensación que sigue a esto es verdaderamente maravillosa, el cuerpo se tiempla, queda en una temperatura ideal y se siente un alivio impresionante. Antes de esto, estaba cansada y con hambre, pero luego mi cuerpo se serenó. Sin embargo, tenía tanta emoción de pensar que había podido cumplir los dos días sin probar bocado y que a penas sentía un pequeño malestar en la boca del estómago que requería más que todo agua. Dos días sin alimento físico, pero sí alimento espiritual, me emocionaba mucho.

Alrededor de las nueve de la mañana entramos a la casa para desayunar. Pero la sorpresa fue que en la mesa sólo había agua. Todos nos quedamos viendo y empezamos a reír.

Agradecemos a *yaku mama* (madre agua) por acompañarnos durante todos esos días y le pedimos que nos alimente, nos purifique y cure de todos nuestros males físicos. En seguida don Alberto pide que salgamos de la casa y continuemos con la charla de la noche anterior, dice que ha visto muchos ojos inquietos que seguro quieren respuestas a algunas inquietudes.

Entonces, luego de sentarnos en el suelo semi mojado por una leve lluvia que acarició toda la noche, habla *mama* María Pichasaca, mujer anciana, indígena de Cañar, que cuenta que ella trata de estar feliz todo el tiempo en su comunidad y fuera de ella y que la mayor parte del tiempo está contenta, cantando, bailando y que hay mucha gente que la cuestiona, entonces don Alberto se ríe, y empieza a explicar:

---

<sup>6</sup> Planta introducida al Ecuador, que se encuentra en terrenos baldíos de la Sierra. De nombre científico *Urtica dioica*. De tallo anguloso y erizado, crece de 50 cm a un metro de altura. Tiene propiedades astringentes, hemostáticas, tónicas y nutritivas.

Los cronistas dijeron que somos salvajes porque andábamos riendo y felices todo el tiempo. Porque acá antes de la venida de los españoles, no conocíamos la concepción de la culpa, que la iglesia ha impuesto. Para nosotros, estar con Dios era y es estar felices, para los católicos la culpa, el pecado original, la tristeza, marca la conducta y actitud ante la vida. Nuestra forma de vida debe ser felicidad, debemos despertar alegres. Si el día anterior fue malo, pasó algo triste, no debemos continuar, al día siguiente, tristes o negativos, porque eso hará que todo ese día sigamos de la misma forma. ¿Qué es lo que se espera de la vida? La felicidad pues. La tranquilidad, la paz. Un ejemplo: ¿Si tenemos hambre, hacia dónde nos dirigimos, si no es a la cocina? ¿Acaso nos vamos al baño o a la sala? No, vamos hacia donde debemos ir, para conseguir alimentos y poder comer. Entonces, si queremos ir hacia la felicidad, ¿cómo debe ser nuestra actitud ante la vida? ¿Acaso debemos estar negativos, tristes, amargados? No. Debemos estar alegres, contentos, sonreír, tener mente positiva. Debemos estar con Dios, eso es estar con Dios. (Grabación 5)

Todos reímos de manera espontánea. Yo siempre tuve la inquietud sobre las plantas de poder. A los dieciocho años conocí a San Pedrito de cerca, consumí alrededor de siete veces en más de cinco años, entonces pregunté a don Alberto alrededor del tema y me respondió:

Las plantas de poder son maravillosas, son poderosas y mágicas que nos entregan poder y nos abren puertas del sentir. El consumo de ellas no es malo, pero no se puede consumir de manera irresponsable, se necesita años de preparación, mínimo siete años. Tomar una planta sagrada es un atajo demasiado extremo. ¿Acaso no es mejor sentir todo el camino, no es mejor hacer todo con conciencia? Las plantas de poder destapan nuestros sentidos momentáneamente. El camino que yo enseñé es el estar despiertos siempre, a cada momento de nuestra vida, es tener la conciencia despierta todos los instantes de nuestro caminar.

Yo enseñé el camino del Kapak Ñan, el camino del poder, del sentir, el camino de despertar nuestra conciencia todo el tiempo, este es un camino andino. Ese es mi ñan (camino), el que he transitado durante toda mi vida y he sentido que dejaré hasta la última gota de sangre por él. Toda mi vida la he entregado por este sueño y he de dejar mi cuerpo, luchando por el sueño del camino del Kapak Ñan. (Grabación 5)

Mientras pronunciaba estas últimas palabras, don Alberto se estremecía y sensibilizaba de manera diferente. Me di cuenta que estaba al borde del llanto. Era

como si estuviera pensando que pronto dejaría su cuerpo y que hasta que eso ocurra lucharía por el sueño del *Sumak Kausay* (buen vivir) o sea el camino del *Kapak ñan*.

Empezamos a hablar de la posibilidad de hacer un *temaskal* (vocablo *nahuatl*, originario de México, que conceptualiza a la práctica de un sauna natural). Todos nos emocionamos de realizar esta acción, entonces sugiere que los hombres fueran a pedir a algunos árboles varias ramas para levantar el iglú, así como piedras hembras de tamaño mediano y grande, para que proporcionen el calor. Esto haría *yachak* José, Daniel y maestro Intipaxi, pues se necesitaba de su experticia para reconocer las piedras femeninas, pues a decir de don Alberto resguardan el calor, por ser porosas y tener cámaras de aire, que actúan como aislantes y retienen agua, en cambio las masculinas se pueden quebrar en el calor, por ser compactas y cuando se quiebran forman puntas. Las mujeres prepararíamos el altar con frutas, maíz, flores, piedras, plumas, agua, plantas, cáscaras coloridas y pétalos. Altar que estaba guiado por un camino de piedra que salía del círculo que rodeaba al fuego. Entre el fuego y el lugar donde se erigiría el iglú se ubicó el altar que logramos decorarlo de una manera especial, quedó estéticamente diseñado, con el gusto que la feminidad proporciona. Luego de poco, algunos hombres se encontraban cavando en el centro donde sería el iglú, otros atando las ramas de manera simétrica para dar la forma redondeada que se necesita, y se formó una especie de esqueleto con ramas de eucalipto. Los espacios vacíos fueron llenados con hojas y más ramas de eucalipto y encima se colocaron ponchos y chalinas de cada uno de los participantes. Todo esto se realizó, mientras las piedras hembras ardían en el fuego sagrado. Llegado el medio día, empezamos a ingresar al sauna natural. Por el lado izquierdo, ingresamos de rodillas hasta ubicarnos uno al lado del otro. Entonces José pasa la primera piedra, hasta llegar a la séptima. Durante dos horas permanecemos ahí, cantando y hablando de la sabiduría de nuestros abuelos. *Tayta* Alberto se retiró media hora antes. Al salir nos pidió que agradecemos a la práctica y al elemento fuego por este regalo maravilloso. Así lo hicimos.

Entramos a casa y la sorpresa estaba en la mesa. Había la comida más esperada, con los alimentos más deliciosos: aguacate, papaya, pan integral de dulce, panela, papas,

habas, ocas, maíz tostado, máchica. Siempre ha explicado don Alberto que no es prudente mezclar el dulce con la sal, debido a que la combinación produce en el estómago una especie de fermentación mayor a la normal y se origine enfermedades como la gastritis. Entonces, papas, habas y tostado no fueron cocinados con sal. Los que querían, podrían comer sólo de dulce o sólo de sal o mezclar los dos, por eso no llevaban sal en su preparación y fueron cocinados como alimentos neutros. Luego de agradecer el milagro de la vida y de los alimentos, cada uno escogía lo que quisiera comer. Yo por mi parte tomé dos papayas, dos aguacates, pan de dulce y panela. Hice una mezcla poco apetitosa a la vista, pero deliciosa y nutritiva. Luego de esto, agua de hierbas dulces. Nadie pronunciaba una sola palabra, estoy segura que cada uno sentía de manera intensa y nos conectábamos con la *allpa mama* (madre tierra).

Comimos, con tanta gratitud, que don Alberto dice:

La *allpa mama* es como nuestra madre. Cuando nuestra mamá física nos da de comer y comemos con gratitud, felicidad y comemos todo lo que nos da, nuestra madre nos ofrece un poco más, porque mira que comemos con gusto, alegría y agradecimiento, y que comemos todo y que posiblemente queremos más, así mismo es nuestra *allpa mama*, si ve que recibimos los alimentos que ella nos da, con amor, y que nos gusta comer y que sentimos comer y nos conectamos con ella, nos ofrecerá siempre más. Por eso debemos comer con gratitud, no dejar ni un solo grano de quinua en el plato, para que nuestra madre tierra nos entregue siempre sus regalos. (Grabación 5)

Después de comer, *tayta* nos pide que salgamos y que cada uno busque su lugar, y que nos acostemos o sentemos en ese lugar, pero de la manera más relajada posible y que regresemos a casa, cuando escuchemos el sonido de su tambor. Yo encontré un árbol de capulí que me llamó mucho la atención, le pedí que me permita estar en su lecho, entonces me recosté bocabajo, me tapé con mi poncho y sentí una paz infinita, me relajé de manera natural y me dormí profundamente. No me desperté sino hasta caer la noche, cuando escuché el sonido del tambor de don Alberto y nos dispusimos a seguir durmiendo en nuestras habitaciones, pues nos despertaríamos a las tres de la mañana, para viajar hacia Chachimbiro, lugar bendecido por aguas termales, ubicado a tres horas del lugar donde nos encontrábamos.

*Miércoles 4 de noviembre 2009*

El tambor esta vez sonó antes de lo habitual, un bus nos esperaba en la parte anterior de la casa. Todos saludamos al día, a las direcciones y a cada uno de los asistentes. Subimos las maletas, *sleeping bags* y carpas, pues ya no regresaríamos a la casa. El encuentro terminaría en Chachimbiro. Hacía frío, pero conseguí dormir hasta que llegamos a un lugar, marcado por la hora, las cinco de la mañana. Nos bajamos del bus a realizar los acostumbrados ejercicios matutinos. Pasadas las seis de la mañana continuamos con el viaje.

A las siete de la mañana llegamos a un gran complejo con varias piscinas; sin embargo no nos quedaríamos ahí, sino más arriba, donde había un spa natural, luego de que nos permitieron acampar en los espacios verdes, sitios amplios llenos de césped, matas de ruda y plantas de preciosos colores y aromas. Reconocimos el sitio y montamos cinco carpas, para trece personas adultas y tres niños. Todo es maravilloso, es un sitio rodeado de montañas. Siempre ha sido así, pero ahora estas montañas están vivas. El agua, el viento, la tierra, el fuego y el aceite esencial, todo está vivo porque yo estoy consciente. El verde también tiene vida, las plantas, los árboles, las piedras, todos estamos hermanados en un solo corazón.

Luego de montar las carpas tomamos un succulento desayuno que consistía en arroz, papas, maíz tostado, habas, tortillas de maíz y agua aromática sin azúcar. En seguida inspeccionamos el complejo y spa: hay diez piscinas de diversas temperaturas, tres para niños, tres para adultos, dos que me resultaron impenetrables al momento de tocar con mi mano, pues su temperatura era demasiado alta; una que también era un hidromasaje natural y una última de agua fría.

En el lugar también hay dos baños turcos naturales, cuartos con asientos de piedra y en el fondo una cascada de esa agua que llega a casi 60° C. El vapor que se desprende es suficiente para provocar un calor privilegiado por ser natural, también se puede percibir un olor fuerte que denota la presencia de minerales. Además

existen dos habitaciones, una para terapia de barro y otra de ozono. Luego de caminar por el lugar, don Alberto sugiere que nos veamos en una piscina que se alimenta de agua caliente y agua fría del río.

Antes de ingresar, todos saludamos a la *Yaku mama* (madre agua), tocamos con la mano y recogéndola, dejamos que caiga en nuestra cabeza. Entramos luego de agradecer que nos recibiera y pedir que nos limpie no sólo la parte física, sino energética, mental y espiritual. Su temperatura era algo incómoda hasta que el cuerpo se acople. Sólo nuestro grupo ocupaba el lugar. Entonces nos ubicamos en círculo y por sugerencia del *yachak* empezamos a hacer mantras en el agua. Esta vez utilizamos la letra M. Con el cuerpo sumergido hasta el cuello, los ojos cerrados y meciéndonos armónicamente, empezamos a emitir el sonido, pero en una vibración variable, es decir, produciendo melodías. Cada uno originando sonidos diferentes, pero poco a poco, al cabo de una hora se ensamblaron, para convertirse en una armonía común. Una sensación extraña se apoderó de mi ser, hasta que exploté en llanto. Lo mismo les ocurrió a la mayoría de los asistentes, pero era un llanto de emoción, felicidad y agradecimiento, estábamos ofreciendo un canto a esa agua amarillenta y caliente llena de minerales, a esa agua que cura, que purifica, que abraza. No quería que termine nunca este ejercicio, me sentía feliz, viva, renovada.

Don Alberto empieza a hablar sobre los niveles de conexión, entonces nos sentamos cerca de él y dice:

Hay varios niveles de conexión en el camino. Por ejemplo: mirar; otra mirar y escuchar; otra mirar, escuchar, oler; otra mirar, escuchar, oler, sentir lo que se toca; otra, mirar, escuchar, oler, sentir lo que se toca, sentir los movimientos, comprender, para luego a parte de esto aceptar y continuar todo el tiempo, en la práctica diaria. Cuando esto se consigue, yo considero, se está en el mejor nivel de conexión, porque es una forma de vida que debemos continuar, fluir con el Gran Cosmos, el Gran Pachakamak. (Grabación 6)

Todos estábamos concentrados, entonces, don Alberto suelta un grito, un –ahhhh- y lanza agua a Daniel. Este último, gracias a su atención, logró esquivar el agua. Todos

empezamos a reír cuando *tayta* le felicita por estar despierto, por ser un guerrero atento. Entonces empieza una batalla de agua entre todos y todas. El juego marcó esa jornada.

Al medio día salimos a recibir los alimentos. Teníamos lo mismo del desayuno, el hambre se apoderó de nosotros debido al desgaste que produce el agua. Por la tarde tendríamos más prácticas en el agua y, por turnos, iríamos a una sesión con barro.

Parecía una mujer de oro, el cuerpo quedó dorado gracias a la presencia del barro, luego de un masaje fabuloso que nos proporcionó una experta del lugar. Así permanecimos por una hora, pues aprovechamos para darnos además un baño de sol. Pasadas las cuatro de la tarde, nos reunimos en un lugar escogido por don Alberto para entablar un diálogo.

El guerrero actual no es el que anda armado y lleno de coraje. El guerrero y más el guerrero de luz tiene como armas al amor, la conciencia despierta, la luz, la solidaridad, la sabiduría, la intuición, la valentía y el estar siempre despiertos y atentos. Un guerrero debe estar despierto, atento a todo lo que ocurre afuera, debe entender lo que los elementos le dicen, cuando se acerque un peligro o un enemigo. Debe estar vigilante, pero con la mayor arma, el amor. Es por eso que les pido que nos retiremos hacia donde nuestro corazón nos pida, pueden ir a la montaña o al valle y quiero que lo hagan, la mayor parte del tiempo, con los ojos cerrados, para que el elemento aire, les guíe. Esto va a permitir que el oído, el tacto y el olfato se desarrollen de manera propicia. Nos encontramos de vuelta aquí a las seis de la tarde, para merendar, mientras vemos una película que les he traído. (Grabación 6)

La práctica estuvo intensa, es muy difícil caminar con los ojos cerrados, pero poco a poco se logra una concentración tal, que los demás sentidos se agudizan. Yo me guiaba por un cerco de plantas que se disponía al terminar la calzada. Decidí seguir ese sendero hasta cuando mi corazón me guíe. Subía y tropezaba con piedras, a veces me espinaba con ramas puntiagudas u ortiga, subía y subía, hasta que mi instinto me detuvo. Cuando abrí los ojos, me encontraba en una montaña, había caminado por casi una hora, desde ahí se podía observar el balneario y nuestras carpas. Me senté

junto a un matorral de ruda<sup>7</sup>, luego de saludarla y pedirle que me dé luz y amplitud de pensamiento. Las imágenes que recurrían a mi mente eran las de mi niñez, una niñez poco feliz, que me di cuenta seguía molestando en mi vida. Episodios duros, tristes, traumatizantes que se habían pegado como un cáncer en mi espíritu. Me solté en llanto, pero con agradecimiento, porque para estar donde me encontraba, en ese mismo lugar, en ese mismo tiempo, había sido necesario que viva lo que viví, y para ser lo que era y soy, tuve que pasar por esas situaciones dolorosas. Sentía que me despejaba y que la serenidad llegaba como cordero a reposarse a mis pies. Pronto vi como las nubes empezaban a descender y de repente me encontré sentada entre ellas, la tristeza se esfumó por completo y vino a mí un estado de contemplación y muchas ganas de volar, de lanzarme de la montaña, para caer plácidamente en el lugar donde acampábamos, pero no lo hice. Descendí al caer la noche, cuando la película, que se proyectaba en una pared del balneario, estaba por terminar. Era sobre la historia de San Francisco de Asís: Hermano Sol, Hermana Luna.

*Jueves 5 de noviembre 2009*

Toda la noche estuvo marcada por el frío y la lluvia. A las 4 y 30 de la mañana el tambor de José nos despertaba, para realizar los *cuyuris* y recibir al día. Don Alberto estaba ya en pie esperando que nos reuniéramos cerca de una piscina de niños. Esta vez hicimos, bajo su orientación, el saludo a las direcciones (norte, sur, este, oeste). Primero lo hacía él, para que nosotros aprendiéramos. Se ubicaba en posición vertical, luego hacía adelante su pie izquierdo y flexionaba sus piernas hasta que la rodilla derecha casi toque el suelo. Mientras realiza esto, sus brazos se mueven en actitud de recoger algo de la tierra y con un movimiento pendular, levanta sus brazos y se lleva hacia la cabeza, mientras se pone de pie. Luego lo vuelve hacer con la pierna contraria. Así lo repite por cada dirección. La respiración, decía, es muy importante, pues la idea es soltar todo lo malo y recibir bendiciones para el nuevo

---

<sup>7</sup> Planta nativa de Europa del sur, cuyo nombre científico es *Ruta graveolens*. Resistente, arbustiva, el tallo es maderoso en la parte baja, las hojas son alternadas, verdes. De olor fuerte. Tiene propiedades antiespasmódicas, estimulantes, emenagogos, antihelmíntico y estomático. Usado para purificaciones a personas y casas.

día. Repetíamos una y otra vez por cada dirección, hasta que amaneció. En seguida nos sumergimos en el agua fría, pues resultó fuerte la práctica, me temblaban las piernas.

Nuestra presencia en Chachimbiro marcó la identificación, vibración y armonización con el elemento agua. Este día iríamos al hidromasaje. Mientras nos relajábamos en este espacio, don Alberto seguía impartiendo su sabiduría con todos sus aprendices:

Este es un tiempo en el que debemos estar más allá del bien y del mal. Todo eso es relativo, porque todos son esquemas que han sido impuestos por la moralidad humana. ¿Quién puede decir que tal o cual cosa está bien o mal? ¿Bajo qué parámetros calificamos, bajo qué mandatos? Si no existiera eso que llaman bien, tampoco existiría esto que llaman mal. Son, a mi modo de ver, complementarios y necesarios para que exista el equilibrio.

Cuando logramos encontrar la armonía en nuestro camino, cuando somos felices en la frecuencia que deseamos, cuando logremos desarrollar los dos hemisferios cerebrales, el izquierdo que comanda la lógica y el derecho, la intuición, y permitamos que el conocimiento de occidente y la sabiduría de los andes afloren en el mismo cielo que es la vida de cada ser humano y encontremos el equilibrio que necesitamos en nuestra vida, el concepto de bien y mal se anulan. Ustedes conocen bien la Chakana (cruz indígena) que está marcada o dividida, como todo, por las cuatro partes que conforman el todo: el Janan Pacha (esfera superior o supra humana) Kay Pacha (esfera media o terrenal), Uku Pacha (esfera inferior o infrahumana) y el Sumak Pacha (el todo, la unión de las tres). Eso se puede observar en el macrocosmos y el microcosmos, incluso en el cuerpo humano que es un todo. Entonces, la chakana también tiene estas partes constitutivas del todo y la chakana puede reflejar la esfera en la que puede desarrollarse un ser humano.

Lo que quiero decir es que si el ser humano encuentra su armonía, con el desarrollo de los dos hemisferios cerebrales, puede ubicarse en cualquier punto de la chakana, en el plano superior, medio o inferior, e inmediatamente se anula el concepto de bien y mal. La moralidad humana diría que un hombre es bueno si se ubica en el janán pacha porque en él se desarrollan los seres celestiales, y que sería malo, si se ubica en el uku pacha, pero esto sólo cuando está atravesado por este concepto humano. Es necesaria la presencia del bien y del mal para que exista una armonía en el desarrollo de la vida. Si no, por ejemplo, para la misma concepción occidental ¿qué pasaba si no existía Judas? Simplemente no se realizaba la profecía de la salvación. No por esto podemos decir que Judas fue malo,

simplemente era necesaria su acción, en ese momento y en ese espacio. No justifico, bajo ningún concepto, las actitudes que pueden hacer daño a otras personas, simplemente digo que también su presencia y su accionar son necesarios en esa chakana. (Grabación 7)

Entre las palabras de don Alberto se deslizaban preguntas que de manera solvente respondía. Mónica Zumba, indígena de 28 años de la provincia de Cañar, pregunta entonces sobre cómo poder eliminar los sentimientos negativos, como odio, rencor, resentimiento contra alguna persona o acontecimiento difícil de la vida, a lo que responde:

Si llegamos a descubrir algún hábito que no nos gusta, que no nos hace bien, o pensamientos como los que menciona Mónica, o algún defecto nuestro, no lo satanicemos, porque eso es también un espíritu que nos habita y energéticamente lo estamos dando mayor fuerza, alimentamos para que crezca y pueda apoderarse de nosotros. No conviene pelear con lo que no nos gusta, porque más bien lo alimentamos. Lo que se debe hacer es aumentar lo que nos gusta, dejar de lado lo malo, ni siquiera odiarlo, sólo dejar eso, eliminar y dar espacio a otras cosas buenas. Recuerden lo que les explicaba con esa botella de agua: cuando caía el agua, entraba inmediatamente aire, porque todo espacio es ocupado por algo, y si algo sale, algo debe entrar. Eso debemos procurar, no permitir que lo que nos hace daño aumente su tamaño, más bien eliminar, para que se llene de las cosas buenas que necesitamos y para conseguir esto, nuestra actitud ante la vida debe ser llena de alegría, agradecimiento y contemplación, es decir, estar despiertos y conscientes como hemos procurado estar todos estos días. (Grabación 7)

Luego, Rumiñawi Santillán manifiesta su preocupación porque ha escuchado que el poder de la mente es tan fuerte, que es posible que sólo pensando, se puedan modificar cosas o hacer daño a otras personas. Entonces Don Alberto responde:

Así mismo es Rumi, por eso debemos tener ideas buenas, porque podemos hacer daño, si pensamos negativamente, con venganza, odio, podemos influir para que el cosmos se ubique de tal forma, que pueda llegar ese mal deseo a la persona. Eso no sería prudente, porque energéticamente luego recae sobre nosotros mismos. Debemos estar conscientes de lo que pensamos y lo que decimos. Muchas veces por ira, decimos cualquier cosa, sin pensar que el sonido se reproduce, es decir, no sólo dura el instante que nuestros oídos perciben su resonancia audible. El sonido, con

sus ondas, que también ocupan un lugar en el campo energético, se expande infinitamente en el espacio.

Es por este motivo que debemos tener cuidado de todo lo que pronunciamos, por eso se dice que las palabras tienen poder. Debemos también tener cuidado con lo que escribimos y cómo lo hacemos, así mismo como lo que pensamos. Tanto lo que decimos, como lo que escribimos o lo que pensamos, son respuestas energéticas que pueden tener repercusión en nuestra realidad. (Grabación 7)

*Yachak* José propone que nos compenetremos con el agua y que hagamos dos prácticas sencillas, pero importantes, la primera es que llenemos nuestros pulmones de aire y flotemos en el agua por largo tiempo y luego, eliminando todo el aire nos sumerjamos en el agua, para que nuestro cuerpo descienda al fondo de la piscina y que cuando experimentemos estos dos estados, agradezcamos a la *Yaku mama* (madre agua) por sus regalos.

Empezamos con la práctica, la primera me resultó fácil, pero la segunda no. Me produjo mucho miedo, entonces con la ayuda de don Alberto, luego de decirme que no me va a pasar nada y que me comunique con el agua, que sea una con ella, que es nuestra madre, conseguí hacerlo, por pocos segundos. Los demás practicantes se hundían hasta el fondo y se quedaban minutos adentro. Yo no lo conseguí, sino sólo una vez, pero la sensación fue maravillosa. Sentí que estaba en el vientre materno, caliente y segura, me tornaba su hija, me abrazaba, me cuidaba, pero de repente mi cerebro razonaba y me invadía el miedo, un temor que de pronto me sacudía e incitaba a la desesperación y a la salida rápida del fondo del agua. Mi práctica fue fallida, yo estaba sentada con la cabeza afuera, mientras todos disfrutaban de una sensación prolongada, que para mí duró por segundos.

Pasado el medio día, esta vez comeríamos en el restaurante del balneario que queda fuera del Spa. Para sorpresa de los dueños, todos pedíamos platos sin carne. A pesar de ofrecernos desde cuy hasta cerdo. Por la tarde veríamos y comentaríamos otra película, que se titula Cabeza de Vaca. La noche se aprestaba fría y lluviosa, por este motivo nos retiramos a las siete de la noche a las carpas.

*Viernes 6 de noviembre 2009*

Amaneció el último día del encuentro. Este día sería especial pues cumplía yo, 33 años. Apenas abrí los ojos, sin moverme, pues don Alberto había recomendado en otros encuentros, no hacerlo para que no se nos esfumen las imágenes del sueño de la noche, recordé con alegría lo que viví en esa realidad. Mi semblante era de alegría, entonces agradecí a la vida por permitirme estar ahí, en ese momento tan especial.

Salimos todos de las carpas y vimos a don Alberto en traje de baño, a las cinco de la mañana. Entonces nos sugiere reunimos en ropa de baño alrededor de la piscina más caliente del lugar. Lo hicimos en medio de las felicitaciones de todos los participantes, que llegaban a mí, por mi cumpleaños. El agua es tan caliente que surge de ella vapor y el espacio se mantiene cálido, por eso pudimos soportar el frío del amanecer. Todos sentados intentábamos introducir nuestro pie, pero nos resultó imposible. Entonces don Alberto empieza a hablar:

Hace mucho tiempo, nuestros abuelos realizaban prácticas como la que vamos a realizar esta mañana, mientras amanece. En la actualidad algunos sabios la siguen realizando, pero con menos frecuencia. Antes se reunían siempre alrededor de una tinaja de agua o comida y empezaban a expresarse uno tras otro, sin un orden establecido. Hablaban cosas del corazón, es decir, lo que sentían, veían o presentían. Este grupo es lo que se denominaba Consejo de Ancianos o en kichwa Tantanakuy (reunión). Ellos son quienes tomaban decisiones trascendentales para la comunidad, para el grupo o para su vida. Ellos a través de esta reunión y gracias al elemento agua como eje, veían, predecían lo que pasaría o tomaban decisiones políticas, sociales o espirituales. Esto vamos a hacer hoy, cada uno, de manera ordenada va a decir lo que les nazca del corazón, no es necesario que hablen, a veces es más importante sentir, estoy seguro que si entramos en armonía no será necesario hablar para entendernos. Luego de hablar o pensar lo que creamos conveniente, cada uno dirá Así sea o chashna kachun. (Grabación 8)

Empezó entonces Martha Travers. Agradece por el encuentro y pide que se realicen de manera más seguida, por lo menos una vez al mes o máximo cada dos meses. Otros pedían salud para continuar en el camino, otros pedían mayor comunicación entre los participantes, a través de los correos electrónicos, celulares, teléfonos fijos,

incluso a través del correo normal. Otros pedían que se concrete otro de los proyectos que lideraba don Alberto con su comunidad y donde muchos de los asistentes formaban parte: el proyecto de extracción de esencias de plantas, así como otros que ya se habían concretado, como el de extracto y comercialización de miel de abejas y sembríos de ciertos productos. De esta reunión se consiguieron muchos beneficios de manera individual y grupal. Para cuando amaneció, todos ya nos habíamos sumergido varias veces en esa agua extremadamente caliente, aunque sólo por segundos. Para terminar nos sumergimos por minutos en otra piscina pequeña que quedaba junto a la nuestra, que contenía agua helada. Fue necesario y refrescante.

Luego don Alberto dice que quiere regalarme algo especial ese día, entonces me entrega una pluma de águila, para que acompañe mi camino el elemento aire. Ya a las ocho de la mañana, pide que levantemos las carpas y dejemos el lugar limpio, para desayunar en el restaurante y poder pasar por la laguna de *Yaguarcocha* (laguna de sangre), antes del retorno a nuestros hogares. Lo hicimos tal y como nos sugirió, nos despedimos del lugar con agradecimiento y con la esperanza de volver algún día.

Al medio día estuvimos ya saludando a la laguna sagrada, entonces don Alberto dio su última recomendación:

Debemos recordar siempre lo que hemos vivido en este encuentro, así como todo lo que vivimos y realizamos durante el día. Recapitular las cosas que hacemos en cierto tiempo del día, ayuda a ejercitar nuestra mente y nuestra conciencia. El ejercicio se debe realizar cada cierto lapso desde que despierta, hasta que se acuesta. Debemos recordar de manera exacta todo lo que hemos hecho durante ese tiempo. (Grabación 8)

Luego de poco nos encontrábamos en el terminal terrestre de Ibarra, para empezar nuestro viaje de regreso a los distintos lugares donde vivimos. Unos fueron a Peguche, otros a Quito, otros a Cañar, otros a Saraguro, otros a Riobamba. En este lugar nos despedimos con un abrazo profundo y con la promesa de volvernos a ver pronto.

### CAPÍTULO III: PRÁCTICAS RITUALES COTIDIANAS

Para entrar en el campo de análisis, es necesario comprender que el rito es la acción humana típica ligada a la palabra como expresión, como realización del hombre en el mundo, es inmediata y fundamentalmente religiosa. Víctor Turner entiende por ritual como “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por una rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas” (Turner 1999, 21)

El rito y el mito están ligados íntimamente. Los mitos preexisten a cualquier explicación elaborada de lo que en ellos se realiza; aparecen como una explicación, un sustento figurado que se otorga a los ritos como acciones divinas representadas según las acciones humanas.

“Mientras hay muchos criterios de que el mito es una simple fábula sin sentido” (Eliade 1979, 43), los evolucionistas y difusionistas clásicos decían que era una reposición verídica del pasado (Eliade 1979, 54)

Para Malinowsky, según Manuel Marzal,

(...) el mito tal como se da en las comunidades salvajes, es decir en su forma de vida original no es meramente un relato, sino una realidad viviente; no es una ficción, como la novela que hoy leemos, sino algo que se cree sucedido en los tiempos primigenios y que a partir de entonces influye sobre el mundo y los destinos humanos. El mito resulta así para el salvaje lo que para el cristiano piadoso la historia bíblica... El mito cumple en la cultura primitiva una función indispensable: expresa exalta y codifica las creencias; custodia y legitima la moralidad; garantiza la eficiencia del ritual y contiene reglas prácticas para aleccionar al hombre. Resulta así un ingrediente vital de la civilización humana. (Marzal 1997,68)

El mito, así extraído del rito, vuelve al rito. En otras palabras, el rito arcaico, crea un nuevo rito, para de esta manera poder cargarlo una vez más de sentido. El rito crea y

perpetúa mitos contribuyendo a la vez a la preservación de las costumbres sociales y religiosas. Nuevamente, el rito mismo ha sido originado por los mitos. El rito puede ser personal o de grupo en su práctica –o ambos-.

El ritual está caracterizado por un tiempo mítico, atemporal o eterno presente, un espacio ilimitado y una realidad espiritual, inmaterial. Este lugar, delimitado por la forma ritual, otorga una coincidencia exacta entre dos realidades: la material y la espiritual.

Se pone en alguna forma en perspectiva los dos mundos para hacer coincidir dentro del espacio ritual determinado todos los tiempos, tanto al pasado como al futuro y a las bases atemporales del mundo – otro expresado a través de los mitos y de la tradición. Siendo así, el ritual constituye una presentación de lo eterno en lo presente, el espacio delimitado por el ritual permite una coincidencia de todos los espacios posibles (Mabbit 1972, 57)

Según el antropólogo Víctor Turner, “en la mayoría de las sociedades más simples y también en muchas de las civilizadas, hay un cierto número de ceremonias o rituales con el propósito de marcar la transición de una fase de la vida a otra, o de un status social a otro”. (Turner 1999, 22)

Este tipo de ritual fue considerado en un principio por Van Gennep, como una práctica comunitaria, en la que un ser humano puede cambiar de un status a otro. Sin embargo, para Mircea Eliade, según Manuel Marzal,

(...) los ritos de paso no son sólo mecanismos para señalar nuevas posiciones, sino que ponen a personas en un nivel de existencia más alto y más sagrado y producen transformaciones ontológicas en los iniciados y experiencias existenciales fundamentales. (Marzal 1997: 261)

Como ejemplos de rito de paso, en la vida de Taxo y sus aprendices, puedo mencionar los de nacimiento, matrimonio, iniciación como *yachak*, graduaciones educativas y académicas. En estos rituales se evidencian la integración de discurso

poseedor de una gran carga simbólica, en el que están inmersos los conocimientos, sabiduría y prácticas de su cultura.

Otro tipo de ritual necesario de analizar, es el ritual regulador, pues a decir de Peter Gose, es el “rito que orienta y modela otras prácticas que los rodean (...) es un aspecto de toda acción social, porque siempre se junta con campos mayores de la práctica y no intenta constituirse como un tipo de actividad independiente”. (Gose 2004: 24)

Por otro lado, según Marco Vinicio Rueda,

(...) todo el vivir humano gusta de los ritos de estos símbolos en acciones, que nos permiten significar mensajes muy hondos del psiquismo por medio de posturas, gestos, acciones individuales o colectivas. Saludamos, nos inclinamos con reverencia, danzamos o desfilamos. Cuando utilizamos los ritos para ciertas circunstancias especiales de la vida, que no corresponden a lo cotidiano y vulgar, hablamos de celebración. (Rueda 2010 [1982], 34)

Son muchos los rituales y ceremonias que he observado realizar a don Alberto Taxo, entre ellos: matrimonios, iniciaciones, ritos fúnebres, solsticios y equinoccios (que se siguen manteniendo según un calendario de rituales del Incario), entre otros. Luis Carrera, en su estudio *Mitos Incásicos y su función formativa y preventiva en la salud individual y social*, describe el calendario ritual, según el enfoque del cronista Guamán Poma de Ayala y asegura que la sabiduría Inca tenía conocimientos de Astrología y que tomaban en cuenta el mes, el día y la hora para sembrar y realizar sus rituales:

“Cápac Raymi Caymi Quilla. El primer mes del año. Penitencias y Ayuno del Inca. En este mes hacían sacrificios, ayunos y penitencias como beber ceniza. Hacían procesiones para honrar al sol y a la luna y a sus huacas...

Paucar Uaray Quilla. El segundo mes del año. Sacrificio con Oro y Plata. En este mes (...) se sacrificaban grandes cantidades de oro, pata y ganado para rendir culto al sol, a la luna y a las estrellas que estaban en lo alto de los cerros y nevados...

Pacha Pucuy Quilla. Tercer mes del año. Época de vientos. En este mes sacrificaban carneros negros, a sus ídolos y dioses, Uacabilca y Orcocona. Los pontífices y hechiceros realizaban ceremonias, también ayunaban. No comían sal ni tocaban a la mujer...

Inti Raymi Quilla. Cuarto mes del año. Fiesta del Inca. Hacían grandes ofrendas a sus huacas comunes que existían en todo su reino y también hacían muchas ceremonias para el Inca...

Aimoray Quilla. Quinto mes del año. Mes de guardar las comidas. En este mes se ofrecen animales pintados de todos los colores y se guardan alimentos para las épocas de sequía...

Cuzqui Quilla. Sexto mes del año. La fiesta del Inti Raymi. En este mes terminaban las cosechas y las tierras descansaban. Era el mes de la fiesta de la pascua del sol, que era la segunda celebración del sol...

Chacra Ricui, Chacra Cunaqui Quilla. Séptimo mes del año. Mes de la redistribución e inspección de las chacras...

El Chacra Yapui Quilla. Octavo mes del año. Mes de romper la tierra. En este mes se acaba el descanso de la tierra y comienzan a arar y preparar la tierra para los nuevos sembríos. Era el mes de sacrificios de ancestros menores para asegurar la producción. Y sacrificaban carneros y cuyes. Al final del mes el Inca iniciaba su siembra ritual.

Coya Raymi Quilla. Noveno mes del año. Festejos de la Reina. En septiembre es el inicio del año agrícola ceremonial, el principal rito era el Oitua que significa purificación y que consiste en expulsar las enfermedades y los males...

Puma Raymi Quilla. Décimo mes del año. Mes de la lluvia. Se concentraba en la penitencia de los hombres y animales, es decir en la expiación de los pecados...

Aya Marcai Quilla. Décimo primer mes del año. Mes de llevar a los difuntos. Mes de la invocación de los muertos y se lo dedicaba a la cacería de siervos que se los asociaba con los muertos...

Capac Inti Raimi Quilla. Décimo segundo mes del año. Mes de la Fiesta capital del Sol. Coincide con el solsticio de Diciembre y es el mes de los ritos de iniciación húmeda. Los andinos celebraban con carreras ceremoniales que eran ritos de iniciación con las que celebran el paso de una economía pastoril a la economía agrícola” (Aguirre et al. 1993: 121-124)

Muchos de los rituales citados por Carrera, realiza don Alberto Taxo en su comunidad, donde está involucrado el ayuno, la abstinencia, los pagos, entre otros, en los distintos meses del año; sin embargo, los rituales que en este estudio pretendo desentrañar, son los que se enmarcan en las **Prácticas rituales cotidianas**, que Don Alberto y sus aprendices desarrollan durante los encuentros *Para saber ser*.

Con este análisis procuro evidenciar si la influencia de otras religiosidades y filosofías en su formación como *yachak* influyen también en la ejecución de sus prácticas rituales andinas. Esto lo afirmaré luego de acercarme a trabajos etnográficos históricos de cronistas y estudiosos del comportamiento de los indígenas, antes de la llegada de los españoles a América.

En la narración del encuentro *para saber ser* y la historia de vida de Alberto Taxo, he podido constatar que en su formación como *yachak*, en su bagaje intelectual, en su pensamiento incorpora otras formas de conocimiento. Entonces me formulo una incógnita que sirve para conseguir el objetivo de este capítulo: Alberto Taxo, en su forma de vida, ¿mantiene y recupera la forma de vida de sus antepasados andinos, por ejemplo en los rituales, en su vestimenta, en su alimentación, en sus objetos simbólicos, en su lengua indígena? Para responderme esta pregunta se torna imprescindible describir, a continuación, ciertos rituales que son cotidianos en los Encuentros para saber ser, prácticas como el saludo al sol o *kuyuri*, los *mañay* o agradecimientos a lugares sagrados, o rituales como el de sanación, denominados *pichana*.

### 3.1. Kuyuri

Don Alberto nombra como *kuyuri* a las prácticas matutinas que los indígenas realizan para recibir al sol. Según el *yachak*, los indígenas antes de desarrollar sus actividades cotidianas en el campo o en la casa, salen de sus aposentos por lo general a las 4 y 30 a.m. o 5 a.m., para realizar esta práctica como símbolo de respeto y recibimiento del sol y del nuevo día. Según el diccionario *Kichwa*, *kuyuri* significa vaivén o balanceo. Este término suele ser también reemplazado por don Alberto, con el término *ruray*, cuyo significado es ejercicio.

“El *kuyuri* consiste en una serie de ejercicios físicos con contenido espiritual, que se pueden realizar de manera individual o colectiva. Por lo general efectuamos en círculo. Son espirituales, porque se lo debe hacer con el corazón, conectándonos con el sol, los elementos y las direcciones. Es la

mejor forma de conectarnos con el Taita Inti, porque es cuando apenas empieza a aflorar en el nuevo día”. (Grabación 4)

Estas acciones muchas veces incluyen vocalizaciones con varias letras o con los elementos (fuego, aire, agua, tierra, esencia). Uno de los *kuyuri* más comunes es el vocalizar los elementos, mirando a las cuatro direcciones. Formar una especie de vaso con las dos manos, inhalar profundamente mientras se levantan las manos desde el suelo hasta la cabeza, pasar las manos, con toda la energía recogida de la tierra, por todo el cuerpo, y exhalar lentamente, diciendo el nombre del elemento correspondiente a la dirección hacia donde se mira. El Este representa a la *Allpa mama* e *Inti* (tierra y sol), el Sur representa a *Nina mana* (fuego), el Oeste a *Waira mama* (viento) y el Norte a *Yaku mama* (agua) y hacia arriba y abajo, *Ushay mama* (esencia). Una vez que se recoge de la tierra la energía y se lo lleva a la cabeza y todo el cuerpo, éste último forma un arco hacia atrás y se detiene por alrededor de 5 minutos en esa posición, para recibir la energía del sol. Cuando se encuentran en ese estado, don Alberto ha dicho: “El Taita Inti nos da vida, de él recibamos su energía que anima” (Grabación 4)

Para José de Acosta, en su estudio *Historia Moral y Natural de las Indias*, según Boris Aguirre Palma, los incas “adoraban a Viracocha o Supremo Dios (...), a Pachacamac o Pachayachachich, que es el creador del cielo y la tierra, y al Inti. A éste hacían adoración y era el principal que veneraban mirando hacia atrás, al cielo”. (Aguirre et al 1993: 45)

“Los incas fueron adoradores del sol. El sol Inti, era la deidad principal y el progenitor de la dinastía real. Aunque los sacerdotes y las mujeres escogidas servían a todos los dioses, el sol destacaba tanto respecto a los demás, que los cronistas siempre se refieren a estas mujeres como “las vírgenes del sol” y a los santuarios como “templo del sol””. (Aguirre et al. 1993:46)

Podemos observar cómo Acosta asegura que en estos rituales los hombres y mujeres adoraban al sol mirándolo hacia atrás, hacia el cielo, como en la actualidad realiza don Alberto y sus aprendices. De igual modo, retomando lo que en el estudio *Ritos y*

Tradiciones de Huarochirí, de comienzos del siglo XVII, vemos cómo tenían la concepción de que el sol es el que da vida, como lo asegura Taxo.

“Se dice que cuando los ingas estaban en las tierras altas celebraban el culto del sol al que adoraban en [su santuario] de Titicaca diciendo ‘Es éste quien nos ha animado a nosotros los ingas’”. (Gerald 1987, 329)

El *kuyuri* lleva implícito un elemento simbólico, incluyendo formas, vocalizaciones y números. Cuando efectúan *kuyuris* incluyendo vocalizaciones, he relacionado con los mantras, realizados por religiosidades orientales, como el budismo, los gnosticismo, entre otros. En el caso del budismo, el mantra contiene “ciertas fórmulas, repetidas un número indefinido de veces, y ahuyentan a los malos espíritus, curan a los enfermos y son previas llaves del paraíso; la más acreditada es Om mani padme bum” (Borges 1991, 110).

Otros *kuyuris* se ejecutan formando un triángulo o pirámide con los dedos, los brazos, las piernas, para simbolizar o llegar a una conexión entre este mundo y el superior, y con otros se hace la forma de un círculo, simbolizando unidad y totalidad. Para otros ejercicios se repite cada movimiento hasta llegar a un número importante, como el 11, que simboliza una pirámide, o 22 o 33, dependiendo de la dificultad de los mismos.

Estas prácticas también involucran posturas difíciles en las que se permanece por algún tiempo, otras implican movimientos de brazos, piernas, cabeza, tronco. El propósito de los *kuyuris* es fortalecerse con la energía del sol, de los elementos y direcciones. *Yachak* José definió a los *kuyuris* como “movimientos de todas las partes del cuerpo para recibir grandes bondades de todo el universo” (Entrevista 4). Según don Alberto, “es una práctica que hacían los antepasados todos los días, antes de comenzar su trabajo, para recibir las energías del sol y de los elementales” (Entrevista 5).

En “El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno” de Felipe Guamán Poma de Ayala, Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno, en los lugares de adoración al sol, “allí, en medio se ponía el Ynga, hincado de rodillas, puesta las manos, el rostro al sol y decía su oración” (Murra y Adorno 1980:236)

Luego de la aproximación a los *kuyuris* y *ruray* realizados en la antigüedad y los ejecutados por don Alberto, creo pertinente proponer como futura investigación ¿En qué medida el *yachak* está reproduciendo estas prácticas? Según este primer planteamiento realizado en este estudio, estas prácticas tendrían relación; sin embargo, dejo abierta la posibilidad para un análisis a fondo de este tema.

### 3.2 Mañay

Según el diccionario *kichwa*, el término *mañay* significa petición o solicitud. Don Alberto Taxo pone énfasis en este ritual, debido a que es una práctica en la que el ser humano se conecta con lugares u objetos especiales que, a decir de Marret, contienen maná. Algunos estudiosos a estos lugares los denominan como *wakas* o *hierofanías*.

Muchos estudiosos al referirse al término *waka*, aducen que este puede significar tanto un idolillo de cualquier forma; así mismo podía ser una vertiente, un cerro, una piedra, un árbol, el fuego. Según el diccionario *kichwa*, significa sagrado, ídolo, lugar sagrado y ritual, fuego sagrado.

“De los testimonios que hemos relatado, podemos inferir las siguientes conclusiones con respecto al simbolismo y uso de la palabra huaca entre los habitantes del Incario, siendo esta que:

- a) El sentido mismo de la palabra huaca hace que se considere a muchos objetos, móviles e inmóviles como elementos sagrados.
- b) El nombre huaca sirve para designar como divino y sagrado a dioses, a los elementos supranormales y a los templos.
- c) La huaca tiene poder para dominar las regiones celestes, e influyen en la psiquis colectiva del mundo físico; y,
- d) Todo lo que se considera extraordinario está dotado del poder de la huaca, el cual se encuentra tanto en las fuerzas de la naturaleza, como en los muertos y en las cosas inanimadas; es encarnable en todos los seres de la

naturaleza. La huaca en sí es como el maná, una fuente de poder a la que se le deben dar continuas demostraciones de devoción por medio de las oraciones” (Aguirre et al. 1993:49)

Mircea Eliade, en cambio, a estos lugares especiales los denomina *hierofanías*, y los considera una instancia en la cual lo sagrado se muestra. (Eliade 1973,63). Estos espacios o cosas que contienen una fuerza especial que es sobrenatural y sagrada, es el punto clave para la realización de los *mañay*. Esta práctica tiene como objeto dos puntos principales: primero el agradecimiento y segundo la petición. Esto se lo realiza ante una *waka*, a la que se le entrega una ofrenda, como símbolo de gratitud y pedido.

“El hechicero mayor... el día señalado para este efecto va con sus ayudantes a la huaca principal y asentándose en el suelo y tendiendo la mano izquierda hacia ella le dice ‘... aquí vengo y te traigo estas cosas que te ofrecen tus hijos y tus criaturas; recíbelas y no estés enojado y dales vida, y salud y buenas chacaras’; y diciendo estas y semejantes cosas, derrama la chicha delante de la huaca, y a veces encima de ellas, y otras las esperja con ella, como quien de papiotes, y con la sangre de los cuyes o llamas, unta la huaca y quema o sopla las demás ofrendas conforme son” (Aguirre et al. 1993:46)

Como vemos, antiguamente se realizaban estos rituales que, en la actualidad, Alberto Taxo sigue manteniendo. Sin embargo, las ofrendas que el *yachak* y sus aprendices depositan en lugares sagrados son generalmente frutas, chicha, ramas, hojas, plumas, maíz, panela, flores, incienso, no se observa la presencia de animales sacrificados como en la antigüedad lo hacían con llamas, cuyes e incluso, como la crónica de Guamán Poma de Ayala, asegura, con niños.

“Junio. Este mes hazían la moderada fiesta del Ynti Raymi [festejo del sol] y se gastava mucho en ello y sacrificavan al sol. Y enterravan al sacrificio llamado capa cocha [afrenta del inca] que enterravan a niños ynosentes quinientos y mucho oro y plata y semillas y mullo (concha)” (Murra y Adorno 1980:221)

“En determinados meses, sacrificavan carneros rojos o blancos, dependiendo de la fecha y el propósito” (Murra y Adorno 1980:229)

En el estudio Aguas Mortíferas y cerros hambrientos, de Peter Gose, se evidencia que incluso hacia los años 90, en el poblado de Huaquirca, localidad agrícola alejada, en el sur del Perú, se realizan sacrificios de animales, cuyos rituales constituyen ofrendas o pagos a un lago sagrado de la región:

“Los que han traído la alpaca amarran su patas y cortan el cuello, recibiendo toda la sangre en un plato hondo. Luego cortan detrás de las costillas del animal y extraen su corazón palpitante (...). Uno de los hombres, vestido con elegancia y montado en su caballo, alza el corazón y sale galopando para depositarlo en el lago, lo ideal es mientras sigue palpitando. Me dijeron que algunos ritualistas amarran una piedra al corazón para asegurarse que se hunda de inmediato. La mayoría de la sangre recolectada de los sacrificios se echa en un nicho en el ‘altar’ de piedra, diseñado a propósito para tales ‘pagos’” (Gose 2004: 281)

He podido notar la negación de don Alberto y sus aprendices al sacrificio de animales. Ni siquiera se evidencia la presencia de carne en su dieta diaria. Su estado nutricional es el vegetarianismo. Esta es una contradicción con las prácticas indígenas antiguas y también actuales. No todos los *yachak* son vegetarianos. Aunque muchas veces he oído decir a don Alberto que antiguamente en

“Nuestra dieta no existía la carne, como en la actualidad. Sí hubo la presencia de animales, como el cuy, la llama, el venado, pero en ocasiones especiales, en fiestas o rituales, y no con la frecuencia diaria de estos tiempos y de la manera indiscriminada de ahora. Antes, nuestros abuelos se preparaban para la caza, conversaban con los animales y hacían un ritual de agradecimiento por ofrecer su carne” (Grabación 5)

Durante más de diez años que conozco a don Alberto y estoy vinculada con sus aprendices, como participante del proceso, no he observado el consumo de ningún tipo de carne, bajo ninguna circunstancia, ni siquiera ritualista, ni ofrendatoria. Quizá esto se deba a influencias de las religiones y filosofías de Oriente, como la taoísta. Sin embargo, sí he podido observar que siguen manteniendo algunos elementos esenciales en este tipo de ofrendas, como la chicha, el maíz y esto sí se evidencia en el análisis de Aguirre, basado en las crónicas:

“La principal ofrenda, y la mejor y la mayor parte de sus sacrificios es la chicha, por ella, y con ella comienzan todas las fiestas, y ella es el todo... En la sierra se hace unas veces del maíz que siembran para la huaca (...). Maíz también ofrecen, unas veces entero y otras molido y lo queman con la coca y sebo. Parpa o sancu es un bollo que hacen de maíz molido, y le guardan para los sacrificios” (Aguirre et al. 1993:452)

Con las ofrendas elegidas y en el transcurso hacia el lugar escogido, para la realización del *mañay*, ejecutan instrumentos musicales aerófonos (flautas, quenás, silbatos, rondadores), idiófonos (maracas, sonajeros) y membranófonos (tambores de diversos tamaños), y cada participante se acompaña de sus objetos personales de poder como plumas, incienso, piedras. Los participantes van cantando, bailando, a veces gimiendo o llorando. Esta práctica se evidencia en estudios de costumbres antiguas:

Los ingas mochavan (adoraban) al sol y a la luna y a las estrellas y vacas y piedras y peñas y lagunas y otras cosas. Andavan de serro en serro haziendo procición, dando boses y gemidos y cantando muy de veras con todo corasón, pidiendo agua a dios del cielo, Runa Camac, pidiendo salud y faores” (Murra y Adorno 1980:239)

Si el lugar elegido es una vertiente, un río, una laguna, el mar, es decir, su elemento esencial es *Yaku mama*, primero la saludan con respeto, la tocan con la mano o pie izquierdo y luego depositan su ofrenda, no sin antes agradecer por los favores recibidos y pedir cosas buenas para su vida. En cambio, cuando el lugar es una montaña, un cerro, un bosque, la selva, es decir, su elemento esencial es *Allpa mama*, se realiza bajo el mismo procedimiento, pero a la ofrenda se la entierra.

Todos los *mañay* tienen un mismo propósito. Según don Alberto “es un agradecimiento por todas las bondades que recibimos día a día, en especial a Hatun Pachakamak Pachakutik. Es una conexión muy íntima en la que se debe conectar con él a través de estos lugares sagrados, es el momento ideal para agradecer, pero también para pedir, para hacer oración”. (Entrevista 5).

### 3.3 *Pichana*

Antes de hablar del ritual de la *pichana*, es preciso entender el concepto de enfermedad, para la mentalidad indígena y, claro, para la concepción de don Alberto Taxo.

Según Boris Aguirre, para los indígenas,

“Enfermedad y dolencia (...) tienen una buena parte de los casos, honda significación de carácter mágico mítico religioso en cuanto a su etiología (...). Al hablar del mal viento, por ejemplo, veremos que en la connotación cosmovisional de los indígenas andinos, está implícita la presencia de espíritus malignos (...). Suelen ser espíritus tutelares de los antepasados o almas de niños que no recibieron el bautismo (...). Estos espíritus habitan las oquedades andinas, las quebradas, los caminos abandonados, el lecho de los ríos, atacan a los más débiles y desprevenidos” (Aguirre et al. 1993:53)

Esto nos da la idea de enfermedad, atravesada con la influencia del cristianismo, ya que se habla también de los espíritus de niños no bautizados y se refiere a lo que en la cosmovisión indígena denominan “mal de ojo”. Sin embargo, no son los únicos causantes de enfermedades. También se habla de las que “subyacen (...) a las relaciones frío-caliente, equilibrio-desequilibrio, masculino-femenino, etc.”. (Aguirre 1993:53)

Según don Alberto Taxo, la enfermedad se debe al:

“Desequilibrio de la persona con la Pachamama, con el cosmos, por las diferentes actividades que desarrollan en su vida y por desligarse con los elementos de la naturaleza. La concepción de la enfermedad para nosotros, es diferente a la concepción occidental, en la que se particularizan afecciones al hígado, o el riñón, el cerebro, las amígdalas. Para nosotros, el ser humano es un todo, es completo. La enfermedad no son los síntomas, los síntomas son el dolor en el hígado o en la frente. Pero eso no es la enfermedad, es solamente un síntoma porque su ushay, su sami, en castellano: su energía, se ha dañado desde hace mucho tiempo. Entonces, orgánicamente está muy bien y fisiológicamente también, pero él ya se siente mal. La enfermedad comienza desde el ushay, desde el hábito de vida, aunque inicialmente no tiene nada físicamente. Después, al último va cristalizándose, materializándose en diferentes órganos del cuerpo humano. (Grabación 5)

Hay elementos energéticos que curan también esta parte energética enferma del ser humano, por ejemplo las hierbas, que muchas veces ni siquiera se la debe consumir, porque no es el elemento químico activo de la planta lo que hace que se cure. Lo que necesita es la energía de la planta: el ushay de la planta. A eso le llaman “la limpia o sanación, que en kichwa se llama pichana. Se pasa por el cuerpo las plantas y se devuelve lo que falta y la persona está nuevamente cargada de energía. (Grabación 5)

Según el diccionario *kichwa*, *pichana* significa limpieza o sanación. Don Alberto y sus aprendices lo realizan, como he narrado en el *Encuentro para saber ser*, con elementos como plantas, piedras, humo, plumas, agua, esencia, tambor. En el ritual de sanación es imprescindible la presencia del fuego sagrado. Además es muy importante que las plantas que se utilicen, sean recolectadas por la persona que ejecute la limpieza, a decir de don Alberto, “para que exista la comunicación, una conexión íntima, con la parte energética de la planta y para que cure exitosamente” (Grabación 5).

Para la recolección de las plantas, es necesario el agradecimiento y la petición. Don Alberto realiza cantos en *kichwa* y español y lo hace para invocar a *Hatun Pachakamak Pachakutik*, a los elementos, a lugares sagrados y a las direcciones. Cuando logra la conexión con el Espíritu de la Vida, don Alberto ha dicho, convertirse en un canal abierto para que éste se manifieste y actúe en la sanación. A decir suyo, “todas las enfermedades físicas son desencadenadas debido a que energéticamente existe desbalance, porque algo no funciona. Estas limpiezas son reguladoras energéticas, para sanar donde esté faltando algo”. (Entrevista 5)

Don Alberto no utiliza objetos que se deriven de otras religiosidades, como la cristiana católica, que en la actualidad es muy utilizada por otros *yachak* andinos, como he podido constatar con ciertos chamanes de Ilumán-Otavalo, Colta-Chimborazo, Calderón-Pichincha. Objetos, como crucifijos, figuras de santos como Hermano Gregorio, San Cipriano, imágenes de la virgen María y Jesucristo, entre otros. Tampoco utiliza elementos que otros indígenas usan, como el cuy (a pesar de haber dicho en una entrevista, que sí lo hacía hace mucho tiempo, pero sin sacrificar al animal), el trago de caña, ni el cigarrillo. Tampoco he escuchado realizar sus

oraciones a deidades cristianas, sino a su Hacedor del Mundo, *Hatun Pachakamak Pachakutik Viracocha*. Su lengua, el *kichwa*, es muy utilizada, sin embargo también la intercala con frases en español. Su ritual de sanación se realiza con la presencia de los elementos básicos para la vida: agua (de vertientes, ríos, lagunas o agua pura corriente), aire (plumas, tambor, silbato), fuego (incienso, palo santo), tierra (plantas, flores, piedras, ceniza, frutas) y esencia de plantas, con olores fuertes.

“No es necesario sacrificar a animalitos, por eso no utilizo esto en mi ritual. El cuy es una herramienta sobre todo para diagnosticar dónde se encuentra la enfermedad. Pero no es necesario, porque todas las enfermedades son lo mismo, se producen cuando la energía de la persona no está bien, debido a diversos hábitos que tienen en la vida diaria. La limpia sirve para curar todas las enfermedades, no es necesario diagnosticar, ni matar a un animalito inocente. El alcohol también es muy energético y puede curar, así como el tabaco, pero yo prefiero utilizar elementos más naturales, como el agua, el fuego, las plantas, las plumas”. (Entrevista 5).

Respecto de las curaciones actuales, realizadas por *yachaks*, Boris Aguirre asegura que existe una

“mezcla de oraciones hechas en quichua a los espíritus, con oraciones cristianas hechas en español (lo cual junto con las imágenes de santos y vírgenes, serían los aportes de la religiosidad popular que les ha ido proporcionando el cristianismo católico popular desde la época de la Conquista): por otro lado, hace unos ademanes ritualísticos en la actitud de lucha contra los malos espíritus o fuerzas que dominan en la enfermedad del paciente (...). Estas formas ritualistas de curación de un paciente han perdurado hasta los días de hoy con las variantes mencionadas, sin perder de modo alguno el esquema cultural cosmovisional de la estructura idiosincrática del indígena andino, desde la época de los incas” (Aguirre et al. 1993: 55)

El indígena andino no divorcia las causas de las enfermedades con el contexto mágico, mítico y religioso que rodean tanto el mundo físico como el espiritual. En la historia de vida de don Alberto, se ha constatado que no existe ninguna satanización respecto de la religión que cada paciente practique. Siempre ha dicho que no importa el nombre que le se le dé a Dios, a ese ser supremo, porque después de todo son lo mismo. Pero he podido observar que en su parte ritual no utiliza los elementos cristianos que otros indígenas sí utilizan.

Como mencioné anteriormente, muchos *yachak*, sobre todo de la Sierra Ecuatoriana, usan el cuy en sus prácticas de limpieza. En el estudio Medicina Indígena realizado por Gloria Acero y María Pianalto, en la comunidad Cacha, de la provincia de Chimborazo dicen que:

Se debe tener listo un cuy de un solo color negro, blanco o rojo. La limpieza se debe realizar los días martes o viernes en la mañana, antes que salga el sol, al medio día o cuando el sol se oculta (...) para la pichana debe haber absoluto silencio y deben salir los niños. El huaira pichag antes de empezar toma trago y fuma un cigarrillo. El enfermo se coloca desnudo en la cama. Se realiza la pichana cuando hay huairashca o cuando no se cura y no se sabe qué enfermedad tiene, para que el cuy saque el mal y al mismo tiempo saber qué tiene viendo en el cuy (...). Coge el cuy con las dos manos, una en la cabeza y otra en las patas. Limpia al enfermo desde la cabeza hasta los pies (...). Al final de la curación muere el cuy (...), lo despelleja para saber de qué enfermedad padece el enfermo. Se coloca junto al enfermo una barra o un pedazo de hierro y la huanilla o tsutug amarrada en un mantelito, deberá permanecer en la cabecera hasta que el enfermo cure. Ya afuera el limpiador quita toda la piel al cuy, lo lava con agua y orina, pero que no sea del enfermo. Luego lo abre para ir examinado el interior, mientras va examinando, cada que da la vuelta a una víscera, va echando agua con sal” (Acero, Pianalto 1992:16-19)

Para don Alberto no es necesario el sacrificio del animal, porque el cuy por sí mismo cura. No es necesario saber dónde estaba impregnada la enfermedad, si de todos modos ya se curó al paciente:

Yo sí he realizado limpiezas con cuy, porque es un animal muy energético que absorbe las energías que están haciendo daño al paciente y saca su enfermedad. Pero no he estado de acuerdo con su sacrificio. Lo que yo hacía era curar al paciente con el cuy y luego curar al cuy, porque es obvio que queda muy débil. Para esto yo tenía algunas jaulas con condiciones especiales, de calor, suavidad, alimentación, para que poco a poco se recupere el cuy y quizá después de algún tiempo, volver a curar a otros pacientes con el mismo animalito. (Grabación 5)

He podido constatar que el *yachak* Taxo tiene un nivel abierto de percepción, pues cuando ha llegado algún paciente, no ha sido necesario que éste último le cuente su

enfermedad. Don Alberto puede mirar a través de su cuerpo y de su mente y comprender qué le pasa al paciente y lo cura con la *pichana*.

En la narración del Encuentro para saber ser, narré la forma en que realiza conmigo una *pichana*. El proceso que he observado durante todo este tiempo de conocer al *yachak*, es más o menos similar: de ser posible, siempre lo realiza en un lugar que tenga un entorno natural. Los espacios preferidos, sin embargo, son vertientes, ríos o lagunas. Pero cuando no es posible que el enfermo se levante y salga de su casa, lo cura en su misma habitación.

La vestimenta que usa es de colores claros, porque al decir del *yachak*, los colores claros dan vida, salud, buena energía. Sus pies, así como los del enfermo están descalzos. Según el *yachak* “es imprescindible que exista un contacto íntimo con la naturaleza”. (Grabación 5). Por lo general efectúa la limpia antes de medio día, pero no lo hace únicamente los días martes y viernes, como otros *yachak*, sino, cualquier día de la semana. Su lengua nativa, el *kichwa* es muy utilizada en cantos y rezos, aunque lo intercala con rezos en español, para que sea comprensible para el paciente (cuando es mestizo), la invocación principal en sus rezos es a *Hatun Pachakamak Pachakutik*, a *Pachamama*, *Waira mama*, *Yaku mama*, *Allpa mama*, *Nina mama*, a los cerros, a las vertientes, a maestros suyos como Kelim Zeus Induceus, así como a sus maestros indígenas.

El *yachak*, al momento de officiar la *pichana*, siempre está de pie. Toma su tambor y empieza a efectuar sonidos guturales o *kichwas* o en español, que lentamente se convierten en cantos dirigidos a *Pachakamak*. El sonido del tambor y sus cantos inciden en la concentración del paciente.

El elemento que utiliza para la curación es tomado con la mano derecha (porque la derecha da, mientras la izquierda recibe). Esto impide que la afección o enfermedad del paciente sea absorbido por el *yachak*. En cambio, la limpieza lo realiza por el

lado izquierdo del paciente, para que reciba el poder energético de la planta, pluma, piedra, fuego, que sea utilizado en el ritual, y termina en el lado derecho.

Cuando la curación la hace con agua, don Alberto, antes de recoger agua en su boca, vierte un poco de ella en la tierra, a decir de él, como símbolo de ofrenda y respeto a la *Allpa mama* (madre tierra); luego la sopla sobre el paciente, de igual modo, primero en el lado izquierdo, luego el derecho, luego en la parte delantera, desde la altura de los genitales, hasta la cara, y finalmente la parte trasera, irrigando toda la espina dorsal, hasta llegar a la nuca.

Al final de la curación, las plantas utilizadas son echadas en el fuego sagrado, que debe estar dispuesto en el centro del ritual, para que se purifiquen por medio de éste, cuando utiliza plumas, también las pasa sobre el fuego, para que sean purificadas, de igual modo las piedras. Es entonces cuando el ritual ha terminado.

Los rituales que he descrito se realizan con regularidad en la vida de don Alberto y sus aprendices de *yachak*. Las prácticas se pueden efectuar de manera individual y colectiva. En el aspecto individual están los *cuyuris*, *mañays* (aunque también pueden ser colectivos), incluso ha dicho don Alberto que una misma persona puede sanarse a sí misma, con la presencia de los elementos mencionados, pero, cuando su energía está muy desgastada, va a ser necesaria la curación por medio de la alimentación rigurosa, haciendo ayuno total o ayuno de ciertas frutas que permiten que se desintoxique tanto el cuerpo, como el espíritu; abstinencia sexual, o acudir a lugares sagrados como montañas, vertientes, plantas y dejar ahí, entregar todo lo que está haciendo daño en la vida.

Según Marvin Harris, los cultos individualistas permiten que la persona “entable relación con seres y fuerzas animistas y animatistas en cuanto experimenta personalmente la necesidad de control y protección. Este tipo de culto viene a ser un “hágaselo usted mismo” en el terreno de lo religioso” (Harris 1998, 351)

En el Encuentro *para saber ser*, también se observa la presencia de rituales comunitarios, como los *mañay* y la *pichana* en los que se evidencia la participación de algunos o todos los asistentes.

Para Marvin Harris, “aunque los rituales comunitarios pueden emplear especialistas como chamanes y oradores, habilidosos danzantes y músicos, una vez finalizada la celebración ritual, los participantes vuelven a sus rutinas diarias. No hay especialistas religiosos a tiempo completo” (Harris 1998, 352).

La apreciación de Harris me parece oportuna, pues el *yachak* Taxo es un ser humano que desarrolla rituales en momentos específicos. No todo el tiempo está enmarcado en la sacralidad del rito, aunque según él, su vida es un gran ritual, donde se evidencia el respeto a la *Pachamama* y a los elementos.

Según la perspectiva de Boris Aguirre, en el tiempo del Inca, los ritos

Tenían su relación con la celebración de ciclos agrícolas ordenados por un calendario solar y lunar; junto a estas celebraciones se unían los ritos de transición: nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte; como continuidad lógica de los ciclos de la vida. En las ceremonias de curación encontraremos ritos de purificación donde se exigían ciertos sacrificios que propiciaban la sanidad del enfermo, cuya enfermedad, como habíamos repasado, podía constituirse preferentemente en algo extrabiológico de acuerdo al sentido cosmovisional por su relación con la naturaleza y el cosmos existencial. Estos sacrificios darían lugar a un conjunto de ritos imperatorios donde comidas, ayunos, danzas, rituales, súplicas y plegarias tomarán acción para la celebración de actos religiosos (Aguirre et al. 1993: 90)

En la actualidad, los rituales siguen teniendo relación con los ciclos agrícolas, con el calendario solar y lunar. También se observan ritos de paso en la vida del indígena, así como ritos de sanación, agradecimiento y súplica, entre otros. Las prácticas rituales descritas en este análisis son únicamente las que se desarrollan de manera cotidiana y, sobre todo, se evidencian en los encuentros que don Alberto realiza con sus aprendices. Puede quedar abierta la propuesta de un futuro estudio, relacionado a otros ritos practicados por el *yachak*.

En los rituales descritos se han podido observar cambios en su manera de realización, así como en los elementos y símbolos que utiliza. La ausencia del cuy, el alcohol, las plantas alucinógenas, marcan una notable diferencia con otros *yachak* clásicos y actuales. Sin embargo también se han acoplado prácticas de otras religiosidades y filosofías, cuyo interés principal es la conexión y armonización del hombre con el hombre, el hombre con la naturaleza y el hombre con las divinidades, ejercicios de meditación, mantras, entre otros.

Las prácticas ritualísticas desarrolladas en el Encuentro para saber ser, atienden a propósitos doctrinales ligados a impartir los conocimientos de Taxo, con sus aprendices e iniciados de *yachak*. Prácticas que pueden asemejarse a las de otras escuelas esotéricas occidentales y orientales (sufismo y budismo), sin embargo, a decir de don Alberto, nunca las conoció de cerca, sino sólo a las religiosidades y filosofías descritas en su historia de vida.

### CAPÍTULO III: PENSAMIENTO Y ENSEÑANZAS DE DON ALBERTO

Don Alberto Taxo, en su formación como chamán, tiene influencia y conocimiento de varias filosofías y religiosidades. En sus prácticas rituales y en su vivencia se observa esta influencia; sin embargo, no pierde su identidad andina, sino más bien la reafirma, como veremos en páginas siguientes.

En este capítulo pretendo conocer el pensamiento y enseñanzas de don Alberto y descubrir si existe o no hibridación cultural en su discurso. Para conseguir mi objetivo, he partido del concepto de identidad, referido por Akhil Gupta y James Ferguson (2008), en *Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de diferencia*. Los autores analizan la noción de espacio y lugar, para elaborar una construcción posmoderna del concepto de cultura, identidad y diferencia cultural. Su trabajo propone

“hacer una exploración de la forma en que las ‘ideas recibidas’ de espacio y lugar han configurado y continúan configurando el sentido común del quehacer antropológico... Explorar cómo el renovado interés por la teorización del espacio en la teoría posmodernista y feminista –que se manifiesta en nociones tales como vigilancia, panóptico, simulacro, desterritorialización, hiperespacio posmoderno, fronteras y marginalidad– obliga a reevaluar conceptos analíticos fundamentales de la antropología tales como el de ‘cultura’ y, por extensión, el de ‘diferencia cultural’”. (Gupta y Ferguson 2008, 233)

Pondré énfasis en el análisis de este texto, porque don Alberto en la actualidad no vive en su lugar de origen (Salcedo – Cotopaxi). Está en varias comunidades del país como Cañar, Saraguro, Quito, Riobamba, Otavalo y varios países, en especial Estados Unidos, sin tener un territorio fijo. Sin embargo, a pesar de este fenómeno y de tener la comprensión de otras filosofías y religiones, reafirma su identidad como *yachak* andino y lo refuerza en su discurso.

Es importante considerar el núcleo en que se cimenta la identidad del *yachak*. En sus testimonios, una y otra vez, se evidencian referencias a su origen. En su discurso, siempre menciona y retoma a su familia, a su padre, madre, abuelos, a su comunidad,

a sus maestros indígenas, a su posición como indígena y *runa*, a su forma de vida, a su relación con la naturaleza y los elementos. A pesar de que su territorio no es fijo, su núcleo base de construcción cultural se mantiene, como se verá en páginas posteriores.

Por otro lado, Gupta y Ferguson sostienen que

(...) sin duda, los seres humanos siempre se han movlizado mucho más y las identidades han sido menos fijas de lo que han pretendido las aproximaciones estáticas y tipologizantes de la antropología clásica. Pero hoy en día, la gente se moviliza a un ritmo más acelerado; y esta creciente movilización se combina con la resistencia de los productos y las prácticas culturales a “quedarse” en el lugar, lo cual produce un profundo sentido de pérdida de las raíces territoriales, de erosión de la particularidad cultural de los lugares y de fermento en la teoría antropológica. (Gupta y Ferguson 2008, 239)

¿Podré decir acaso, según esta perspectiva, que don Alberto se convirtió en un chamán híbrido, debido al fenómeno de desterritorialización de la identidad que plantean estos teóricos? Don Alberto, en la actualidad no tiene un territorio fijo, no vive en un solo lugar y tiene acceso de otras formas de religiosidad y filosofías.

En todo mi transitar, durante diez años, con este *yachak*, y con el análisis realizado en esta investigación, he podido comprender que su identidad está muy ligada a la sabiduría andina, pero sí he observado, como señalé en páginas anteriores, que no utiliza elementos que usan otros chamanes andinos, como crucifijos, imágenes, trago, cuyes, entre otros. También he comprendido la importancia de mantener su cuerpo en un estado saludable, como otras religiosidades, sobre todo orientales, lo promulgan. Su forma de alimentación difiere de otros chamanes. A pesar de haber mencionado que antiguamente no se consumía indiscriminadamente animales, como en la actualidad, el vegetarianismo, el ínfimo o nulo consumo de alcohol y plantas alucinógenas, se evidencia en su forma de vida.

Su propuesta se enmarca, a decir suyo, en una forma de vida de sus abuelos, sus antepasados andinos, una vivencia basada en el amor y el respeto a la naturaleza, sus manifestaciones y elementos y al ser humano, para vivir en armonía.

Más abajo Gupta y Ferguson hacen un planteamiento sobre una nueva territorialidad de las identidades, dicen que en la actualidad

(...) las identidades están siendo, si no enteramente desterritorializadas, por lo menos territorializadas de otra manera. Los refugiados, los migrantes, los desplazados y los pueblos sin Estado son quizás los primeros en experimentar estas realidades de forma más plena, pero esta condición se encuentra mucho más generalizada. (Gupta y Ferguson 2008, 239)

Posiblemente exista una forma nueva de identidad en la apreciación de Taxo, en la que el contacto con otras ideologías y religiosidades, en otros territorios, modifican su conocimiento y pensamiento; pero no en su identidad como indígena.

Estos autores, en su estudio, para ejemplificar, citan las palabras de un joven blanco, aficionado a la música reggae, en el barrio étnicamente diverso de Balsall Harth en Birmingham:

Ya no existe algo que se pueda llamar “Inglaterra”... todo lo que veo cuando salgo son personas mitad árabes, mitad paquistaníes...mitad irlandesas... Yo también soy así (mitad escocés, mitad irlandés) ¿Quién soy yo?... ¿A qué grupo pertenezco?... (Gupta y Ferguson 2008, 240)

Esto no se constata en la historia de vida de don Alberto, pues se observa en ella la reafirmación de su identidad como andino, como indígena y como *runa*. Sin embargo, sí se percibe otro aspecto que Gupta y Ferguson aseveran: las poblaciones móviles y desplazadas construyen sus nociones del lugar en el que están y de la tierra natal que han dejado atrás. (Gupta y Ferguson 2008, 241)

Don Alberto reconstruye su lugar natal, en los sitios donde hace sus encuentros y donde vive. Como se evidencia en el Encuentro para saber ser, los espacios donde reúne a sus aprendices tienen mucha naturaleza, rodeada de plantas sagradas,

vegetación, ruinas arqueológicas, piedras, animales y lugares sagrados como montañas, vertientes naturales, cascadas, ríos. Considero que el espacio es muy importante para el *yachak*, debido a la reconstrucción del territorio de dónde provino.

Tal ha sido por mucho tiempo el caso de los inmigrantes, quienes usan la memoria del lugar para construir imaginativamente el nuevo mundo en el que viven. Así, “la tierra natal” sigue siendo uno de los símbolos unificadores más poderosos de las poblaciones móviles y desplazadas, aún cuando la relación que se establece con ese lugar de origen se construya de maneras muy diferentes en los diferentes contextos. (Gupta y Ferguson 2008, 241)

El espacio siempre ha sido fundamental en la construcción social y en este análisis afirman que también en la construcción de la identidad. La recuperación simbólica del lugar, para Alberto Taxo, por lo tanto, es una forma de acercarse a sus raíces y a su identidad de *yachak* andino.

Por otra parte, el acercamiento a otras filosofías y religiosidades ha permitido que don Alberto reafirme su identidad como *yachak*, pues conocerlas, le ha posibilitado comprender que su sabiduría andina contiene prácticas y filosofías de muchas de ellas y que la suya, a decir de él, es la completa y la que él practicará siempre.

Al hablar de hibridación cultural, hablo de una co-existencia de diversas culturas en espacios y tiempos distintos. Esta co-existencia está presente en la identidad de don Alberto: él no ha perdido su cultura, no se ha fusionado en otra cosa que no sea de un *yachak* andino, no existe por lo tanto aculturación. Lo que puedo observar es una co-existencia en sus prácticas y pensamientos de elementos culturales provenientes de otras culturas, filosofías y religiosidades.

Como he mencionado a lo largo de este análisis, ninguna cultura es estática, todas se renuevan y una de las formas claves para esta renovación es la incorporación de elementos de otras culturas, en el caso de don Alberto, otros pensamientos y religiosidades, sin embargo esto no significa aculturación.

En este punto considero significativo plantearme como tema de una futura investigación, el punto de vista de los padres, abuelos y la comunidad de Taxo, respecto de la identidad y aculturación (si la hubiera) del yachak. Puesto que por lo general, cada cultura busca preservarse a sí misma, involucrando lo menos posible, ideas y creencias de otras culturas. La perspectiva de Taxo, respecto de su núcleo identitario es la cultura Andina, pero sería importante investigar la opinión de quienes forman parte de su cultura.

Para don Alberto, la filosofía de occidente, su pensamiento lógico es absolutamente necesario en la construcción del pensamiento del ser humano. No niega el acercamiento al mismo, inculca a sus aprendices indígenas a educarse en colegios y universidades formales. Él mismo es un claro ejemplo de este precepto, pues ha cursado y sigue en diversas universidades. Insiste en la profecía indígena de que un día el águila y el cóndor volarán juntos en el mismo cielo. Considerando al águila como símbolo de occidente, de la lógica, la ciencia y la tecnología, comandado por el hemisferio cerebral izquierdo; al cóndor, como ícono de los andes, de la sensibilidad, y lo intuitivo, comandado por el hemisferio derecho, y el mismo cielo que es cada ser humano. Lo que esta profecía simboliza es que los dos hemisferios se desarrollarán de manera equitativa, de manera ideal, y entonces, el ser humano será íntegro y armónico.

Como hemos visto en la historia de vida, no sólo existe acercamiento de don Alberto con la parte occidental, sino con filosofías y religiosidades orientales, como el Taoísmo, el Rosacruzianismo, el Gnosticismo, el Cristianismo, pero él dice haber encontrado en todas ellas, algo de su propia religiosidad indígena. Según el *yachak*, “todas las tradiciones religiosas conducen a un mismo encuentro con una entidad superior y con su propio ser” (entrevista 2).

Así mismo, en varias ocasiones ha mencionado que “no importa en qué entidad uno crea, el nombre es lo de menos. Para unos es Jehová, para otros Yavé, para otros Mahoma, para otros Buda, para otros Kelium Zeus, para otros Pachakamak. Sólo

cambia el nombre, pero son lo mismo” (Entrevista 2). Sobre la similitud o diferencia de las religiosidades, menciono una metáfora con la que don Alberto ejemplifica este tema:

“la vida es como un gran árbol, cargado de hojas. Ninguna de estas hojas son idénticas, pero son parecidas. Así son las religiones y lo que, en occidente, denominan rituales. Pueden diferenciarse en los nombres de los dioses, en los objetos que se utilizan en el ritual, en las prácticas, pero por lo general, todas quieren llegar a un mismo lugar, que es el encuentro con uno mismo y con el Gran Espíritu de la Vida, que en mi idioma, se llama Pachakamak, que significa el Hacedor del Mundo” (Entrevista 2).

Su hibridación cultural radica en estos puntos: en la insistencia de la interacción doble del águila y el cóndor, es decir, en la interacción de lo racional y lo sensible, con la íntima relación con los elementos de la naturaleza, y en la insistencia de que todas las tradiciones religiosas conducen a un encuentro con un ser superior, cualquiera fuera su nombre.

Como *yachak* enseña el amor, la armonía, la conexión, la felicidad, que, según su criterio, sus antepasados andinos vivenciaban todos los días. Preceptos que también se observan en las religiosidades, a las que don Alberto accede, como nos cuenta en su Historia de vida. Pero también existe similitud con otras, a las que no ha tenido acceso, como el Sufismo, cuyo principio fundamental es el camino del amor y la armonía, así como pensamientos de filósofos como Osho y Buda, quienes hablan sobre los dos hemisferios cerebrales, simbolizados no con el águila y el cóndor, sino con hombre (lógica) y mujer (sensibilidad), y también hablan de lograr desarrollar estos dos hemisferios, para alcanzar la armonía en la vida de cada individuo. (Osho 1999, 225). También en otras culturas indígenas del Perú, se habla de esta profecía: “para los chamanes Q'ero, ha llegado el momento del gran encuentro llamado *mastay*, y la reintegración de los pueblos de los cuatro puntos cardinales. Los Q'ero están ofreciendo sus enseñanzas a Occidente, como preparación para el día en que el Águila del Norte y el Cóndor del Sur, las Américas, vuelen juntos otra vez”. (Entrevista 2)

A continuación, pongo a consideración de los lectores el pensamiento y las enseñanzas de don Alberto, que van a demostrar lo que he manifestado.

#### 4.1. Sobre el bien y el mal

No existe el concepto de bien y mal, todo depende de la cultura, de los grupos de poder que quieren incidir en el pensamiento de la población. Estos son los parámetros que en los preceptos, leyes, mandamientos, se establece qué es bueno y qué es malo. Entonces, las plantas, los seres humanos y los animales, la gran virtud que la Pachamama les ha brindado es que estamos más allá del bien y del mal.

A veces el hombre se contamina con negatividad, esto en nuestra cosmovisión se dice que son cosas del Uku Pacha que se manifiestan en el Kai Pacha, y si es positivo se dice que son cosas del Janan Pacha que se dan en el Kai Pacha. Ya sabemos que el Kai es lo de aquí, lo que vemos, donde nos movemos, el Uku Pacha es lo inferior, el inframundo, y el Janan Pacha es lo sublime, las divinidades, pero no por esto, el Uku Pacha es malo o negativo, simplemente es y es necesario para que exista la vida.

Yo no soy amigo de decir bueno o malo, positivo o negativo. Todo es parte del dinamismo en la vida, de toda la existencia del cosmos. Entonces, muchas personas se han identificado con la oscuridad y no con la luz, como hay gente que tiene más afición por lo dulce o lo salado y tiene su repercusión, si uno se dedica mucho al dulce dulce, o a la sal sal, va a tener problemas con su salud, así mismo, hay personas que siempre están con ideas de que se van a enfermar, que son derrotistas, tristeza o simplemente que le cae mal otra persona y siempre están en la crítica, en ver los defectos, los errores de los otros. Entonces estas personas están más conectadas con el Uku Pacha, porque ayudan a reciclar, son energías de reciclamiento. Estas personas mas bien ayudan a la otra persona a lavarse, a limpiarse de sus errores, a purificar sus cosas. Son elementos que ayudan a reciclar.

Hay personas que están más metidos en el Uku Pacha, y para estas personas hay lugares de transformación que son en las ciudades los desagües, las letrinas, las alcantarillas, son lugares de desfogue, si esa persona se acerca a eso, puede desfogar sus cosas o llenarse más de estas características. Si una persona se da cuenta que está más inclinada a las cosas de Uku Pacha y no quiere estar en ese ámbito, entonces naturalmente puede utilizar una vertiente y pedirle que le limpie, no sólo su piel, sino su energía.

Este reciclaje energético es natural, es necesario, es parte de la vida. No es algo que debe desaparecer. No es la lucha eterna que la religión propone, eso de romper definitivamente todo lo que tenga que ver con los parámetros que para ellos es malo, dentro de mi visión no es eso. Todo esto es parte de la vida. Sería como decir que del cuerpo humano sólo sirve lo que está desde el sexo hacia arriba y lo de abajo (que es el Uku Pacha en el hombre) no sirve, o

decir que sólo un tramo del intestino es bueno, sólo lo de arriba, por donde ingresa la comida y lo de abajo, es decir el ano, por donde sale toda la contaminación que ingresamos por la boca, no sirve, es malo, es del infierno, es pecaminoso. Si no tuviéramos este desfogue, ¿Qué pasaría con nuestro cuerpo? Estos dos puntos son esenciales para que el cuerpo no falle, para que no deje de existir. Entonces, el Uku pacha, para mí no es malo, es necesario. Así como también el Janan Pacha, sin estos dos no se daría nada en nuestra realidad que es el Kai Pacha. Como el frío, es necesario el calor también.

Yo no justifico, y creo que nadie debe justificar nada que haga daño a otras personas, que atente contra su vida, su salud, su integridad, sus seres queridos. No sólo a los seres humanos, sino a todo ser existente en el cosmos, nadie debe hacer daño a nadie, pero hay daños beneficiosos, por ejemplo si hay en la naturaleza plantas pequeñas, y hay otra planta que necesita de esa otra, le absorbe. No vamos a decir, qué mala esta plantota que se come a la chiquita, tampoco vamos a decir, esta planta parásita pequeña, le hace daño a la planta más grande. Desde el punto racional occidental, la una es mala, y la otra es víctima, pero para la naturaleza, es necesaria la floración y dinamismo de lo que ocurre.

Con esto no quiero justificar la acción de muchos yachak que incluso de manera inconsciente hacen daño, porque los yachak conscientes en la parte del Uku Pacha no hacen estas cosas de enfermar o quitar el cuerpo a alguna persona, para que deje de existir, ellos se dedican a otras cosas más importantes. Son los aficionados, los malos aprendices del Uku Pacha los que se dedican a estas cosas por dinero. Prestan su servicio a gente, para que se puedan vengar, hacer daño y más. Esta gente recibe con la misma o mayor fuerza, todo lo que hace en contra de otro, se enferman, les pasa cosas feas, porque la misma naturaleza tiene que buscar el equilibrio. (Entrevista 3)

#### **4.2. La cultura no es estática**

Según lo que dice el padre Velasco, aquí habían varias tribus o reunión de familias y panacas y que se intercambiaban productos, experiencias, etc. e iba formando el Reino de Quito, con los shirys, ahora, más adelante, dicen que Mama Ocllo y Manco Kapak salen del Titicaca, caminan hacia el Cuzco, la varita se les entierra ahí, y forman el Tahuantinsuyo. En los dos ejemplos, comunidades, pueblos, conglomerado de personas se intercambian con otros conglomerados de personas y ambos se benefician. Los incas hicieron eso, no es que ellos tenían todo el conocimiento, son de los huaris, otros pueblos antiguos que tienen todo ese conocimiento y ellos se reúnen y comparten con otros conocimientos que llegan también a Ecuador. Ahora en estos tiempos, primero la injerencia violenta, ignorante, salvaje de los españoles a nuestras tierras, ya sabemos, para qué vamos a repetir las barbaridades cometidas, y hay un resultado. Ese resultado es un resultado social, que ya tienen los dos elementos, es decir, de las madres progenitoras y de los padres. Así se da como un proceso. Entonces para mí la pureza vas más allá de lo físico, más

allá de la parte externa, la pureza es el condumio, el aroma, ese algo que sostiene una población. Estos podrían ser los valores culturales, esos se intercambian necesariamente, yo no considero que sea malo o bueno que esto suceda.

Esto va más allá del control humano, más allá del capricho intelectual. Eso es una realidad, es una dinámica de la vida, a mi manera de ver lo lindo sería que ambos pueblos, cultura que se van intercambiando de una manera muy respetuosa, que mutuamente se aprovechen para mejorar, antes de el uno dañar al otro o el otro absorber al otro, sino que ambos se beneficien y de ley se va a formar una tercera. Y que esa tercera sea en todos los aspectos un producto hermoso, que se haya superado las dificultades del uno, del otro y vaya surgiendo sus hijos, sus nietos, una sociedad que tenga lo mejor de cada uno. Yo creo que ahorita estamos en esa realidad, al menos en sus primeros pasos. (Entrevista 3)

### **4.3. Las disputas entre religiones e ideologías**

En el caminar del ser humano, en esta esfera, ha tenido sus etapas necesarias, naturales, una etapa en que todos ponen fuerza y direccionan su vida, hacia una sola acción y comprensión y luego, viene otra y tapa eso y lo deshecha y propone otra cosa, como en la época del Renacimiento, es claro este proceso histórico que antes es sólo lo que la iglesia católica dice, especialmente en Europa y luego, del Renacimiento, hay otras propuestas en el arte, en la religión, etc. Esto es una riqueza para el ser humano, pasó a otro nivel de comprensión, entonces ahí viene la Revolución Francesa, viene cantidad de cosas. Para mí que estamos viviendo algo muy similar, con características muy hermosas para este momento. Yo creo que no debemos gastar tiempo ni energía en defender lo uno y atacar lo otro, en buscar el pero del uno y valorizar sólo lo otro, sino más bien lo que debemos hacer es continuar con nuestra forma de vida lo más armoniosamente posible, lo más felizmente posible, lo más coherente a la dinámica de la naturaleza, a lo que vemos y a lo que ya se nos pone adelante lo que debemos hacer, esa es la religión de este tiempo, o sea ya salir de eso del ataque, la defensa, del uno contra el otro.

La religión no es ya una cosa institucionalizada, es un proceso de vida, que debe tener madurez, porque sólo la madurez determina lo beneficioso o perjudicial. Mientras no, lo perjudicial puede parecernos adecuado, una práctica por ejemplo, puede parecer adecuada y puede parecer que haciendo eso ya está lista la trascendencia del ser, pero después puede darse cuenta que esa no ha sido la vía correcta, puede darse cuenta que está equivocado o incluso que es completamente lo contrario lo que debía practicar. En este caso, no hubo madurez en la manera de escoger del caminante. En estos pachas, días, tiempos, yo no quiero invertir tiempo ni esfuerzo en discusiones de esta naturaleza. De que no, no, no, no los evangélicos, gnósticos, católicos, taos, todos están equivocados y que lo que yo digo es lo correcto o lo que se debe hacer, nooooo. No importa el medio, lo importante es saber caminar

con madurez. Como te he dicho, muchas filosofías, religiones conozco, pero con la que yo me identifico es con la de mis abuelos, seguramente esto mismo les ocurre a otras personas y están ahí, en un camino. Para mí no está ni bien, ni mal, sólo es su caminar, su esencia la que acoge tal o cual sabiduría. (Entrevista 3)

#### **4.4. El Águila y el Cóndor**

Estamos juntos el águila y el cóndor, hemos estado juntos antes y no es un accidente que estemos juntos ahora. El estar juntos confirma la profecía de nuestros ancestros: *Vendrá el tiempo en que el águila del norte y el cóndor del sur vuelen juntos en el mismo cielo*. En esta vida es importante combinar el regalo del águila con el regalo del cóndor. Nosotros necesitamos ambos poderes, el del águila, que es el poder de la mente, incluyendo el regalo de la ciencia y la tecnología, y el poder del cóndor que es el regalo del corazón, incluyendo el regalo de sentir y de conectarse con los elementos de la naturaleza. Estos dos poderes, mente y corazón, águila y cóndor, están dentro de cada uno de nosotros. Nosotros necesitamos volar juntos, ellos necesitan volar juntos dentro de nosotros. Y el poder del águila es pensar y planear, el poder del cóndor es sentir y conectarse. El cielo es nuestra vida diaria. Volar es disfrutar cada momento de nuestra vida diaria y desde esta experiencia de vida, continua y espontáneamente expresar gratitud. En esta profecía está dicho que cuando el cóndor y el águila vuelen en el mismo cielo, estaremos en armonía. Lo que yo traigo es el poder del cóndor, el poder de ser capaz de sentir, en cada lugar, en cada momento. Ese es el poder del cóndor de los Andes. (Entrevista 3)

##### ***4.4.1. El poder del Cóndor, el poder de sentir***

Sentir es la respuesta de todo nuestro ser. Sin la interferencia de la mente ni de los pensamientos. Por sentir entiendo como la percepción atenta de nuestro corazón. La forma simple de desarrollar nuestra capacidad de sentir es a través de estar consciente y poner atención a los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Sentir es una función diferente del cuerpo que cuando piensa. Nosotros sentimos más cuando estamos relajados, no sólo cuando está relajado nuestro cuerpo, sino nuestros sentimientos, emociones y pensamientos. La capacidad de sentir difiere de la sensación que se siente a través de los cinco sentidos. Nosotros podemos tocar con nuestros dedos, pero lo que tocamos con ellos, debe ser sentido con y desde el corazón. Eso es sentir. Cuando llega el verano nosotros no necesitamos pensar, sólo sentimos el viento, sentimos el sol, experimentamos, sentimos, disfrutamos que el verano viene. Es de la misma manera cuando tú tienes un contacto íntimo con los elementos y con Dios. Luego, tú te sientes completa y recuerdas estar completa, desarrollar nuestro poder de sentir todo el tiempo, más y más es simple. Por ejemplo, tomar un baño, nosotros sentimos al agua tocándonos y sintiendo nuestra piel, el poder del agua entra en todos nuestros órganos y nos hace saludables, somos parte del agua y el agua es parte nuestra. El agua es

vida y nosotros somos vida. De esta manera nosotros recibimos el poder del agua, es de la misma manera con el viento, con la tierra, con el fuego y la madre naturaleza. La mente dice, ¿dónde?, ¿cuándo? Pues todo el tiempo, en donde sea. La Gran Madre Naturaleza y el Gran Espíritu de la Vida actúan para nosotros por medio de los elementos de la naturaleza. Este es el por qué. Es muy necesario tener un contacto íntimo con la naturaleza, no es difícil. Pensar es difícil, pero pensar es natural. Pensar a cerca del viento es complicado, pero sentir el viento es natural, fácil. Es de la misma manera con los otros elementos, nosotros mismos somos parte de la naturaleza, nuestra mente entiende esto, ahora nosotros debemos sentir esta verdad. Es importante pensar y saber esta verdad, pero es más importante sentir esta verdad. Existen muchas cosas que podemos saber, pero en estos tiempos es urgente sentir lo que sabemos. Para poder sentir lo que sabemos, debemos sentir todo, ese es el camino a seguir, por ejemplo, nosotros sabemos cuán importante es el aire, conocemos sus propiedades físicas y químicas, una forma de sentir el aire es respirando de una manera consciente, incluso cuando el aire está en movimiento es importante sentir y estar conscientes de cuando el aire nos toca. No existen muchas palabras para explicar el sentimiento de la experiencia con el aire.

Hasta 1989 el énfasis estaba en la función de pensar, pero desde este año en adelante, muchas cosas han surgido, sentir es una de ellas. Esta es la responsabilidad de los Andes, invitar a la gente a ser parte de los sentimientos, a seguir este camino del sentir. No es acerca de una nueva religión o técnica, es una invitación de tomar ventaja de lo que ya sabemos, sentir más, completar nuestra vida con más sentido de propósito.

Cuando empezamos a sentir, esto nos ayuda a realizarnos, todo es sagrado. En kichwa no existe una palabra para lo sagrado y lo no sagrado, nosotros sentimos como sagrado desde lo más pequeño a lo más grande, todo es sagrado, la totalidad es parte de cada uno y cada uno es parte de la totalidad. Mi invitación hacia ti es hacer un nuevo ser, incrementar tu poder de sentir. La amistad con los elementos es una puerta en la que tú puedes entrar y podrás encontrar el poder de sentir.

Cuando nos sentimos completos, cuando sentimos, es cuando nos hemos encontrado con el agua, es natural para la mente decir que no has escuchado nada luego de esa comunicación, pero en este tipo de comunicación nos da un sentimiento especial de tranquilidad y después cuando vayas a casa, una solución aflorará. (Entrevista 3)

#### 4.5. El valor de lo espiritual

A pesar de las injusticias a nuestros ancestros, yo ofrezco sabiduría a las personas del águila. Este es el valor de lo espiritual. Lo normal es no dar más porque aún existen y existirán muchas injusticias para mi pueblo, pero la injusticia no termina con la injusticia. El odio no termina con el odio. La oscuridad termina con la luz y el odio, con el amor. Es fácil dar amor a la gente que nos da amor, sin embargo es posible y necesario dar amor a la gente que nos ha herido porque allí es donde descansa la posibilidad espiritual. Dar amor, para vencer al odio. Ese es un mérito de la espiritualidad.

La historia de la gente nativa, luego del arribo de los españoles es muy dura y fea. Cuando yo era muy joven sentí mucho dolor por esta realidad. No entendí muy bien a mis abuelos y abuelas pues ellos entregaban mucho amor, incluso a los que les habían causado dolor. Algunas veces, yo confundí esto con ser cobarde porque ellos nunca respondieron a las injusticias. Muchas veces estaba sobre la copa de los árboles y observaba que ellos eran pocos y nosotros éramos más y pensaba en lo fácil que sería unirnos y destruirlos a todos. Un día entendí a mi abuela que la vida no sólo es este cuerpo y que existe una gran posibilidad de avanzar cuando no respondes el odio con odio. Cuando damos algo beneficioso, recibimos más beneficio. Yo esto lo he probado en mi vida, materialmente yo he vivido en las calles y he recibido lo que antes yo había dado a alguien. En esa época recibía comida o lo que necesite. Cuando más doy más beneficios y apoyo de los otros recibo. Esto va en permanente ascenso. En mi tradición los ancianos son la luz en el camino. Nuestros abuelos y abuelas mantienen esta forma de vida. La típica familia de los Andes tiene a la abuela al cuidado de los nietos. Todos viven en la misma casa. Si una hija o hijo se casa su esposo o esposa forma parte de la familia. En una casa vive una gran familia, esto es muy importante para nosotros. Todos contribuyen en la sabiduría, los abuelos, los nietos y bisnietos nos enseñan mucho. Esa es la escuela, la primera gran escuela de la familia. Gracias a esta tradición ha sido capaz de subsistir. Nosotros no aprendemos mucho porque alguien nos enseña o leemos, sino porque observamos, en el diario vivir, aprendemos lo que cada uno de esa familia hace. Observamos también lo que la naturaleza y los elementos nos enseñan, cómo se transforman día tras día. Yo no recuerdo a mi abuelo diciéndome siéntate que te voy a explicar algo, pero siempre me invitaba a ir con él y hacer las cosas que él hacía. Yo era muy feliz estando cerca de él, ayudándolo. Nunca pensé en que un día tendría la responsabilidad que ahora tengo, yo no pensaba que algún día me convertiría en un yachak. No me preparé para eso.

Nuestras tradiciones están direccionadas a la armonía con todo lo que existe. Todo lo que existe, todo lo que vemos es una manifestación de amor. Amor que mana del Gran Espíritu de la Vida. Nosotros somos parte de este espíritu de amor. Procedemos de este principio de amor. Esa es nuestra forma de vivir, para amar primero tenemos que sentir, amor no es una palabra, amor es algo espontáneo que viene del corazón, sin clasificarlo, en el amor no es

posible decir, yo amo esto, pero no esto, o decir yo amo este animal, pero no a este otro, o yo amo a mi vecino de la derecha, pero no al de la izquierda. Es muy importante en mi tradición tener esta armonía con todo lo que existe, nuestros abuelos y abuelas nos han enseñado que en la misma forma en la que damos, nosotros recibimos. Y estamos interesados en recibir bellos regalos, queremos que la vida sea buena, linda, feliz, por esto sentimos respeto y amor por todo lo que existe.

Todo tiene vida, los minerales, los vegetales, el agua, el viento, todo tiene vida, solo que tienen otra presentación, pero la esencia es la misma. Todos formamos parte de una misma existencia. Somos la cristalización de la Madre Naturaleza, todos le pertenecemos, por el contrario de lo que pensamos en este tiempo, que pensamos que dominamos a la naturaleza, que nos pertenece, que las plantas, los animales, los minerales, la tierra está a nuestros pies. No. Nosotros somos una parte pequeña de toda la inmensidad de la vida, nosotros pertenecemos a nuestra Madre Tierra, procedemos de ella. Por eso debemos sentir amor por todo lo que existe, por ejemplo sentir amor por lo que comemos, comer con gratitud y sentimientos, no sólo llenar nuestros estómagos mecánicamente, sentir amor es no tirar la basura también. Si tú amas algo, no lo desperdicias ni lo arrojas, cuando tienes amor y gratitud por un regalo de la vida no lo apartas o tiras, en cada grano de arroz o cada hoja de lechuga, el poder de la creación existe. Ese es el amor y la sabiduría del Gran Creador. En cada persona está el poder del Gran Creador. Esta es una de las creencias que tiene mucho valor en nuestra tradición. Esto ha permitido que nuestra cultura se mantenga. (Entrevista 5).

#### **4.6. Gratitud**

Tú sabes que en la historia, la gente indígena no fue tratada muy bien, incluso ahora no existe un trato justo. A pesar de todo esto, seguimos expresando gratitud sobre todo lo que ocurre. Al cultivar maíz expresamos gratitud a la tierra, ayudamos a crecer, luego cosechamos y en todo momento expresamos gratitud con palabras o mentalmente, mostrando nuestras intenciones. Al momento de la cosecha hacemos una celebración y preparamos de todas las formas ese grano que nos regala la Madre Tierra. Toda actividad en la vida es oportuna para expresar gratitud, de una forma natural. No pensamos que deberíamos tener gratitud, es espontáneo porque sentimos el amor de la tierra. Damos gracias por las cosas que tenemos, por todo lo que recibimos, incluso por las cosas que no nos gusta o no entendemos. Para mí no existe castigo en la creación.

Hay muchas cosas que no nos gustan y rechazamos, pero después con el tiempo entendemos que son necesarias para nosotros. Sólo queremos y pedimos las cosas que nos gusta, pero cuando nos llega lo opuesto creemos que el Creador no nos está escuchando, quizás cuando pedimos lo que queremos y la vida no nos da, es porque eso que queremos no es apropiado ese momento para nuestra vida. Mis abuelos me enseñaron a agradecer por lo

que recibo y lo que no recibo. Agradecer por un momento difícil, al dar gratitud, esa dificultad desaparecerá o se alivianará. Es posible que sea una lección, nunca un castigo. Hay mucha gente que no está consciente de lo que recibe cada mañana que se despierta. Piensan que necesitan más cosas y piden por ello. Considero que debemos agradecer por todos los regalos maravillosos que recibimos cada día, con todo nuestro corazón y de una manera sincera y espontánea. Agradecer porque podemos ver, podemos caminar, respirar, sentir distintas texturas, demos inmensa gratitud porque podemos oler. Nosotros expresamos gratitud por medio de nuestras canciones, por medio del disfrute y el goce. Pero la gente se ha olvidado de ser alegre, son serios a medida que el cuerpo crece. No permitamos que nuestros niños sean serios. Felicidad es una forma de dar gratitud a la vida, quizá los niños no digan gracias, gracias, pero en su felicidad, en sus juegos ellos expresan gratitud a la vida. En mi tradición siempre hacemos fiestas con toda la comunidad, todos participan, la casa está abierta y todo el mundo entra, come, baila y participa. Nadie es invitado, pero todo el mundo viene. Así damos gratitud, en cada momento, con todo nuestro corazón. El sistema de vida nuestro está atravesado por la gratitud. (Entrevista 4).

#### **4.7. Contacto íntimo con los elementos**

En mi tradición es importante tener un contacto íntimo con los elementos de la vida. Esto garantiza que tengamos una vida armoniosa, se provoca que la vida y el cosmos que entren en nosotros y nos llenen con más vida y felicidad. Cuando nos distanciamos, estamos en peligro de tener problemas de armonía y salud. Cuando en nuestro camino estamos hermanados con los elementos, cada día de nuestra vida tiene significado, con los cuatro que todos conocemos: tierra, agua, aire, fuego, más el quinto elemento que nosotros llamamos ushay, que es el resultado de los cuatro elementos, en armonía.

Cuando tenemos el quinto elemento en nuestra vida, adquirimos armonía. Si comemos algo, estamos conscientes de que es tierra lo que comemos, y esa tierra alimenta a nuestra tierra que llamamos cuerpo. Nosotros somos tierra caminando. Estar en armonía con ellos significa adquirir el poder de curar nuestro cuerpo, mente, emociones y llenar nuestra vida de felicidad.

Una experiencia maravillosa de hermandad con el agua, por ejemplo al momento de bañarnos, permite no sólo lavar las impurezas de nuestro cuerpo, también permite que el agua entre por nuestros poros a curar otras cosas, nuestras emociones, nuestro espíritu decaído, nuestras energías negativas. Todo esto debemos hacerlo sintiendo en nuestro interior, para que no se quede en el solo hecho de limpiar nuestra piel. Es necesario sentirlo en nuestro interior. De igual modo podemos sentir el poder, la armonía, la sabiduría de la tierra, al momento de comer, porque lo que comemos es tierra, la manzana, la lechuga se transforman en tierra, esa es una transformación del amor de nuestra madre. Si comemos sintiendo este amor, recibiremos inmediatamente beneficios de nuestra madre, pero si comemos

mecánicamente, sólo llenaremos nuestros estómagos, si comemos con sentimiento no sólo llenaremos nuestro estómago, sino que llenaremos nuestro corazón, nutriremos el espíritu e incluso el cuerpo. Todo lo que digo es simple, podemos hacerlo, tenemos en nuestras manos el poder de hacerlo. Quienes reciben y dan amor a la naturaleza, reciben grandes beneficios, porque cada madre quiere lo mejor para sus hijos. Sólo necesitamos estar en sus brazos, para recibir su amor.

Es simple, podemos empezar conectándonos con cualquiera de los elementos. No es difícil, no se requiere de leer libros, sólo debemos sentir. Sentir que respiramos, recibir el aire con gratitud, porque cada inhalación asegura la vida en nuestro cuerpo. Cuando respiramos, aspiramos el poder de la vida y cuando estemos conscientes de este regalo de aire, entonces estaremos llenos con la sabiduría del aire.

La sabiduría no está tan lejos, no está fuera de nosotros, está desde siempre con nosotros. Sólo necesitamos sentir, sentir es una gran llave. Saludar, como cuando conocemos o nos encontramos con las personas, saludar a los elementos. Escuchar la sinfonía de la naturaleza y entender que es una forma de estar agradecidos, sentir los olores la tierra, todas estas son formas de estar agradecido.

Pienso que los árboles, las montañas, la tierra, la misma gente son sólo formas diferentes de vida, pero todas tienen vida. No deberíamos pensar que somos diferentes, todos somos seres vivientes. Un árbol tiene una presentación diferente, nosotros fuimos formados en otra presentación, tenemos formas de comunicarnos, el árbol tiene sus propias formas de comunicarse, eso hace tan especial a la vida, que cada vida tenga sus características propias. Hay muchas cosas que podemos aprender de ese árbol, así como de cada uno de nosotros, si empiezo por decirte hola y abro un canal de comunicación, con mi corazón y mi mente, luego puedo aprender de ti. Pero si no abro mi corazón, no hay comunicación y no aprenderé nada de ti.

Los elementos no están sólo fuera de nosotros, lo que está afuera de nosotros, también está adentro, tenemos el fuego dentro de nosotros y para comprobarlo tenemos la temperatura que denota que algo adentro nuestro tiene fuego. Tenemos agua, tenemos aire en todo nuestro ser, tenemos una piel, un cielo y nuestra piel, nuestros músculos, nuestros huesos son las piedras, el desierto. El respeto por la naturaleza empieza desde nosotros mismos, cuando agradecemos y respetamos, cuando abrimos nuestro corazón y nuestras mentes, cuando empezamos a aprender cosas increíbles.

Dentro de cada uno de nosotros y de cada uno de los elementos, existe la chispa de la vida. Aunque tengamos distinta presentación y tengamos diferentes órganos para comunicarnos, el órgano que permite hablar con otras

formas de vida, es el corazón. Cuando logremos esta comunicación, aunque la mente no entienda, nuestro ser lo hará, porque ha sentido.

Fluir y sentir nos permite avanzar un camino personal que conduce nuestras vidas, cuando nosotros pensamos en nuestro caminos nos perdemos. Cuando sentimos el fluir de nuestras vidas, entonces avanzamos. ¿Pero hacia dónde? Hacia donde será que debemos llegar ¿Pero dónde está esto? Justamente aquí, en este tiempo espacio. Dentro de cada uno de nosotros está todo, lo único que debemos hacer es ayudarnos a nosotros mismos a sentir. Debemos ser como los niños, espontáneos y naturales. Cuando la gente nos mira acercándonos a un árbol y hablamos con él, la gente piensa que estamos locos, pero no importa, esa gente no podrá disfrutar lo que nosotros.

Es necesario aflorar nuestra sabiduría que está en cada uno de nosotros. Entonces la mente dirá: tú no eres sabio. La mente dirá: tú necesitas leer más. O: tú necesitas caminar todavía más en tu camino. La mente es un gran entrenador, es muy útil. Nosotros necesitamos conversar aún más con ella, la mente no es nuestra enemiga, es un poder de estos tiempos. Es mejor ser amistosos con la mente, pero cuando ella nos dice que aún tenemos un gran camino por recorrer y que aún no somos sabios, entonces le responderemos: tenemos todo lo que necesitamos para la vida, le diré ahora vamos a abrir las puertas de nuestro corazón, empezaremos a recibir los regalos que nos da la vida, sentiremos la vida, descubriremos las maravillosas cosas que la vida nos da, cosas que nos ha dado incluso antes de haber nacido y mucho más después de haber nacido, tenemos que sentir con la ayuda del viento, del agua, de la tierra, del fuego, con la ayuda del padre sol y de toda la vida que se nos presenta en ese momento, cuando tengamos la conexión, entonces las cosas que están fuera de nosotros nos importarán menos, la mente se vuelve más calmada y más amistosa con nosotros, es cuando nos entrena, cuando nos prueba y nos ayuda en nuestro camino. (Entrevista 5)

#### **4.8. Construyendo hábitos de conexión**

Te invito a crear un nuevo hábito de vida, hábitos de conexión, para lograr una conexión con el Gran Espíritu de la Vida. En los seres humanos, en los tiempos antiguos, estaban abiertas estas formas de conexión, los niños empiezan con canales limpios y abiertos, la sociedad y nuestra forma de vivir ayuda a abrir o cerrar estos canales. Es necesario adoptar hábitos para lograr limpiar estos canales. Una cultura que nos guíe paso a paso a la armonía. Esto es diferente a lo que en la actualidad vivimos. Nuestras acciones y actividades deben realizarse con nuestro corazón, ellos deben tener un sentido de significancia y trascendencia, hacia donde nosotros sintamos.

Debemos agradecer siempre, a toda manifestación de vida. Debemos agradecernos a nosotros mismos, a nuestro cuerpo, porque el cuerpo, la materia, permite tener conciencia de que estamos vivos. Debemos agradecer a

los cinco elementos y a todas las direcciones. Que son iguales a nosotros, sólo son otras manifestaciones.

Mi intención es remover esta venda de la cultura y considerarnos a nosotros mismos más parte de la Madre Naturaleza. Es decir que somos sus hijos y que somos hermanos de todo lo que manifiesta vida; es decir, todo lo que nos rodea. (Entrevista 5).

#### ***4.8.1. Ritual***

Cuando vamos a una cascada nosotros llevamos una ofrenda. Entregamos a ella algo, para agradecerle. Dejamos regalos, decimos y sentimos cosas hermosas para el río o para la montaña y cuando nos vamos, nos despedimos. En la misma manera en la que haríamos si fuéramos a visitar a un familiar o a un amigo. Otras veces llevamos música, bailamos, compartimos nuestra alegría con la cascada o la montaña o una laguna, o con un árbol. A estas acciones que realizamos de manera natural, a estos pagos o agradecimientos, los antropólogos e investigadores lo llaman rituales. Para mí, la vida misma es un ritual permanente, cada lugar y cada momento son sagrados.

Espiritualidad y creatividad son cualidades del corazón; técnica y método son cualidades de la mente. Nosotros no queremos pelear contra la mente, ambos, mente y corazón son esenciales, pensar y sentir, águila y cóndor volando juntos en armonía y claridad con nosotros.

Debemos agradecer también cuando vamos a dormir, por lo que aprendimos y por lo que aprenderemos durante el sueño. Para mí, las horas de la mañana es el día del sol y las horas de la noche, las horas de la luna. Incluso el atardecer agradece por el día del sol y de la luna.

Debemos agradecer por la comida y no desperdiciar nada. Ese es el amor de nuestra madre. De nada sirve hacer una plegaria antes de comer, si desperdiciamos la comida. Debemos agradecer porque tenemos abundante comida aquí, por haber nacido en un tiempo y un espacio en el que tenemos abundancia. Y si no hubiera esta abundancia, también deberíamos agradecer, incluso por la pobreza, porque nos ayuda a sentir de una manera inmensa cuando nosotros recibimos cosas simples. La pobreza es también un maestro, todo nos enseña, todo nos muestra la sabiduría. Cada persona nace en las condiciones que ella necesita, debemos dar gracias por estas circunstancias y usarlas correctamente. Pobreza material también puede convertirse en bendición, así que las cosas materiales son un complemento, no lo esencial. La gente que no tiene cosas materiales piensa que cuando lo tengan serán felices, la gente que tiene mucho en cambio están aburridos, ellos quieren algo simple, la cosa esencial es sentir gratitud por lo que tenemos y por lo que nos falta.

Ya tenemos conocimientos, tenemos filosofía, religión, tecnología, todo esto es importante en nuestro camino, pero ahora debemos vivirlo, a través de los hábitos de conexión, a través de estar despiertos todo el tiempo, sintiendo todo lo que hacemos en el accionar natural de nuestra vida. La invitación es a experimentar con las cosas que ya sabemos en la vida diaria. Esto ayudará a comprender lo grandioso dentro de lo simple, pensar estas prácticas y reflexionarlas, estar agradecidos por los elementos, agradecer porque sentimos y expresamos gratitud ante lo sagrado de la vida, en cada momento, en cada lugar. Entonces, estaremos llenos de felicidad. (Entrevista 5)

#### *4.8.2. Conectándose con la tierra*

Cada vez que comemos es una gran oportunidad para conectarse con la tierra, o allpa mama. En realidad lo que comemos es tierra transformada, con la ayuda de los elementos de la naturaleza. Es el amor de la madre tierra cristalizado. Sentir la comida es sentir su poder. Ella nos da muchas lecciones, por ejemplo, ella siempre da, ella transforma lo negativo en lo sublime, otra lección es compartir, ella siempre comparte sus regalos. Deberíamos aprender de ella y ser capaces de compartir. Ella está en unión con la vida en todos los aspectos. Recuerda, nosotros tenemos un cuerpo que es tierra, así como todas las cosas que nos rodean, la computadora, el auto, la ropa, la comida, todo es tierra. Tenemos muchas oportunidades de conectarnos con ella y comunicarnos con su poder. Podemos de diversas formas convertirnos en aprendices de su sabiduría.

Lo que comemos es tierra transformada gracias al inmenso amor de nuestra madre. Este amor se refleja en toda su composición, con su agradable olor, con un color atractivo y una apariencia linda, y sabores deliciosos. Este es amor de la naturaleza. Cada comida es una gran oportunidad para ponernos en íntimo contacto con el amor de nuestra madre. Cuando entramos en contacto con ella, recibimos sus secretos y su sabiduría. En el momento en que comemos algo físicamente, en realidad traemos amor a nuestro corazón. Estamos comiendo amor, dando nutrientes a nuestro corazón. No permitamos sólo llenar nuestros estómagos, sino nuestros corazones también. Si comemos mecánicamente sólo llenamos el estómago. Si comes con alegría y gratitud, llenas tu estómago, tanto como llenas tu corazón.

La comida ha hecho un gran viaje para llegar hacia nosotros, milagro tras milagro, con olores, sabores y formas. Es un gran regalo de la madre y del Gran Espíritu de la vida. Nosotros somos sus hijos a quienes dan sus regalos. Ellos nos aman mucho. Sería maravilloso que todos estemos conscientes de cómo son criados, cuidados, cultivados, transportados, empacados, preparados y luego de eso, sentimos el sabor que entra a nutrir a todos los sentidos, si entendiéramos todo esto, entonces, estaríamos agradecidos por este gran milagro. Si entendiéramos esto, la gratitud manaría de nosotros espontáneamente y la gratitud trae felicidad. Nos convertimos en seres llenos de luz, de vida, de sabiduría. La gratitud es una expresión que nos trae

muchos regalos. Podemos practicar esto tres veces al día. La puerta que se abre a la sabiduría es comer con gratitud. Si tú lo olvidas y lo recuerdas luego, practícalo otra vez. Esta es la más real y permanente religión, es espiritualidad sin decir soy espiritual. Es más simple, el cielo no está allá arriba, lejos, está aquí. La entrada a la sabiduría no está lejos, está más cerca de lo que piensas. Para la mente es una dificultad, si tú piensas ¿Cómo voy a hacer esto? Tú no puedes hacerlo, pero si tomas las uvas y llevas a tu boca con gratitud, sintiendo el sabor y das más gratitud porque ellas tienen vitaminas y porque dan placer a tu gusto; entonces es fácil, no pienses mucho, sólo hazlo. Es necesario cuando comes, sentir felicidad, disfrutar, es una forma de agradecer por los regalos de la comida. En la comida existen todos los elementos juntos, la armonía de estos elementos produce el quinto elemento, el Ushay. Cuando estamos conectados con estos regalos, estos regalos tienen una energía muy especial, es por esto que vamos a comer la energía que van a llenar nuestros corazones y nuestro espíritu.

Dar gracias antes de comer y después de comer. Si tienes algo que decir, exprésalo y saborearás también la gratitud de cómo la comida nos da energía. Cada bocado de alimento nos llena de una energía especial de la madre tierra, por eso no debemos desperdiciarla. No desperdiciar ni un mordisco de alimento es la mejor plegaria para nuestra madre. (Entrevista 6)

#### *4.8.3. Conectándose con el aire*

¿Piensas que es importante tener gratitud sobre el respirar? ¿Gratitud por el aire que respiramos? Siempre estamos respirando, por eso podemos tomar partida de esto. Debemos sentir cómo el aire, o waira mama, ingresa a través de la nariz, circula a través de la cabeza y tu garganta, siente cómo llena tus pulmones. Permítete a ti mismo disfrutar de la posibilidad de la vida que el aire nos brinda. Puedes recibir grandes beneficios cuando sientes tu respiración en todo momento, respirar es algo que podemos hacer en cada momento en cualquier lugar. Si respiramos sintiendo, será una gran diferencia si lo hacemos sin sentir. Si sentimos la respiración dentro, tanto como llena los pulmones, sentiremos también llenar nuestro corazón. Debemos agradecer por cada respiración porque el aire sustenta nuestra vida. Y paso a paso, estaremos descubriendo que todas las actividades de nuestra vida son milagrosas, y seremos capaces de disfrutar cada momento de la vida. Es simple y fácil. Cuando respiramos de manera sentida, podemos introducir por medio del aire, todas las cosas que quieras, pide lo que necesites para tu vida; cuando estés lleno, espera un momento, no lo dejes ir, y después deja ir el aire por tu boca, muy suavemente, pero hazlo sintiendo. Si lo haces mecánicamente, no estarás tomando ventaja de este ejercicio. Al respirar sientes gratitud porque es vida lo que estás recibiendo. Esta es la experiencia que podemos practicar de manera continua, con la conciencia de recibir vida y hacerlo con gratitud, en todo lugar, en todo momento, en que estemos conscientes de esto, porque desde que nacimos hemos respirado. Ahora la única diferencia es hacerlo con sentimiento y gratitud, no importa lo que estemos haciendo, si estamos caminando, cocinando, manejando, pensando,

hablando, siempre debemos respirar con gratitud. Esto es posible, ahora, cierra tus ojos y respira lentamente, siente tu respiración recordando que esto puedes hacerlo constantemente, sin cerrar los ojos, porque siempre respiramos, todo el tiempo. Podemos sentir el aire siempre. Es natural para la mente decirse a ella misma que necesita estar en un lugar especial donde podamos meditar. Mi invitación es que esto lo hagamos en cualquier momento, en cualquier lugar, necesitamos el beneficio del aire en cada momento. Esto puede convertirse en un hábito, descubriremos hermosas cosas, porque conoceremos también el poder del aire, el poder que es vida. Hazlo poco a poco, si lo olvidas, no importa, empieza otra vez. Tener gratitud, respirar con sentimiento es conectarse con el poder del aire. Es simple, es natural. Yo no soy amigo de técnicas y métodos complicados. Para esto no necesitamos una escuela oficial donde leamos mucho o memoricemos cosas que nunca usaremos en la vida. ¿Sigues tú sintiendo tu respiración? No es importante que lo hayas olvidado, es importante que cada vez que lo recuerdes, lo hagas. Entonces se hará una costumbre, una costumbre que te de la posibilidad de conocer el poder del aire. Todo esto no debe ser una práctica seria, debes hacerlo como un juego de niños, ellos juegan y quizá no lo hagan bien, pero siguen jugando y lo convierten en un hábito, lo repiten muchas veces. Es importante encontrar felicidad al practicar esto. Si lo practicas seriamente quizá lo consigas hacer en la parte física, pero no hallarás la esencia. Puedes incluso sentir el aire en otra forma. Si una persona siente el aire alrededor de su cuerpo, es como un pez que está dentro del agua. Nosotros estamos como en una gran pecera de aire. Otra forma de sentir el aire es por medio del vuelo de un ave o cuando sostenemos una pluma y la dejamos que se vaya, entonces podemos sentir la cualidad del aire. Podemos sentir su poder, escuchar al aire, del viento soplando en los bosques, respirando en el movimiento de la copa de los árboles. Podemos verlo en las hojas bailando. Es hermoso recostarse y ver cómo el aire mueve las hojas, yo me transporto a mi mismo más rápidamente si las nubes están en el cielo y se mueven con el viento, yo siento que me transporto hacia el sentido contrario. Siente el aire que entra y sale de tu cuerpo y siente el aire que está afuera de ti. (Entrevista 6)

#### ***4.8.4 Conectándose con el agua***

¿Quién no puede estar enamorado al estar cerca de un cuerpo de agua, un río, un lago, una cocha o el océano? El agua, conocida en nuestra cultura como yaku mama, tiene una natural atracción para nosotros. Podemos beneficiarnos sólo con el hecho de sentarnos cerca de un cuerpo de agua. Esta cualidad nos fascina. Yo tengo una simple recomendación para sentir el poder del agua: toma ventaja de tu baño en la mañana, podemos hacer esto simple por sentir el agua en nuestra piel, por sentir cómo nos cuida, podemos usar el baño y sentir al agua suavemente en las palmas de nuestras manos, sentir cómo ella circula en el espacio de nuestros dedos, tanto como tú hagas esto, expresas lo que tu corazón desea. La más maravillosa de las cosas es lo más simple, cuando tú empiezas a sentir.

Muchas veces nosotros buscamos prácticas sofisticadas, la mente busca esto, pero no encuentra un final para su búsqueda. Lo que necesitamos es practicar y lo podemos hacer cuando sentimos lo que hacemos este momento, usando sentimientos de transformación, la más común de las acciones dentro de las ceremonias, haciendo los más maravillosos y mágicos actos. Existen otras muchas formas de usar el poder del agua y tú no necesitas rituales fastuosos, basta con acercarse a un río o un lago, incluso podemos tomar ventaja de la lluvia. El águila con sus libros dice que somos al menos el 50% de agua y algunas células más del 75% de agua, entonces podemos usar esta información para transformar esta agua, en una ceremonia de sentir. Así que sintamos el agua que corre por nuestras venas. El agua es muy sensible, se transforma, y cuando damos amor al agua, nos limpia, nos da tranquilidad, nos ayuda, nos cura. Cuando nos reunimos por primera vez con una persona, uno tiene al inicio recelo, pero poco a poco nos volvemos amigos, conversamos más y agradecemos. Así debe ser la relación con el agua, siempre con respeto y con sinceridad, con una comunicación del corazón, así conseguiremos ser amigos del agua y de todos los elementos. Cuando nos convertimos en amigos íntimos de los elementos, como cuando nos hacemos amigos de la gente, y si tenemos problemas, los amigos estarán ahí para ayudarnos.

Para comunicarnos con el agua, podemos acudir a muchas acciones, cuando nos bañamos, cuando tomamos agua, cuando sentimos el agua de nuestro cuerpo y nuestra sangre, como un río que fluye internamente. Las relaciones con el agua no sólo están afuera, sino dentro. Estar cerca del agua es fácil, porque nuestro cuerpo es mayormente agua y también nuestra comida. En cualquier momento y lugar, tenemos la oportunidad de conectarnos con ella. Cuando lo logremos tendremos menos problemas y nuestra vida fluirá como un río, porque el agua responderá como nosotros nos comuniquemos con ella, si nos comunicamos con amor, ella nos da amor.

El agua tiene un gran poder de acumular información, en toda la naturaleza hay gran proporción de ella. El viento tiene agua, incluso en el fuego hay agua. Vamos a tomar un camino con el agua. Busca conexiones con el agua y cuando encuentres esa conexión, deja sentir a tu corazón lo que sea que sienta. Esta práctica puede lo que tú quieres sentir. La mente piensa que es más fácil acercarse a un río para tener esa conexión, pero debemos recordar siempre que la mayor parte de nuestro cuerpo es agua.

El agua no sólo limpia la piel, limpia también otras cosas que no nos están permitiendo seguir con libertad. Cuando el agua fluye y existe obstrucción, el agua no se echa para atrás, porque sigue, no se detiene, busca otro camino, un pequeño espacio que le da un gran poder, en muchos casos, esta continúa con más fuerza. Necesitamos saber esta forma y este poder del agua, para no estancarnos en nuestra vida. En momentos difíciles de nuestra vida, debemos recordar cómo el agua no se echa para atrás, debemos recordar que el agua siempre busca una salida. Siempre se eleva en el espacio y busca una salida con armonía, de manera rápida o lenta, pero siempre se dará. El contacto

íntimo con el agua, puede darnos todo lo que queremos en nuestra vida, material y espiritualmente. Yo creo que en diferentes culturas, filosofías y culturas místicas, el agua siempre ocupa un gran lugar. Pero en la vida moderna, la gente se ha separado de este respeto hacia el agua. Nosotros, quienes queremos una vida de armonía y plenitud, necesitamos actuar en natural forma con los elementos. Practiquemos esto en cualquier momento, en todo lugar. Conectémonos con el agua, con todo nuestro corazón. (Entrevista 6)

#### *4.8.4. Conectándose con el fuego*

Cada uno de nosotros tenemos encendido el fuego sagrado en nuestro interior, dentro de nuestro ser y nuestro cuerpo. Esto nos da vida, porque el fuego sagrado hace que todas las cosas tengan color. Este elemento, llamado *nina mama*, nos hace a todos sagrados. Para sentir el fuego, podemos hacer varias ceremonias o simples rituales, podemos prender un fuego, una vela, quemar incienso. Mira la llama por un momento, luego cierra los ojos, pero mantente viéndola aún. Repite esto, mira, siente esta llama dentro de tu corazón, esa luz del fuego que es imprescindible para nuestra vida, así como cualquiera de los otros elementos. Nosotros lo tenemos encendido adentro de cada uno, lo podemos apreciar al sentir la temperatura caliente del cuerpo y al sentir la pasión, a través de nuestra emoción. El fuego quema cosas destructivas, nos da luz. La amistad y el amor nos permiten sentir este fuego sagrado. Tenemos una gran cantidad de aguas y vertientes naturales calientes, el fuego también es terapéutico, podemos lanzar en el fuego todo lo que nos trae problemas, todo lo que no necesitamos tener. Podemos usar recursos interiores o exteriores para conectarnos con el fuego. Muchas veces pensamos que para comunicarnos con el fuego necesitamos un espacio abierto para hacer una fogata, pero no es así, cada uno de nosotros tenemos ese fuego encendido en nuestro interior. En muchas culturas ancestrales se habla del fuego sagrado. En mi lenguaje quichua la palabra *sexo* no existe. Todo lo que hacemos en conciencia sexual es llamado fuego sagrado. Este fuego representa la parte que nos ayuda a activar la vida, porque transforma muchas cosas. En un fuego externo, el círculo de piedras representa al órgano sexual femenino. La madera representa el aspecto masculino, la unión de los dos produce la activación de la vida. El fuego constantemente activa, nos trae la vida a la vida. El fuego ilumina nuestra vida, nos hace vernos a nosotros mismos de manera sagrada. Es muy poderoso, si no sabemos cómo usarlo nos podemos quemar, debemos tener respeto, porque permite continuar la vida y porque nos permite transformarnos de un estado a otro. Con el fuego podemos iluminar la vida y tener fe. Debemos sentir el calor del fuego, pero no quemarnos con él. Necesitamos mantener el fuego sagrado, pero no permitir que se expanda y queme otras cosas. El fuego sagrado significa una transformación constante.

El fuego sagrado no es solamente la unión de dos personas. Es incluso cuando dos corazones sienten algo especial cada cosa en la naturaleza es activada por el fuego sagrado. Nada en la naturaleza existe sin el fuego sagrado. Las flores

son el órgano sexual de las plantas y en las flores se concentran los más bellos colores y las más deliciosas fragancias. Las flores siempre ponen hacia el sol. Cuando el fuego sagrado actúa en una flor, aparecen los frutos y estos contienen el fuego sagrado de las plantas. Cada uno tenemos ese fuego adentro. Debemos agradecer por esto, dar gracias por la luz que recibimos todos los días, agradecer la presencia del sol. Porque con su ayuda podemos transformar cosas y eliminar otras cosas que ya no necesitamos para nuestra vida. Esta época es la época de la mujer y ella es la única que puede usar de mejor manera el fuego sagrado. La mujer ilumina el camino con el fuego. (Entrevista 6)

#### **4.9. Déjate ir sin equipaje**

Muchas personas necesitan en este tiempo recibir regalos especiales. Pero no pueden recibirlos porque están llenos de cosas que no les sirve. Esto hace que ellos se pierdan. Mucha gente lleva demasiado equipaje, que se convierte en innecesario. La mente piensa que deberíamos cargar muchas cosas, pero lo que debería pensar es que vamos a subir una montaña y que mientras más equipaje llevemos, más difícil será el ascenso. Incluso deberíamos estar listos para abandonar para siempre las cosas que no deberíamos llevar nunca más. No deberíamos cargar nuestro dolor, preocupaciones, sufrimientos, lo que sea que nos preocupemos, entreguémoslo y dejémoslo ir. Las cosas que deberíamos dejar ir no son necesariamente malas, pero no son útiles en este tiempo de nuestra vida. Debemos estar agradecidos de que estas cosas vinieran a nosotros en un tiempo determinado, pero no aferrarnos a ellas. Debemos decirles adiós y permitirles que se alejen. Cuando decimos adiós a algo que nos preocupa, recibiremos cosas que necesitamos. Muchas veces nosotros sufrimos porque no entendemos ciertas circunstancias, mucha gente está con sus sufrimientos que los hace caer y no quieren dejarlos ir. Los diferentes elementos: allpa mama, waira mama, nina mama, yaku mama, nos ayudan a abandonar estas dificultades. Hay dificultades y enfermedades que puede curar el agua, otras cosas el viento puede alejarlas, otras la madre tierra puede transformarlas, otras dificultades o enfermedades el fuego puede transformarlas.

Hay muchas formas que nos permiten dejar el equipaje innecesario, por ejemplo la risa. Esto ayuda a dejar atrás las cosas. Ser muy serio no permite dejar ir las cosas. El viento también es terapéutico porque nos ayuda a limpiar nuestra mente, alejar a los pensamientos innecesarios. El viento nos relaja y nos libera, sintamos el viento cuando estamos llenos de disturbios y tristezas. Dejemos que el viento limpie nuestros bloqueos mentales. Puede alejar muchas cosas que están en nuestra alma y entregarnos cosas necesarias, sólo cuando dejemos ese equipaje perjudicial, podremos recibir los regalos maravillosos que nos quiere dar la vida. De igual modo, el agua nos libera nos limpia de estas cosas que no necesitamos, porque purifica también nuestro interior y nos permite fluir, no nos deja estancados. El fuego también nos permite dar un paseo por las emociones y situaciones dolorosas que hayamos vivido en un momento dado. Este recordatorio que nos permite el fuego

sagrado, sirve para entregar a él todos los dolores, enfermedades, sufrimientos, vicios y limpiarlos, es decir, quemar, eliminar ese equipaje que está aferrado a nosotros. Esto funcionará si sentimos cómo los elementos actúan sobre estas cosas, no debe ser de manera mecánica, debemos ver, sentir, escuchar, cómo los elementos alejan estas situaciones que pueden ser negativas, en cosas sublimes.

Debemos recostarnos en la tierra, enterrarnos en ella, sentir su amor, nos ayuda a liberar lo que necesitamos liberar. Si no limpiamos nuestra casa, si no tenemos espacio físico, no podemos recibir más cosas. Nuestra casa es como nuestro ser, y la habitación más grande es la mente. Existen muchas cosas que no necesitamos en nuestra mente, tenemos demasiada ansiedad y preocupaciones. Esto es necesario eliminarlas. Otro cuarto hermoso es el corazón, aquí podemos tener también cosas que no deberíamos. Tenemos nuestros cuartos llenos de tristeza y sufrimientos, tenemos fotos de nosotros mismos, estancados en una sola pose, quiero decir que nos vemos estáticos siendo lo que somos y fuimos, pero no queriendo ser así, ansiando ser de otra manera más armónica, más dinámica, más libre. Deberíamos limpiar todos estos cuartos, eliminar estas imágenes. Cuando eliminamos esto, en nuestra casa, en nuestro ser tenemos más espacio para recibir los regalos. Ninguno de nosotros queremos que estos regalos estén afuera, bajo la lluvia, no los queremos fuera de nuestra casa. Esto ocurre a menudo, queremos regalos, pero no podemos recibirlos, porque no hay espacio. (Entrevista 7)

#### **4.10. Recibiendo regalos**

Para ser capaces de recibir regalos, es importante sentir los elementos de la naturaleza. Podemos sentir el agua, aire, fuego, tierra. Cada uno tiene un elemento especial, un elemento con el que más se identifica, con ese elemento es con el que tiene que practicar. Los niños se conectan de forma rápida, porque viven en permanente contacto, porque siempre juegan. Esto ya no ocurre porque los mayores tenemos planificado en la mente que las cosas son serias y nos volvemos seres amargados. Yo te invito a mirarte de cuando en cuando en un espejo y darte cuenta cuál es la cara que llevas, quizá el verte esa cara de brava, haga que te rías, que te veas cómo te arrugas, cómo se fruncen tus músculos.

La cualidad de sentir es muy importante en nuestras vidas. Los colores se ven más brillantes, nuestros ojos empiezan a ver mejor, con otro ánimo. Nuestra vida tiene significado, si podemos sentirlo, la vida es continua, llena de regalos. La vida no es como se piensa, la vida es como es. Por eso siempre debemos agradecer por los regalos que recibimos todos los días. Y cuando nosotros recibimos estos regalos del cosmos, deberíamos también devolver de otro modo este regalo al cosmos. Es muy importante que esto venga de nuestro corazón. Nuestra madre tierra nos da todo lo que necesitamos para vivir, de manera generosa y nosotros no decimos ni un gracias, peor ofrecer regalos a nuestra madre. Quiero poner un ejemplo, cuando nosotros vamos a un banco y hacemos un préstamo, devolvemos ese dinero con algo de interés,

es de la misma manera en las relaciones entre la gente, uno se siente feliz cuando recibe y también cuando da y se sabe justo cuando entrega más de lo que recibe. Sentir alegría es sentir gratitud ante la vida. Muchas veces nos bloqueamos, porque pensamos que debemos agradecer con la mente, pero eso no fluye. Es la alegría la que fluye naturalmente en una persona. Esa es una forma linda de dar gracias, vivir en felicidad es una forma de agradecer a la vida. La invitación es hacer de cada día de nuestra vida, una fiesta. Esto no depende de un calendario, está en cada uno de nosotros. No necesitamos que un gobierno decreta, sólo nos despertamos y decimos a nuestra mente y a nuestro corazón: este es otro día para celebrar, entonces la mente dirá: qué es lo que vas a celebrar.

Existen muchas cosas que podemos celebrar todos los días: el nuevo día, el que tenemos nuestras capacidades para caminar, sentir, que podemos apreciar el atardecer, que podemos beber cuando tenemos sed y sentirnos refrescados, que amamos y somos amados, que hablamos, que reímos, todo esto es gratitud y todos los seres humanos lo expresamos, pero no nos damos cuenta, porque para la mente, estas no son formas de dar gracias. Es más hermoso cuando nuestra mente también entra en este círculo de gratitud, cuando nuestra mente comprende que agradecemos con todos los sentidos y partes de nuestro cuerpo. Cuando hablamos, cocinamos, jugamos, reímos, caminamos, comemos, incluso expresamos gratitud cuando lloramos, cuando dormimos y descansamos.

Existir es un gran regalo. En otras filosofías, cuando se habla de éxtasis, no es otra cosa que este sentimiento de plenitud y armonía, de alegría que debe ser prolongada el mayor tiempo posible. En quichua, lo llamamos sumak kausay, la vida en toda su extensión, en sentimiento. Yo podría morir ahora y eso estaría bien, en la misma manera en que las expresiones de gratitud se dan cuando sentimos cosas, de la misma manera emerge el amor, un amor hacia uno mismo y mucho amor hacia la gente que tus ojos pueden o no pueden ver. Cuando experimentamos este sentimiento de gratitud y amor, existe felicidad, la felicidad no es un objetivo hacia donde debemos llegar, sino es una continua expresión, los sentimientos desde nuestro interior y de lo que recibimos del exterior. Debemos expresar nuestra felicidad con palabras, decir te amo por ejemplo es un sentimiento, es felicidad. Porque la felicidad no está lejos, no es difícil de alcanzar.

La felicidad es y está. Y la felicidad está ligada al agradecer. Inclusive en momentos difíciles debemos agradecer, incluso a personas que nos hacen daño, porque esto permite que tengamos un vuelo más alto, que sintamos más y que tengamos más claridad, más amor. (Entrevista 7)

#### **4.11. Cada momento, cada lugar es una oportunidad**

En cada momento y lugar tenemos grandes oportunidades. No pienses que tenemos ciertos lugares mágicos y únicos que nos permiten conectarnos y entrar en armonía, el mundo entero es especial, cada momento, cualquier momento es especial. En cada acción que vemos o en cada lugar que ocupamos, en cada momento del día podemos llenarnos a nosotros mismos, de igual modo cuando vamos a dormir, podemos apreciar y revivir todo lo que hicimos durante el día. Y nuestros sueños se convertirían en lecciones de nuestra vida, de nuestro camino. Cuando dejamos nuestro cuerpo en la cama, podemos hacer cosas que no podemos hacer cuando tenemos el cuerpo en esta realidad y entender cosas que no lo hacemos en la Tierra. Somos uno con la madre naturaleza, recibimos sus beneficios, los problemas de la vida son naturales, pero la madre tierra nos ayuda a comprender estas cosas y ser felices.

Cuando nosotros comemos, una oportunidad de incrementar una intimidad con nuestra madre tierra; cuando respiramos, una oportunidad de íntima relación con el aire, nos es entregada; cuando sentimos el calor en nuestro cuerpo o sentimos amistad, amor, este es un canal de comunicación con el fuego sagrado; beber agua, lavarnos es una gran oportunidad de limpiar la parte física, así como nuestros otros aspectos que necesitan ser limpiados. De esta forma, nuestra vida se transforma en transparente y fluida. Los pájaros no pelean en contra del viento, ellos lo usan para elevarse, los árboles hacen sonido con el viento fuerte. Existen muchas posibilidades de convertir momentos en los que uno se bloquea o son de dificultad. Estos problemas pueden ayudarnos a caminar en nuestra vida, con más cuidado, conocimiento y más conciencia.

Cuando yo era joven una abuela me dijo: ninguna circunstancia en la vida es negativa. Esta podría ser difícil, pero cuando la hemos pasado, cuando la hemos dejado atrás, nos damos cuenta que salimos de esta circunstancia con más conocimiento y siempre aprendemos algo nuevo. La gran mayoría de la gente no recuerda las cosas buenas, cuando está todo bien. Mi recomendación para ti es recordar el grandioso espíritu en todo momento, todos los días, una de las maneras es la gratitud.

Debemos agradecer no sólo cuando es soleado, sino también cuando las nubes son oscuras y la lluvia cae. Agradezcamos por todos nuestros momentos de pesar, yo sé que la mente puede decir que estamos locos, que cómo es posible que agradezcamos por momentos difíciles, pero te aseguro que cuando hagamos, esto que me enseñó mi abuela, tendremos más poder para resolver las circunstancias adversas, yo lo sé, lo he vivido. Es maravilloso sentir esto. Cuando el viento sopla muy fuertemente en contra de nosotros, cuando la dificultad es más grande, nosotros podemos volar más alto, esto es lo que aprendí del cóndor. El cóndor espera hasta que exista un fuerte viento en contra de él, debido a que es el ave más grande del mundo, y

cuando existe un fuerte viento hacia él, él se arroja hacia el abismo y vuela más alto y cuando la dificultad está viniendo sobre nosotros, tenemos aún grandes posibilidades de descubrir sabiduría dentro de nosotros. Yo no llamo a las dificultades, las dificultades vienen por su cuenta, y yo recuerdo lo que me dijo mi abuelo: cuando tú empieces a dar las gracias con todo tu corazón, y te arrojes a ti mismo, habrás volado más alto. Puedo sentir y dar gratitud por esos regalos, en cada lugar, en cada momento, luego nos pondremos en armonía con la vida, entonces el problema se vuelve menos y menos irresoluble. Muchas veces son nuestros maestros, es muy simple, nunca debemos cerrarnos a recibir el regalo de la vida, debemos estar abiertos de mente y corazón para recibirlos. Cada elemento, cada cosas existe en esta realidad para ayudarnos a recibir los regalos que necesitamos recibir, por esto, cada momento es una oportunidad. Cuando uno alcanza esta conexión con los elementos, es cuando emerge respeto y gratitud. Uno no necesita pensar que debe ser agradecido, porque este viene naturalmente, nos convertimos en consientes de que dependemos de los elementos y que somos parte de la gran fuerza de la vida y que la gran fuerza de la vida es parte de nosotros. (Entrevista 7)

#### **4.12. Cuyanimi, te amo**

Cuando tenemos conexión con los elementos, podemos percibir al creador de la vida, podemos decir: yo siento a Dios.

Muchas culturas en el mundo tienen sus propias directrices para aprender a sentir, otras, especialmente las culturas modernas piensan que es necesario tener un equilibrio, un balance en la vida. La sociedad se enfoca sólo en cultivar los sentimientos, las culturas que sólo son sentimiento, deben enfocarse en el pensar. Ambos poderes, sentir y pensar son importantes en este tiempo. Cuando una persona está enfocada sólo en una dirección, existen lugares vacíos en su vida. La forma más fácil de balancearnos a nosotros mismos es a través del contacto con los elementos.

Es a través de los elementos que tenemos un canal directo con el Gran Espíritu de la Vida. Siempre recuerda que no estamos por fuera de la madre naturaleza, nosotros estamos dentro de ella, no debemos olvidar que estamos dentro del Gran Espíritu también. La mente nos ha mentido y ha convencido a la gente que ellos están aparte, separados, pero no es así, nosotros somos parte de esto. Dejar de sentir esta realidad nos conduce al sufrimiento, mucha gente en la sociedad actual, está confundida, sufre. Cada persona tiene una llave, esta puede ser el respirar o el escuchar al agua, y tú puedes activar tu llave, donde la insertes y mucha gente puede tener dos llaves. El mecanismo es sintiendo donde quiera, todo el tiempo. No es un competición, sentir poco a poco, sentir los elementos, es sentir a dios. Sentirnos a nosotros es sentir a dios, porque todo lo que existe es parte de Nuestro Gran Espíritu de la Vida. Dependiendo de la cultura, se le da diferentes nombres, eso no importa, lo que sirve es sentir a este Espíritu en todos los elementos y en nosotros

mismos. Si nosotros fluimos con amor, junto a los elementos, podremos ver y flotaremos hacia la sabiduría de Dios. En la concepción de dios de mi gente, Dios no está fuera ni encima de nadie, dios está en todos los lugares, en todo momento, así que tenemos grandes oportunidades para estar con el Gran Espíritu de la Vida, donde sea, todo el tiempo. Entonces dios pasa a ser algo en lo que piensas, a algo en lo que sientes. Sentir la experiencia es lo que necesitamos en este tiempo. Las creencias pueden llevarte al fanatismo, el fanático puede convertirse en alguien peligroso, cuando nos conectamos y sentimos los elementos, también sentimos algo grandioso. Este sentimiento nos lleva más cerca de dios, entonces dios no estará tan lejos, sino que lo sentiremos dentro de nosotros y en todo lugar. Si sentimos a dios, no estaremos tan lejos de él. Nos daremos cuenta que somos parte de él. Nosotros podemos describir en varias formas una comida, pero si comemos, entonces lo sabremos, no solo creemos que sabe de un modo u otro, porque conocimos su sabor, probamos, comimos. En este momento todos los poderes de la vida están aquí, dentro de cada uno de nosotros. Está incluso en la tierra, el cielo, el agua, en cada célula de nuestro cuerpo, en cada aspecto de esta realidad.

Captar la sabiduría de todo lo que nos rodea, esa es la enseñanza de nuestros abuelos, sentir la vida, el amor de la madre naturaleza, poco a poco, lentamente, y si nos olvidamos, no quedarnos ahí, sino seguir y conectarse nuevamente con toda manifestación de vida. Este es el camino espiritual, el camino de la sabiduría, este el camino del sabio. La sabiduría es como una inocente mariposa en la luz. Está dentro de cada uno de nosotros, está en la conexión con los elementos, está en la alegría, en convertirnos en niños, es permitarnos ser libres y volar como los pájaros. (Entrevista 7)

#### **4.13. La sabiduría**

La sabiduría es vivir con felicidad. Nosotros no podemos aprender escuchando o leyendo, podríamos saber acerca de teorías y prácticas espirituales, ahora yo te invito a vivir lo espiritual en cada momento, a través de los sentimientos. Te invito a ser espiritual desde dentro de tu ser y en cualquier lugar. Esto te hace saludable, todo lo demás es una técnica o una terapia. La salud es un sentimiento, es vivir cada momento, es estar en contacto con el amor de nuestra madre. Este contacto nos permite tener acceso al poder de la vida, a los secretos de la vida. Nosotros desarrollamos el poder de sentir más y más. No es necesario decir: yo soy espiritual, conozco técnicas, lo importante es vivir con sentimientos. Nosotros viviremos felices, porque la espiritualidad camina de la mano con la felicidad, con la reflexión, la meditación, con permanente gratitud por la vida y por los regalos que la vida nos entrega en cada momento y en cada lugar. Esa es nuestra forma de vida. No existe un mañana en esta forma de vivir. Sólo agradecemos por todo lo maravilloso que recibimos cada día, cada segundo, sintiendo. Cuando lleguemos a tocar y agradecer a los otros, podremos transmitir esa luz, ese amor, armonía y salud. Entonces seremos seres humanos, esta es la invitación, que en cualquier momento nos convirtamos en más humanos,

sintiendo nuestros corazones a través de sentir nuestra vida, esto no significa que en el camino no vamos a encontrar obstáculos, los obstáculos son muy importantes, los problemas nos ayudan a sentir más, de entender a otra gente. Cada circunstancia difícil tiene un regalo dentro de ella. La vida es un círculo, si tú no te abriste a tu regalo en este momento, otro momento habrá, la misma circunstancia vendrá otra vez. Debemos tener gratitud por todas estas circunstancias y sentir cuál es el regalo y dónde está. Debemos llorar y de la misma forma debemos reír. Debemos ser como el agua, nunca se da por vencida. Ella continúa y continúa, hasta que en cierto punto encuentra un obstáculo, pero en seguida encuentra también una forma para pasar. Entonces otras cosas importantes se producen, el agua toma otros rumbos y forma quizá una cascada o un lago o una laguna, gracias a ese obstáculo. La naturaleza continúa enseñándonos cómo debemos caminar. La música no está en los instrumentos, los poderes espirituales no están en los símbolos, el poder del cristal no está en el cristal, el poder de las plantas no está en las plantas. Estos son sólo estuches de los regalos, este cuerpo es carne, huesos y sangre y es un estuche simplemente. El regalo de cada uno está adentro de cada uno de nosotros. Esta es mi intención principal, recordar lo simple, plantar cosas que tengan el poder de transformar nuestras vidas, para que podamos tomarlos en cualquier momento. Tú puedes ver esto en cosas simples, eso es sabiduría, las llaves son válidas donde sea y en todos los lugares. Lugares que no podríamos ni mirar, ni pensar. Nosotros miramos las cosas por fuera, pero las llaves están más cerca de lo que pensamos. Cuando yo era joven en este camino, un amigo siempre me decía: *yo no entiendo*, y una vez una abuela lo tomó y lo llevó a la cima de una montaña y ella le dijo: *mira lo que tienes alrededor y dime lo que puedes ver*. Entonces él empezó describiendo todo lo que veía y ella dijo: *dentro de ti está todo, cada una de las cosas que me puedes describir*. Esto es lo que estoy tratando de decirte en quichua: *Tukuy shunkuan kuyanimi kikinda*, que quiere decir: *con todo mi corazón te doy mi amor incondicionalmente*. Con estas palabras las manos pueden gesticular al convertirse en un depósito para el corazón y ser extendidos fuera de ti y entregado a todo lo que quieras agradecer. Estas palabras de amor con todo nuestro corazón expresan la actitud y los sentimientos que necesitamos tener para toda nuestra vida, para todas las cosas y para todo el mundo. Nosotros podemos utilizar estas palabras cuando estamos agradecidos con alguien o cuando saludamos a la madre tierra o a cada uno de los elementos, cualquier cosa que nuestros ojos vean, podemos agradecer. Esto es muy importante, los elementos de la naturaleza están en todos lados, son lo que son y nosotros somos uno en el amor de la madre naturaleza y en el Gran Espíritu de la Vida. Sentir esta unidad, este amor, nos hará completos y felices de nuestra vida. Esta es la sabiduría, esta es la experiencia que viene de la amistad con los elementos, podrías experimentarla cada día más y más. (Entrevista 7).

## CONCLUSIONES

Con el análisis realizado en la presente tesis, propongo que la cultura no es estática y por lo tanto, los procesos culturales tampoco. En el caso que atañe a este estudio, el chamanismo, se puede observar que tampoco es un hecho atemporal, puro o exótico, que se fundamenta en la ancestralidad. Esto lo demuestro con la historia de vida de Alberto Taxo, luego de entender su formación como *yachak* andino.

Para sustentar la hipótesis me he basado en la concepción de García Canclini sobre la hibridación cultural, pues considera a este fenómeno como “procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. (García Canclini, 1989: 18)

La hibridación cultural se produce en los procesos socioculturales en los que estructuras o experiencias discretas, que se hallaban en forma aislada, se combinan para concebir nuevas estructuras, esencias y prácticas. De igual modo es necesario entender que las estructuras llamadas discretas fueron consecuencia de hibridaciones, por lo cual no pueden ser consideradas fuentes puras.

Las culturas son contextos cambiantes y no deben ser concebidas bajo medidas reduccionistas que las delimitan a sus estructuras ancestrales. No deben mitificarse y no deben entenderse como parámetros absolutos e inalterables. Se debe identificar las dinámicas que establecen con la sociedad y con los intercambios culturales. Si no se hace este proceso, podemos caer en un tipo de visión antropológica que persigue lo exótico, lo ancestral, sin darse cuenta de que lo realmente interesa es la correlación que se establece con el Otro. Las culturas entran en una dinámica de constante cambio y

redefinición. Los procesos de cambio y mezcla se observan en todas las manifestaciones culturales, y en este caso particular, en el chamanismo shuar y en el chamanismo andino.

Alberto Taxo es un chamán que busca la unión de la intuición de los andes con la lógica de occidente. La fusión de estas formas de sabiduría y conocimiento, componen un ser íntegro, además de permitir que la profecía del águila y el cóndor se cumpla.

Alberto Taxo es un *yachak* andino, cuya formación como chamán es la que he denominado formación de un “*yachak* híbrido”. Su construcción de pensamiento, conseguida en su proceso de formación como *yachak*, abarca varias tendencias de filosofías y religiosidades, como el taoísmo, catolicismo, evangelismo, rosacrucianismo, gnosismo, gracias a la sugerencia de sus maestros indígenas.

Con este acercamiento consiguió dos cosas prioritarias: Descubrir que su sabiduría andina contiene muchos pensamientos y prácticas implícitos en otras filosofías y religiosidades occidentales y orientales, y que sus maestros son poseedores de una inmensa sabiduría y conocimiento. Y adquirir los fundamentos ideológicos y lingüísticos para hablar de su sabiduría no sólo ante gente indígena, sino ante mestizos, blancos, extranjeros, y poder defender su sabiduría, ante posiciones indianistas que aseguraban que los indígenas no tenían religión, ni filosofía.

Alberto Taxo es un *yachak* que enseña, tanto a sus aprendices, como a los que no lo son, una vida basada en el amor, el respeto, la armonía, la conexión con la naturaleza y todas sus formas de vida. Esto debido a que Taxo se considera un *yachak* de *Janan Pacha*, es decir, del supramundo, donde no existe la posibilidad de lastimar, enfermar, hacer daño o matar a ningún ser humano. Su condición de *yachak* es la ayuda y despertar de cuanto ser

humano lo requiera. Sin embargo, a pesar de estas posiciones, Taxo no cuestiona como bueno o malo que otros *yachak* (como los amazónicos, o los de la sierra, o la costa) transiten por el *Uku Pacha*, o sea el inframundo. Simplemente él se sitúa como un *yachak* blanco, un *yachak* de luz, como lo testimonia en su historia de vida. Su fin no es el de hacer daño, ni matar, sino por el contrario encontrar una armonía en él y en cada uno de sus aprendices y su comunidad.

La propuesta andina del *yachak* Taxo propone un despertar permanente de conciencia, sin el consumo de plantas sagradas, en una realidad palpable, en la que se desarrolle de manera armónica un despertar consciente. Entrar en el mundo sobrenatural del *Uku Pacha* o *Janan Pacha*, sin la necesidad de consumo de psicotrópicos, sino con la posibilidad del *yachak* de dominar los diversos planos o dimensiones del cosmos.

Según Alberto Taxo no es necesaria la ingestión de plantas alucinógenas, para lograr el viaje chamánico. En sus actos chamánicos no falta la presencia del tambor, sus cánticos guturales son frecuentes. Sonidos binarios que pueden modificar las pulsaciones cardiacas y respiratorias de los participantes del ritual; sin embargo, la mejor forma de entrar en contacto con otras realidades es conectarse con todo lo que lo rodea, por medio del estar consciente, sintiendo en todo momento y lugar, o por medio de oraciones o cánticos. Pide la presencia de su padre *Pachakamak*, para convertirse en un canal abierto, para que fluya su energía. Entonces, quien cura, quien habla, quien actúa es *Pachakamak*. Alberto Taxo es una especie de hermeneuta entre el poder de las divinidades, el hombre y la naturaleza.

Taxo considera que el tiempo de la oscuridad ha terminado, que ya no es necesario realizar los rituales en la noche, a escondidas, mientras nadie los ve. Piensa que en la actualidad se han abierto puertas para que el conocimiento esté a la mano de todos los seres humanos, y que no es necesario el consumo de plantas de poder, porque el ser humano está más despierto en esta época.

El consumo de plantas, sólo se realizaría en casos extremos, cuando el aprendiz esté completamente bloqueado y limitado para entender procesos de intuición, enmarcados en la sabiduría del cóndor.

Alberto Taxo accede a la educación formal (escuela, colegio, universidad), impulsado sobre todo por su abuelo materno, como relata en su Historia de vida. Es importante la apropiación del conocimiento de occidente y otras corrientes filosóficas de oriente, para componer un todo cognitivo y poder llegar a todas las culturas que están fuera de la suya, sin menospreciar a ninguna, sino más bien, complementando su bagaje intelectual.

Según Taxo, el tiempo de acoplar el conocimiento del águila y del cóndor ha llegado. El conocimiento y la intuición que marcan una hibridación en su componente final. Los hemisferios cerebrales desarrollados de manera armónica: el derecho que es el que comanda la intuición del ser humano y el izquierdo, la lógica. La idea del “*Nuevo ser humano*” (runa) es que estos dos hemisferios alcancen su desarrollo de manera equitativa y consigan estas dos potencias importantes: la del águila de occidente y la del cóndor de los andes. Sólo así, el ser humano logrará ser íntegro.

Esta convicción es la que hace que el *yachak* Taxo no solamente tenga en su bagaje intelectual la parte que lo vincula con la sabiduría andina apreendida de sus *taytas*, con la intuición y sus experiencias de vida; más bien lo coloca en un sitio en que la razón y la influencia de otros pensamientos occidentales y orientales, forman la red intrincada de su formación como chamán.

A pesar de tener acercamiento a varias filosofías y religiosidades, y no tener un territorio definido, Taxo mantiene su identidad como *yachak* andino y la reconstruye en los lugares donde se encuentra, siempre en la búsqueda de lo espiritual, conexión con la naturaleza, respeto y amor a los elementos y los seres que pueblan esta y otras realidades.

La hibridación cultural de don Alberto radica en la insistencia de la interacción doble del águila y el cóndor, es decir, en la interacción de lo racional y lo sensible, con la íntima relación con los elementos de la naturaleza, y en la insistencia de que todas las tradiciones religiosas conducen a un encuentro con un ser superior.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ACERO, Gloria y Pianalto de Dalle Rive María. 1992. *Medicina Indígena. Cacha Chimborazo. Cachamanta Runapaj Jambi*. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- AGUIRRE, Boris, Luis Carrera, Fernando Ortega, Edgardo Ruiz, Julio Rodríguez, Irene Paredes, Temístocles Hernández, Agustín Lalama, Fernando Hidalgo. 1993. *Ciencia Andina II*. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- BORGES, Jorge Luis. 1991. *Qué es el Budismo*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- DOLMATOF, Reichel. 1978. *El Chamán y el Jaguar, estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia*. México: Siglo XXI Editores.
- ELIADE, Mircea. 1960. *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIADE, Mircea. 1973. *Mito y Realidad*. Madrid: Guadarrama.
- ELIADE, Mircea. 1979. *Imágenes y símbolos*. España: Taurus Ediciones.
- FERICGLA, Josep M. 1998. *Los chamanismos a revisión. De la vía del éxtasis a Internet*. Barcelona: Kairós.
- GARCÍA, Néstor. 1989. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Ediciones Grijalbo.
- GOSE, Peter. 2004. *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino*. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- GUBER, Rosana. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Piados.
- GUPTA Akhil y James Ferguson. 2008. Más allá de la "cultura": espacio, identidad y políticas de diferencia. *Antípoda* 7: 233-256
- HARNER, Michael, 1978. *Shuar, pueblo de las cascadas sagradas*. Quito-Ecuador: Editorial Mundo Shuar.
- HARRIS, Marvin. 1998. *Antropología Cultural*. Madrid-España: Alianza editorial.
- HARRIS, Marvin. 1985. *El desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. España: Siglo XXI.

- MABBIT, Jacques, 1972. *El Ritual como puerta entre los mundos*. España: Editorial Anagrama.
- MALPICA, Karina. 1998. *Plantas y Alcaloides visionarios*. <http://www.mind-surf.net/drogas/visionarios.htm>
- MOYA Ruth. 1988. *Girando en torno a sueños y creencias*. Ecuador: Cedime.
- MURRA, John y Rolena Adorno. 1980. *El primer nueva corónica y Buen Gobierno. Felipe Guamán Poma de Ayala (Waman Puma) Edición crítica*. México: Siglo veintiuno editores.
- OSHO. 1999. *El libro de la mujer. Sobre el poder de lo femenino*. España: Debate.
- OVIEDO Makarios. 1999. *Hijos de la tierra*. Quito – Ecuador: Editorial Tierra Nueva.
- POVEDA, José María. 2002. *Chamanismo: el arte natural de curar*. España: Planeta.
- PUJADAS, Joan. El método biográfico y géneros de la memoria. En Revista de Antropología Social. 2000
- RODRÍGUEZ, Germán y Alberto Taxo. 1998. *La visión cósmica de los Andes*. Quito – Ecuador: Editorial Abya Yala.
- RUEDA, Marco Vinicio. 2010 [1982]. *De la Antropología a la vivencia espiritual*. Quito - Ecuador: Universidad Alfredo Pérez Guerrero.
- SERRANO, Vladimir. 1995. *Ciencia Andina*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya Yala,
- TURNER, Víctor. 1999. *La selva de los símbolos*. España: Siglo 21 editores S.A.
- TYLOR, Edwar Burnett. 1981. *Cultura Primitiva Vol. 2: La religión en la cultura primitiva*. Madrid: Ayuso.
- TYLOR, Gerald. 1987. *Ritos y Tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. Estudio biográfico sobre Francisco de Ávila de Antonio Acosta*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- VAN GENNEP, Arnold. 1986. *Ritos de paso*. París, Libraire Critique, Emil Mourry.
- REVISTA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 2000. Joan Pujadas. El método biográfico y los géneros de la memoria.

## **ENTREVISTAS**

Entrevista 1 Alberto Taxo. 5 de julio de 2009. Quito - Pichincha

Entrevista 2 Alberto Taxo. 13 de septiembre de 2009. Salcedo - Cotopaxi

Entrevista 3 Alberto Taxo. 9 de octubre 2009. Peguche - Imbabura

Entrevista 4 José Pichisaca. 10 de octubre 2009. Peguche - Imbabura

Entrevista 5 Alberto Taxo. 26 de noviembre de 2009. Salcedo - Cotopaxi

Entrevista 6 Alberto Taxo. 28 de noviembre de 2009. Quito Pichincha

Entrevista 7 Alberto Taxo. 29 de noviembre de 2009. Quito Pichincha

## **GRABACIONES DE AUDIO**

Grabación 1 Hostería Aya Huma, Peguche – Imbabura. 21 de junio de 1998

Grabación 2 Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito – Pichincha. 31 de octubre 2009

Grabación 3 Casa del Saber, Peguche – Imbabura. 1 de noviembre de 2009

Grabación 4 Casa del Saber, Peguche – Imbabura. 2 de noviembre de 2009

Grabación 5 Casa del Saber, Peguche – Imbabura. 3 de noviembre de 2009

Grabación 6 Balneario Chachimbiro, Chachimbiro – Imbabura. 4 noviembre de 2009

Grabación 7 Balneario Chachimbiro, Chachimbiro – Imbabura. 5 noviembre de 2009

Grabación 8 Balneario Chachimbiro, Chachimbiro – Imbabura. 6 noviembre de 2009